La Migraña...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
Nº 9

Economía política
Dossier
El capital en el siglo XXI
Thomas Piketty

Seguridad alimentaria
con soberanía
Enrique Castañón

La vorágine de la
participación política
en la juventud
Jose Llorenti

La Migraña...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº9

©La Migraña
© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Jach´a Marrka Sullka Irpataña Utt´a
Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt´a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk´a Kamana
Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha ja†kuerigua jembiapoa
Tëtaguasuiñomboat juvicha jembiapoa

Depósito legal: 4-13049-12
ISSNI: 78069
La Paz – Bolivia

4

Consejo editorial
Héctor Ramírez, Gonzalo Gosalvez, Wara Godoy y Gabriel Limache.

Coordinación
Gonzalo Gosálvez y Gabriel Limache.

Colaboración
Jose Valenzuela Feijóo, David Harvey, Paul Krugman, Rolando Astarita, Thomas B. Edsall, Alicia González, Marc Bassets, Slovaj Žižek, Marcelo Arequipa Azurduy, Pablo Rossell Arce, Carlos Macusaya, José Llorenti, Enrique Castañón Ballivián y René Ticona.

Edición y corrección
Graciela Tamayo Rocha

Diseño
Dirección de Participación Ciudadana

Ilustración portada
Mural *La energía de la tierra* de Lorgio Vaca

Artes y fotos
Jean Carlo Sandy (Sandi), Gabriel Sánchez Castro, Franz Ballesteros, Angie Salgar, Juan Ignacio Revollo, Norman Izurieta, Lorgio Vaca, Karl Bernal y Javier Fernández.

Distribución gratuita
Impreso en Bolivia
SPC Impresores S.A.

2013

Contenido

"Illimani púrpura" Autor: Juan Ignacio Revollo.

I sección
Para seguir pensando el mundo desde Bolivia

Pág. 12

La burguesía y su conciencia de clase: contenido y tendencias
(José Valenzuela Feijóo)

II sección
Economía política en el siglo XXI

Pág. 32

El capital en el siglo XXI
Thomas Piketty
"Las dinastías serán más ricas y las desigualdades sociales crecerán"
(Equipo La Migraña)

Pág. 40

Algunas ideas sobre Piketty
(David Harvey)

Pág. 46

El pánico a Piketty
(Paul Krugman)

Pág. 50

Reflexiones desde el marxismo sobre el libro de Piketty
(Rolando Astarita)

Pág. 56

Thomas Piketty: El capitalismo va contra la Democracia
(Thomas B. Edsall)

Pág. 62

"Nunca ha habido tanta riqueza privada en el último siglo"
Entrevista a Thomas Piketty
(Alicia González)

Pág. 66

Piketty defiende sus cálculos
(Marc Bassets)

Pág. 68

La utopía de Piketty
(Slovaj Žižek)

Autor: Gabriel Sánchez

Pág. 72

Comentarios sobre el libro *Capital in the Twenty-First Century* de Thomas Piketty
(Marcelo Arequipa Azurduy)

Pág. 76

El capital en el siglo XXI, o cómo regresar a Marx sin ser (completamente) marxista: una lectura herética de Piketty
(Pablo Rossell Arce)

III sección
Proyecto histórico y comunidad

Pág. 82

Contra el sentido tácico del "antioccidentalismo"
(Carlos Macusaya Cruz)

Pág. 92

La vorágine de la participación política en la juventud
Caso Chile - Venezuela - Bolivia
(José Daniel Llorenti)

Pág. 102

Seguridad alimentaria con soberanía: Hacia una política alimentaria posneoliberal
(Enrique Castañón Ballivián)

IV sección
Culturas, educación y comunicación

Pág. 112

El pensamiento indianista de Fausto Reynaga. Una interpretación desde la filosofía política
(René Ticona)

Autor: Juan Ignacio Revollo.

V sección
Ojo lector

Colonialismo y neocolonialismo
(***Jean-Paul Sartre)***

Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia
(***Noam Chomsky)*** — Pág. 125

Ecofalacias. El poder transnacional y la expropiación del discurso "verde"
(***Miguel Grinberg)***

Sobre Lenin y Marx
(***György Lukács)*** — Pág. 126

El pensamiento indígena en América
Los antiguos andinos, mayas y nahuas
(***Luis Alberto Reyes)***

Por qué seguir creyendo
(***Ramón Rocha Monroy)*** — Pág. 127

Crisis del Capital (2007/20013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre sus alternativas
(Julio Gambina)

Los orígenes de la cultura
(René Girard) — Pág. 128

La Migraña...

Editorial

Como si una parte de la atención del mundo político estuviera con los ojos puestos en las actividades del presidente Evo Morales. Como si esta expectativa acogiera tácitamente la esperanza en una búsqueda de utopías que se vayan realizando para cambiar el mundo. Como si la humildad y el sacrificio de las luchas del pueblo boliviano que hasta hoy habían sido silenciosas, de pronto, adquirieran significado para muchas personas de muchos pueblos.

Como si el nombre de Bolivia resonara curioso en los espacios donde los pueblos organizan y trazan estrategias para sus luchas. Como si en otros espacios algunas potencias tratan de apagar este susurro.

Como si las tareas y retos que se plantean los pueblos del mundo tuvieran la búsqueda de enraizarse y afianzarse en zonas firmes establecidas por el avance de algunas experiencias específicas. Como si estas zonas estuvieran interpelando al conservadurismo de la institucionalidad internacional sobre sus responsabilidades expresadas en un discurso que está lejos de cumplirse.

Justamente cuando esta especie de orden subterráneo empieza a consolidarse, una serie de hechos y actividades van asentándose o apoyándose en el proceso boliviano y en el liderazgo de Evo Morales. Está claro que para las organizaciones sociales del mundo y de América Latina, la conducción del Proceso de Cambio en Bolivia desde las organizaciones sociales es un punto importante para apuntalar las estrategias.

Pero también se van generando otros espacios que de alguna manera tienen a Bolivia como referente, por ejemplo, el G77+China, es la instancia donde se aglutinan el 66% de las naciones del mundo que están conformadas por el 70% de la población mundial. Esta organización intergubernamental mundial tiene mucha importancia política porque expresa las propuestas de un mundo más democrático en todo sentido, empezando por la riqueza, el desarrollo, las tareas contra la pobreza, pero también en el orden institucional mundial.

Foto: Angie Salgar.

Y justamente por estas características, el G77 tiene a Bolivia como su presidencia pro tempore en la gestión 2014, que recibirá la Cumbre en Santa Cruz. Este gran evento internacional, además de ser un desafío en términos logísticos y organizativos para la llegada de las distintas delegaciones que componen el Grupo, también será un espacio de debate y elaboración de propuestas políticas desde los países del Sur sobre los temas más urgentes de la agenda mundial: pobreza, desarrollo, cambio climático y otros.

La experiencia de Bolivia, de las organizaciones sociales, del gobierno del Proceso de Cambio y de la herencia ancestral que es un pilar del país que construimos, son referentes importantes y podrán ser de alguna forma aportes a esa búsqueda colectiva del Grupo.

También en la línea del debate sobre el desarrollo, la publicación de *El Capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty empezó a generar un temblor parecido a un cataclismo en el campo económico, aquel encierro epistemológico de la "ciencia económica" aislada en su propia creencia religiosa del credo a un mercado total capitalista expresado en las medidas o políticas de refinanciarización o de reducción del gasto social para atenuar la crisis, incapaz de plantearse los problemas más esenciales por los cuales se inició la economía política: la distribución de la riqueza. Piketty toca este nervio sensible del sistema cuestionando, de alguna forma, los pilares del mismo, por eso es que su propuesta, además de tener toda una fundamentación empírica de las características de la acumulación capitalista, también se anima a proponer algunas medidas, apropiadas o insuficientes, pero que se alejan de estas certezas de la ciencia económica "oficial".

I Sección

Para seguir pensando el mundo desde Bolivia

"Enatardecer" Autor: Juan Ignacio Revollo.

La burguesía y su conciencia de clase:

contenido y tendencias

La verdadera moral, como la verdadera política, es la que trata de acercar a los hombres, con el fin de hacer que trabajen, mediante esfuerzos conjuntos, en su dicha mutua. Toda moral que separe nuestros intereses de los de nuestros asociados, es falsa, insensata, contraria a la naturaleza.

D´Holbach

Cuando vi que llegaba a aquella parte de mi vida, en la que cualquiera debe arriar las velas y lanzar amarras, lo que antes me plació, me pesó entonces.

Dante

José Valenzuela Feijóo

I. Las interrogantes centrales

La ideología de una clase la podemos entender en un sentido amplio, como equivalente a la conciencia social de la clase. O bien, en un sentido más restringido, como aquella parte o aspecto de esa conciencia que implica un reflejo distorsionado (equívoco, erróneo, falso) de la realidad y que viene condicionado por los intereses económicos y políticos de la clase. En toda conciencia social significativa (como la de una clase dominante) encontramos múltiples elementos y relaciones, estructurados e interconectados con mayor o menor fuerza. Aquí, como siempre, el todo es más que la parte y, por lo mismo, la separación indicada

José Valenzuela Feijóo

Es economista marxista de nacionalidad chilena. Doctor en Economía por la Universidad Estatal de Moscú, M. Lomonosov. Licenciado en Ingeniería Comercial por la Universidad de Chile. Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa - México. Obtuvo el Premio a la Docencia por la UAM y es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política. Entre sus publicaciones destacan: *Neoliberalismo y socialismo; La Unidad Popular Chilena, 25 años después*; *Acumulación, productividad y plusvalía extraordinaria*; *Los Retos de la Globalización, Ensayos en Homenaje a Theotonio Dos Santos, Tomo I; Plusvalía, acumulación y estancamiento*; *¿Qué es la Propiedad?; Participación salarial, trabajo improductivo y tasas de plusvalía en México; México: Explotación y Despilfarro*; *La crisis económica del Japón: una interpretación marxista*; *El potencial de reproducción ampliada en México*; y *Las ciencias sociales: sinrazón y filosofía romántica*.

entre lo verdadero y lo falso puede resultar hasta algo ingenua. Como no pretendemos entrar a la discusión de las categorías imbricadas, nos limitamos a advertir sobre el problema. Para lo que perseguimos en las notas que siguen, nos basta la noción más gruesa: en la conciencia de una clase, como la burguesa, se encuentran aspectos abiertamente falaces y otros que implican

juicios verdaderos. A lo largo de estas notas, por lo general manejaremos la primera y más amplia acepción. Y advertiremos en el eventual caso de que utilicemos la segunda.

Por conciencia social (en otros tiempos, con cierto dejo metafísico, se hablaba de "cosmovisión", y muchos usaban el alemán "weltanschaung") entendemos las formas de representación que se manejan sobre la naturaleza y sobre la sociedad (incluyendo las nociones falsas y las simples especulaciones), las creencias y valores sobre lo bueno y lo malo, lo justo e injusto, lo bello y lo feo. En suma, las creencias morales y estéticas que maneja la clase.

Como una clase está compuesta por muchísimos individuos, podemos suponer que las diversas conciencias individuales difieren en tales o cuales aspectos. Luego, la conciencia social de la clase debe contener lo general o común de las conciencias individuales, amén de lo dominante. Es decir, hay ingredientes que pudieran no estar en tales o cuales individuos, pero importan en cuanto se trata de rasgos relevantes y decisorios en la conducta social de la clase.

La conciencia de una clase dominante, como lo es la burguesía, debe satisfacer dos funciones centrales: a) guiar la actividad de la clase, sobremanera en el espacio político y cultural; b) en sus términos, contribuir a la dominación de la clase. Lo cual significa que esta ideología penetra también al cerebro de la clase explotada y que, al hacerlo, da lugar a la creencia de que el sistema vigente es legítimo. Es decir, lo justifica y genera adhesión. Esta segunda función, implica algunos componentes que distorsionen lo real, que oculten sus lados "desagradables" o que, por lo menos, lo presenten con rasgos que lo tornen algo más aceptable. El problema es que este componente de distorsión, puede ser dañino para la función primera, la de orientar el comportamiento de la clase. Cómo se pueden conciliar estos aspectos, si es que se pueden conciliar, es algo que nos preocupará en las notas que siguen. Pero hay más.

Como regla, la clase dominante funciona con una conciencia de sus intereses más o menos elevada. Esta es la hipótesis que usualmente se maneja y nos debemos preguntar por su validez. Y si tal idea se acepta como básicamente correcta, la pregunta que sigue es sobre el porqué de tal situación. Más precisamente, se debe examinar cómo esta hipótesis es compatible con otras dos: a) la que señala que la ideología dominante a escala de la sociedad global es la ideología de la clase dominante; b) la que agrega: que tal ideología sirve como herramienta de alienación de los grupos sociales dominados y explotados.

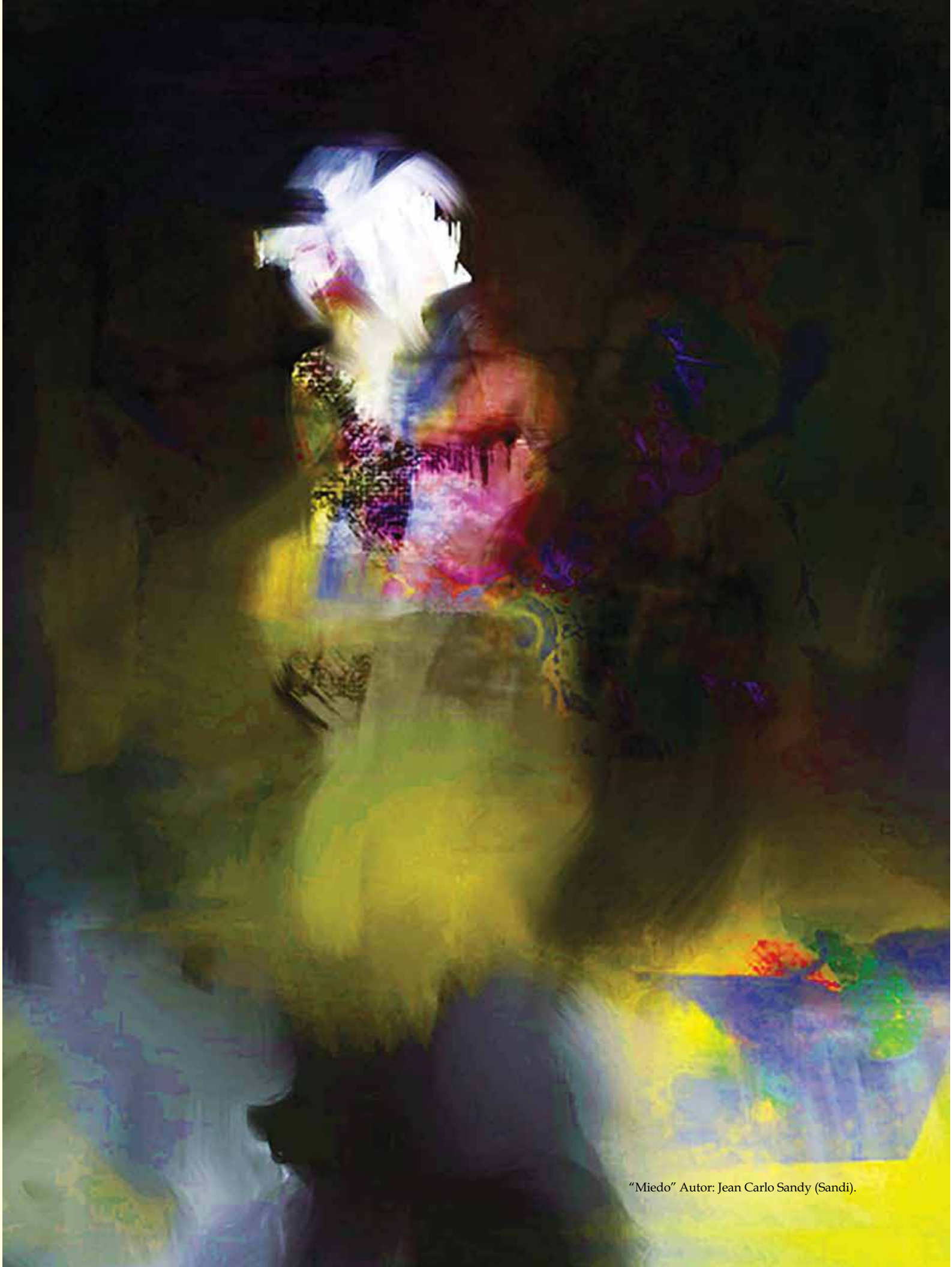
Otro aspecto decisivo se refiere a la posible evolución de esta conciencia clasista. Pueden cambiar los contenidos, asumir un peso relativo diferente. Por lo mismo, se puede alterar su funcionalidad.

Antes de entrar directamente a responder, conviene introducir algunas consideraciones preliminares que deben ayudar a una mejor comprensión del problema.

II. Conciencia de clase adecuada y distorsiones ideológicas

Dos serán los puntos centrales que nos preocuparán. Primero, en el caso de la burguesía, aclarar que conciencia de clase adecuada no significa ausencia de distorsiones, ideológicamente determinadas. Segundo: señalar que alta conciencia de los intereses clasistas no significa, necesariamente, alta eficacia política. La conciencia adecuada es condición necesaria más no suficiente.

Empezamos concentrándonos en el primer punto, el de los componentes de verdad y falsedad en la conciencia de clase de los de arriba y el papel que pueden jugar. A título previo, vaya un llamado a la precaución. Esta conciencia no es homogénea y presenta alteraciones, a veces no menores, entre tal o cual fracción de la clase capitalista. Por ejemplo y muy señaladamente, entre la burguesía industrial y la financiero-especulativa, se observan planteos y visiones diferentes y hasta encontradas. Asimismo, tenemos que la conciencia social de la clase capitalista va experimentando transformaciones a lo largo del tiempo. Por ejemplo, entre la visión que maneja un David Ricardo —que es partidario del capital y lo hace con dura franqueza— y un Milton Friedman —que se dedica a embellecerlo con cirugías estéticas nada honradas— hay diferencias notables. En un primer momento, nos olvidaremos de estas variantes y apuntaremos, con bastante tosquedad, a un primer y elemental aspecto.



"Miedo" Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

En la conciencia burguesa, considerada muy genéricamente, podemos encontrar elementos de verdad y también muchos elementos de falsedad. Pero estos últimos aspectos —los erróneos— no suelen perjudicar a la clase; por el contrario le resultan vitales pues racionalizan y justifican el reino de la clase capitalista. Por ejemplo, se maneja la idea de que los ingresos del capital (las ganancias o plusvalía que genera la economía) son el fruto de la "abstinencia" del consumo en que incurrirían los capitalistas. O sea, se nos indica que opera un real "sacrificio" por parte de éstos y, en consecuencia, la posible explotación como fuente de la plusvalía es una noción que se rechaza completamente. La idea de la "abstinencia" y de "sacrificar el consumo presente" es del todo apologética: ¿alguien, en su sano juicio, puede pensar que gentes como los Rockefeller, los Morgan, los Azcárraga y los Slim se sacrifican en términos de su consumo? En verdad, hasta la misma pregunta resulta grotesca. No obstante, el capital acepta, aplaude y difunde esa pseudo-explicación. Por lo menos en público[1]. Con ello, amén de favorecer a su dominación ideológica, se auto-legitima como clase dominante. Lo cual, si se nos permite el símil, equivale a inyectarle gasolina de alto octanaje a un coche de fórmula uno.

La moraleja que se desprende es muy clara: para la clase dominante, resultan funcionales incluso los componentes más engañosos (i.e. no verdaderos) que integran su conciencia de clase. La clave o "certificado de autorización" reside en su capacidad para legitimar el dominio de la clase. Y si comparamos esta situación con la que tipifica a la clase trabajadora, veremos que surge una clara asimetría. En este caso, el de los trabajadores, los componentes no verdaderos de la conciencia (que suelen coincidir con el corpus de la ideología capitalista dominante) son disfuncionales. No le ayudan sino perjudican a la consecución de sus objetivos. En este sentido, cabe aquí recordar la hipótesis de Lukács: la clase trabajadora necesita manejarse con una visión verdadera (y, en lo posible, científica) del mundo. De seguro, jamás lo logra a plenitud pero tal afán es congruente con sus intereses objetivos. Sucediendo lo contrario con la burguesía. Para ésta, como sucede con toda clase dominante y explotadora, hay por lo menos una porción —nada despreciable— de su cosmovisión que no puede o no debe ser, verdadera. Y valga la aclaración: esta hipótesis es válida, sobre todo, para el período histórico en que la burguesía ya se ha consolidado como clase dominante. Es decir, ya ha "llegado a las alturas". Entretanto, en su período de ascenso histórico, esta misma clase empujó por una visión más crítica y verdadera de los procesos económicos y sociales: piénsese, por ejemplo, en las contribuciones de los ilustrados franceses (Diderot, D´Holbach et. al.) y de los economistas clásicos ingleses (Smith, Ricardo, Mill). Estos, describieron con singular hondura los rasgos y exigencias del desarrollo capitalista. Asimismo, llegaron a reconocer, con algunos gramos de ambigüedad, que las ganancias del capital provenían del trabajo excedente que no se les paga a los trabajadores asalariados.

1 En privado, a veces se escuchan opiniones muy diferentes e insospechadamente francas.

"Curita bandido" Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

III. Fracciones de clase y reproducción del sistema. Congruencias posibles y eficacia histórica

Avancemos en el análisis. En los párrafos previos hemos apuntado, muy someramente, uno o dos rasgos de la conciencia de clase que maneja la burguesía, considerada como un todo. Y desde ya, constatamos que si el interés de clase choca con la verdad objetiva, ésta se deja de lado. Pero esto, es todavía muy insuficiente.

Ahora, podemos cambiar de óptica y preguntarnos por el capitalista o empresario individual.

Para decirlo con otras palabras, elegimos una perspectiva micro.

Aquí, nos encontramos con una situación bastante diferente. El empresario individual suele manejarse con un horizonte de planeación que no es de largo plazo. Más bien tiende a operar con una visión corto-placista. Asimismo, el empresario individual suele atender a sus intereses particulares y no a las del conjunto de la clase. O sea, es miope y estrecho.

Lo señalado exige de algunas calificaciones. Uno: los consorcios o corporaciones multinacionales más grandes, sí manejan un horizonte de largo plazo. Son los capitalistas medianos y pequeños, los que, en general, se mueven en el plazo corto. Dos: ¿quién se encarga de velar por los intereses del conjunto de la clase y de hacerlo con una visión de largo plazo? En principio, se sostiene que son los *representantes políticos* de la clase los que asumen esta responsabilidad[2]. Los cuales, como regla, no suelen ser grandes empresarios. De éstos, se tiende a decir que son pésimos como políticos. Por lo demás, una persona se especializa en la política o en los negocios: difícilmente puede abarcar las dos actividades con alta eficacia. De hecho, tales actividades exigen habilidades y temperamentos disímiles amén de una dedicación casi exclusiva.

También nos advierte sobre el decisivo papel que juega el Estado, como vigilante de los intereses conjuntos y de largo plazo de la clase. En todo esto opera un trasfondo estructural que debe subrayarse. Hymer lo señala con gran lucidez y valga citarlo in extenso:

> (…) en el capitalismo la interdependencia mutua y universal de individuos que se conservan indiferentes uno del otro, constituye el tejido social que los mantiene unidos. En el mercado el capitalismo une a los productores, quienes fundamentalmente no reconocen más autoridad que la de la competencia y son incapaces de desarrollar una perspectiva social comparable a la producción social que crean. En la fábrica o corporación se emplea una jerarquía autoritaria para coordinar la mano de obra, para mantener al obrero ignorante del proceso cooperativo en el cual participa y para alienarlo de su trabajo, instrumentos y maquinarias, y su producto. Dada la naturaleza no democrática del proceso de trabajo, no se pueden realizar las posibilidades de desarrollo humano que la ciencia crea, a la vez que el hecho de que los trabajadores no cooperen voluntariamente sino coercionados por una fuerza ajena significa que el capital debe desperdiciar energía constantemente en su lucha contra la insubordinación de aquéllos. Desde el Estado se realizan intentos por coordinar al capitalismo en un plano superior al mercado, de forma tal que pueda reducirse la pérdida de economías externas y suavizar los conflictos entre capitalistas y entre capital y trabajo. Pero el Estado tiene que actuar con las manos atadas. Debe resolver problemas sin dañar al sistema de propiedad privada que produce estos problemas. Las buenas intenciones de la política pública naufragan siempre contra esta roca, y la sociedad está obligada a seguir soportando los costos de la continua rivalidad, la incapacidad de satisfacer las necesidades sociales y la frustración del desarrollo humano[3].

En suma, el Estado debe unificar a la clase capitalista y, a la vez, controlar y reprimir a la clase trabajadora. Solo habría que advertir: en el último tiempo, de dominio de las grandes corporaciones, éstas se vinculan más estrechamente con el Estado y determinan lo medular de sus políticas. Asimismo, crean fundaciones e institutos de investigación encargados de nutrir al poder político.

Lo expuesto origina algunas otras interrogantes que conviene adelantar: ¿de dónde surgen esos representantes políticos, cuál es su origen de clase? ¿Cómo operan las relaciones con la clase? ¿Cómo la clase se asegura que tales representantes efectivamente defiendan sus intereses? De momento, dejamos sin respuesta a estas cuestiones.

Prosigamos. Nos preguntamos de nueva cuenta: a) ¿existen los intereses del conjunto de la clase y con cuánta fuerza pueden operar?; b) La clase capitalista se divide en diversas fracciones clasistas, las que suelen funcionar con intereses particulares diversos y contrapuestos. Por ejemplo, la burguesía industrial que trabaja para el mercado interno está interesada en protección de la competencia externa: aranceles, cuotas de

2 "El apoyo estatal a las clases explotadas implica totalización en el sentido de que el Estado tiene una visión total de lo que el sistema global de explotación y dominación requiere para su eficaz mantenimiento y expansión. Es decir, superando así los criterios estrechos y miopes de determinados individuos y grupos de la clase dominante". Cf. Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante?*, p. 295. Siglo XXI editores, México, 1987.

3 Stephen Hymer, *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*, pp. 143-4. Ed. Periferia, B. Aires, 1972.

importación, discriminación cambiaria, etc. Asimismo, es más proclive a los aumentos salariales pues sabe que éstos, al ser gastados, constituyen un fuerte componente de la demanda interna. La burguesía exportadora maneja intereses bastante contrapuestos: visualiza a los salarios como elementos del costo y no como factor de demanda (sus ventas se realizan fuera del país). Por lo mismo se opone rotundamente a su elevación. También, es enemiga de las medidas proteccionistas. Los ejemplos se pueden alargar pero nos basta el reconocimiento de una clase capitalista internamente escindida. Luego, preguntamos: esta diferenciación interna, ¿evita la existencia de un posible interés conjunto?

Respecto a la pregunta del inciso "a" la respuesta es afirmativa, sí existen intereses comunes y ellos apuntan a la *reproducción* del sistema. Es decir, a la preservación de las relaciones capitalistas de propiedad. Esta respuesta nos remite a otra interrogante: ¿qué exigencias plantea la preservación y reproducción del sistema?

Antes de responder, consideremos la pregunta planteada en el inciso "b" previo. Para el caso, nuestra hipótesis es: las diferencias existen y son muy significativas, pero no anulan la existencia de un interés conjunto.

Cuando se habla de interés conjunto, de la clase en cuanto tal, se tiende a pensar en un rasgo o interés común, genérico. Y éste, según ya se dijo, radica en la preservación-reproducción del sistema. Esta exigencia se puede interpretar en un sentido estático: entender por preservar el no alterar nada en el sistema. Pero esto no iría más allá de un ejercicio de lógica escolástica. La razón es clara: la preservación y reproducción del sistema plantea una exigencia ineludible, el generar determinados cambios de orden estructural. Es decir, desechar ciertas instituciones y formas de funcionamiento del sistema y sustituirlas por otras que sean capaces de insuflarle nueva vida[4]. En otras palabras, el sistema se preserva no por la imposible ruta de su congelación sino por medio del cambio; o sea, por la vía de su *desarrollo histórico*.

En este marco, podemos retomar el punto "b" previo. En él se señalaba la existencia de diversas fracciones del capital. Estos segmentos ocupan diversas posiciones en la estructura económica vigente en tal o cual país. De estas posiciones se derivan determinados intereses objetivos. Por ejemplo, el capital bancario se congratula cuando el costo del crédito (o tasa de interés) es alto y la inflación nula o negativa. Situación que casi siempre va asociada al estancamiento de la economía. Entretanto, para el capital industrial, tales circunstancias son muy dañinas: suele preferir alguna "inflación reptante" y bajas tasas de interés. Si observamos a otras fracciones, encontramos que algunas quieren impulsar los mercados internos y otras solo se interesan en los mercados externos. Algunos quieren importar y otros sustituir importaciones. En suma, las distintas fracciones del capital tienden a manejar intereses económicos disímiles y hasta contrapuestos.

Los intereses particulares de cada fracción se pueden traducir en determinados modos de funcionamiento y de crecimiento de la economía. Se parte de ellos y se deducen sus consecuencias lógicas en términos de políticas económicas y de estilos de desarrollo. Es decir, tales intereses también existen (a veces virtualmente, en otras en acto) como estrategias o libretos de acción posible, en lo económico y en lo político. Dado esto, nos podemos preguntar: esos libretos o estrategias posibles, ¿se adecúan o no con lo que la reproducción del sistema exige en un determinado momento histórico? Por ejemplo, el sistema puede haber caído en una crisis estructural porque la tasa de plusvalía se ha tornado demasiado baja: los salarios han venido creciendo más rápido que la productividad. En este caso, el carácter de la crisis moldea la posible salida: se deben ajustar los salarios a la baja para elevar la tasa de plusvalía. Para lo cual, el libreto que esgrime el capital de préstamo y especulativo es bastante funcional. Pero puede darse otro caso: la crisis responde a una demanda insuficiente por la vía del subconsumo. La tasa de plusvalía es demasiado alta y provoca problemas de realización. Luego, se necesita mejorar la distribución del ingreso a favor de los salarios y reducir la tasa de plusvalía. En este caso, asumir las posturas del capital bancario y financiero conduciría a una verdadera catástrofe del sistema. Al revés, las políticas de corte keynesiano (o cepalino clásico, si pensamos en América Latina) con fuerte activismo estatal pueden ser las adecuadas y es la burguesía industrial que opera para el mercado interno la fracción mejor ubicada para encabezar el proceso.

4 Se puede hablar de cambios en el *patrón de acumulación* vigente en el período.

Si identificamos adecuadamente lo que la reproducción del sistema exige (algo que es cambiante de acuerdo al período histórico), podemos descartar a tales o cuales proyectos; asimismo, podemos identificar aquel proyecto que mejor satisface las exigencias del momento histórico. Es decir, qué fracción del capital está en las mejores condiciones para dirigir el proceso. Lo cual, valga la acotación, también significa que en tal momento o fase, el interés particular —de la fracción capitalista tal o cual— se transmuta en el interés de la clase en su conjunto. Este es también un método que permite reconocer la *necesidad histórica* que opera, para el capital, en tal o cual periodo. Necesidad o *razón histórica*, que de acuerdo a lo indicado, se encarna en tal o cual fracción de la clase. En otras palabras, los problemas que va engendrando el mismo desarrollo del capital, obligan, cada cierto tiempo, a impulsar algunos importantes reajustes en el funcionamiento del sistema. Para el caso, se habla de un cambio en el "patrón de acumulación", el que siempre va acompañado de un importante reordenamiento en el bloque de poder. Para nuestros propósitos, el punto a subrayar sería que *cambia la fracción dirigente o hegemónica*. El cambio político que tiene lugar opera a favor de esa fracción del capital que, en primerísimo lugar, es capaz de impulsar el nuevo modo de funcionamiento de la economía que exige la reproducción del sistema. También, que es capaz de lograr un reagrupamiento favorable de fuerzas. O sea, a favor de lo nuevo y en contra de la fracción hasta ahora dirigente, la que empieza a quedarse huérfana de apoyos[5].

La transformación, por cierto no es ni automática ni fatal. Requiere de circunstancias ideológicas y políticas que pudieran no satisfacerse. En estos casos, el sistema entra en un verdadero "pantano histórico" que lo empieza a descomponer y que bien pudiera desembocar en su desmoronamiento total. A veces, cuando se observan este tipo de situaciones, se habla de "miopía histórica" de la clase dominante.

De lo expuesto también debemos deducir: al interior de la burguesía, existen intereses hete-

5 Como lo dice el Conde Salisbury pensando en la situación del Rey Ricardo II, "¡Ay Ricardo! (…) miro tu gloria caer desde el cielo hasta la tierra ruin (…). Huyen tus amigos a unirse con tus adversarios y todos los sucesos son contrarios". W. Shakespeare, "La tragedia del rey Ricardo II", UNAM, México, 1998.

Autor: Gabriel Sánchez.

rogéneos y por lo mismo, lo que es conciencia adecuada para una fracción no lo es para la otra. Y como una fracción, en cierto período, opera como fuerza hegemónica, podemos también inferir que, al menos en algún grado, impone su visión al de las otras fracciones. Por consiguiente, para las fracciones del capital que no ocupan el papel dirigente, a las distorsiones que imponen los intereses propios, se agregan los que impone el dominio de la ideología particular de la fracción de clase hegemónica.

IV. Eficacia política

Lo recién señalado nos lleva a examinar el problema de las relaciones entre la conciencia de clase y la eficacia política.

En veces, se encuentra clarividencia política en los más altos ejecutivos de las más grandes corporaciones monopólicas. Pero, como regla, son los políticos profesionales los que se encargan de la tarea.

La existencia de políticos torpes y faltos de inteligencia es un dato. Esto pudiera explicar tal o cual suceso desafortunado, pero a la larga se trata de un factor que explica poco o nada. La eficacia depende de factores objetivos: qué se puede y qué no se puede realizar en el momento del caso. Como ya lo hemos señalado, en tal o cual período la reproducción del sistema se torna problemática y para superar esta situación crítica se necesitan tales o cuales transformaciones. Estos cambios pueden coincidir con los intereses de tal o cual fracción del capital y entrar en conflicto con los intereses de otras fracciones. Dado esto podemos deducir la primera condición de la eficacia política: se requiere la alineación de los políticos con el proyecto económico y político de la fracción que puede encabezar el cambio necesario. En otras palabras, un político lúcido y con dotes de estadista, es aquel que sabe cuál es la fracción del capital que, en un momento dado, debe encabezar el cambio[6]. También, sabe cuáles son las posibles fuerzas de apoyo. Y luego, en este marco, es capaz de elaborar un libreto o programa atractivo y desplegar la actividad que permita la creación del bloque socio-político capaz de materializar el proyecto.

Ahora bien, suele suceder que la burguesía no maneja uno sino varios partidos políticos, los que van asociados —normalmente— a diversas fracciones del capital. Y estos partidos funcionan como una especie de reservorio del capital: según cuál sea el problema estructural clave del período (el "eslabón principal") algunos o uno resultará potencialmente más adecuado que los otros. En ocasiones, el partido con más fuerza no coincide con los intereses de la fracción clasista que puede empujar el cambio. Por lo mismo, el reordenamiento estructural no tiene lugar: la política resulta ineficaz[7]. En todo caso, podemos suponer que, a la larga, el cambio se impone. Aunque la demora, si es demasiado larga, puede llegar a deteriorar gravemente al sistema e inclusive provocar su derrumbe completo: el cambio ya no es a favor del capital sino *contra* el capital en su conjunto. Y valga apuntar: una salida eficaz, o sea exitosa, exige también un *proceso de convencimiento*: que el proyecto de la fracción clasista potencialmente eficaz sea apoyado por el conjunto (o la mayoría) de la clase. En breve, se trata de hegemonizar a la clase. Además, si se trata de un régimen demoburgués más o menos sólido, el convencimiento debe orientarse al conjunto de la población. En algunas ocasiones esta condición no se satisface y el cambio asume el modo de un golpe de Estado violento: desahucio del régimen demoburgués y uso de la fuerza, esa antigua partera, para abrir el nuevo curso.

En los párrafos previos hemos insistido en la importancia de considerar las diversas fracciones del capital, cómo la posición objetiva que estas fracciones ocupan en la estructura económica da lugar a intereses contrapuestos y cómo pueden surgir discrepancias y conflictos políticos, a veces agudos, entre estas fracciones. Esto último suscita algunas interrogantes que debemos abordar.

¿Hasta dónde pueden llegar estos conflictos? ¿Cómo se articulan con el conflicto básico entre capitalistas y trabajadores asalariados? Por cierto, un aspecto no es independiente del otro.

Empecemos suponiendo que existe una clase trabajadora políticamente muy débil y, por lo mismo, básicamente pasiva. En este contexto, los conflictos inter-burgueses se pueden agudizar y llegar a enfrentamientos incluso armados. En el

6 Como regla, no se trata de encontrar políticos saltimbanquis. Los más lúcidos son los que, por equis razones, tienden a coincidir en sus valores e ideas con la fracción clasista del caso. Es decir, son aquellos a los cuales le llega su "hora histórica" y saben asumirla.

7 Para precipitarlo. No así para detenerlo. Pero adviértase que esta "eficacia" resulta mortal para el sistema.

alineamiento de fuerzas, sobremanera si el conflicto es muy agudo, las fracciones en pugna suelen recurrir a los grupos populares, como fuerzas de apoyo. Si opera un régimen demo-burgués de corte parlamentario o, en todo caso, con sufragio universal, el recurso al apoyo de los "de abajo" también tiene lugar. Si esto sucede, se generan algunas consecuencias eventualmente favorables a la clase trabajadora: se ve impelida a participar en los procesos políticos y *aprende* de ellos. Según podemos leer en un muy conocido texto:

> (…) la burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarlo así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación política y general, es decir, armas contra ella misma[8].

Tal panorama puede cambiar bastante si suponemos una clase trabajadora altamente desarrollada y con gran poder político. En este caso la contradicción principal se desplaza desde el interior de la burguesía a una lucha (de facto o potencial) entre las dos clases fundamentales del sistema. En este marco, la hipótesis dominante es la que Sweezy explica con gran claridad:

> (…) los capitalistas pueden luchar y luchan entre ellos mismos por intereses individuales o de grupo, y difieren sobre la mejor manera de enfrentarse con los problemas que surgen de la posición de clase; pero por encima de todas estas diferencias está su común interés en conservar y reforzar un sistema que les garantiza su riqueza y sus privilegios. En el caso de una verdadera amenaza para el sistema, desaparecen todas las diferencias de clase, excepto los traidores de clase, que son pocos y divididos[9].

Una hipótesis como la descrita no siempre parece cumplirse. Por lo menos en algunos países del "tercer mundo" se señala una posibilidad: que alguna fracción del capital se alinee con un bloque popular dirigido por la clase obrera. Por ejemplo, la burguesía industrial media y pequeña que trabaja para el mercado interno maneja intereses contrapuestos al gran capital monopólico y al extranjero trasnacional. Y bajo determinadas circunstancias y coyuntura, pueden transformarse en aliada de la clase trabajadora. Esto, en cuanto se ve que la clase trabajadora puede liquidar —literalmente— a las fracciones de clase que la oprimen; esto, a plazo corto y medio. Aunque, si piensa en el plazo más largo, debería percatarse que en un proyecto socialista no tiene cabida. De seguro, son esas perspectivas tan disímiles las que provocan las vacilaciones políticas que tipifican a tal capa social. Pero, ¿cómo es posible que llegue a comprometerse con una vía que, a la larga debería dirigirse a un régimen socialista?

La única explicación posible, pensamos, debe encontrarse en: i) una opresión muy dura por parte de las fracciones del capital antes mencionado; ii) la esperanza de poder cambiar el rumbo del proceso en una fase ulterior. En suma, primero liberarse del capital monopólico y extranjero y luego, de la clase trabajadora. La apuesta es bastante arriesgada y, por lo mismo, no ha sido lo más frecuente. Pero sí, en algunas ocasiones,

"Amanecer" Autor: Juan Ignacio Revollo.

8 C. Marx y F. Engels, *El manifiesto comunista*, p. 36. Ed. Progreso, Moscú, 1990.

9 Paul Sweezy, *El presente como historia*, p. 49. Ed. Tecnos, Madrid, 1974.

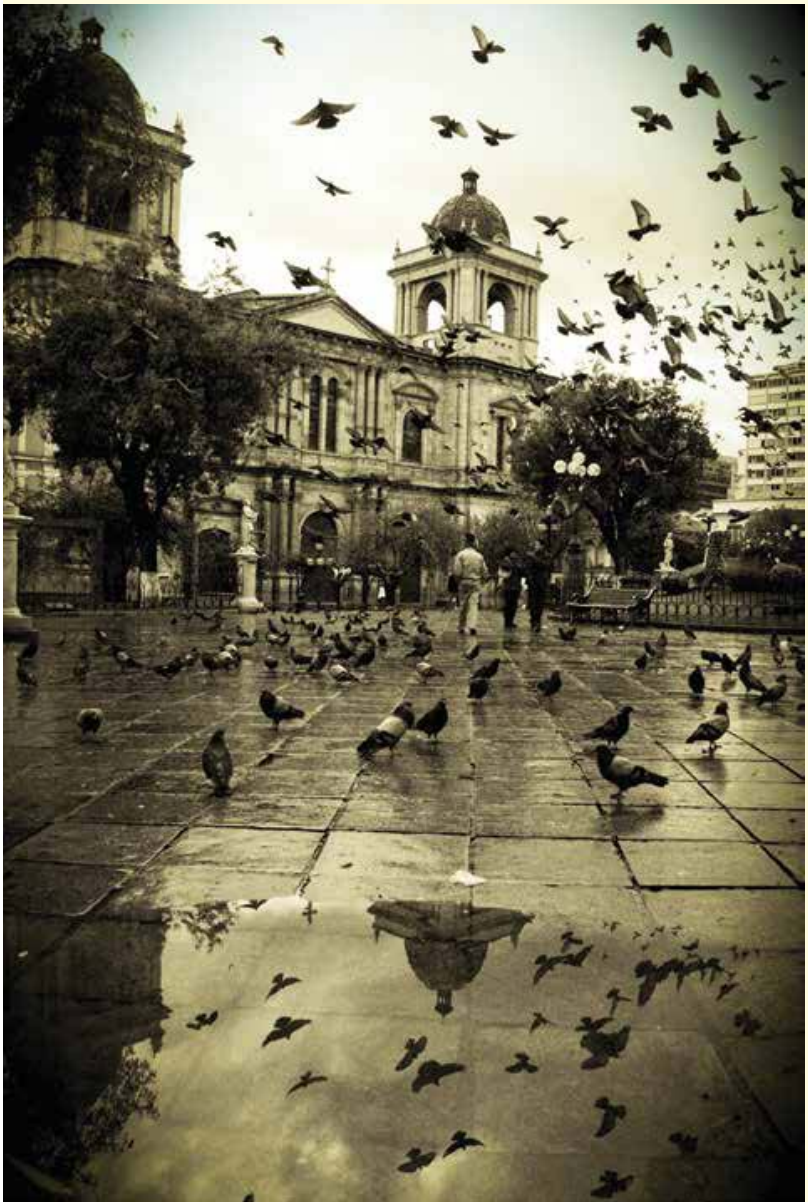
como en China (segundo cuarto del siglo XX), se dio alguna aproximación.

V. Los representantes políticos: origen y postura de clase

Retomemos ahora una pregunta todavía sin respuesta: ¿de dónde provienen los representantes políticos de la burguesía? Es decir, ¿cuál es su origen de clase?

En muchos casos provienen de las filas de la misma burguesía, algo esperable. Lo curioso es que en otras ocasiones provienen de las filas de la aristocracia rentista (de la tierra o de las finanzas), como en el caso de Inglaterra. O bien, tienen como origen la pequeña burguesía educada. Inclusive, se encuentran algunos hijos de la clase obrera. En verdad, como aquí opera la *asimilación clasista* (con sus correspondientes mecanismos psicológicos en los cuales no vamos a entrar) el punto no es tan importante. Lo que es decisivo es la *postura clasista* que asimila el político, algo que a veces se olvida pues se piensa que un político burgués debe ser un capitalista al pie de la letra[10]. Pero no hay tal: lo que interesa es su postura, lo que piensa y defiende en su actividad práctica. Para el caso recordemos la hipótesis de Marx. Cuando habla de los políticos pequeño-burgueses, señala que "no debe creerse que los representantes democráticos (i.e. pequeño burgueses, JVF) son todos *shopkeepers* (almaceneros) o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tales, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada"[11].

Foto: Angie Salgar.



En el caso que nos preocupa, cuando el origen de clase no es burgués a secas, lo que interesa es el proceso de asimilación o *adscripción clasista* que pudiera operar. De seguro se necesita una mentalidad arribista y poco o ningún escrúpulo ético. Pero ésta, cuando mucho, solo es una condición necesaria.

¿De qué vive el político? Usualmente, cobra algún salario y gastos de representación. Pero al poco andar, si su origen de clase no es burgués, empieza a adquirir algunos bienes raíces (algo muy frecuente), algunos predios agrícolas y algunos activos financieros. Lo cual, termina por proporcionarle la posibilidad de un estilo de vida bastante holgado y congruente con su postura de clase[12]. A la vez, operan los atractivos de la vida burguesa: si destaca como político, es

10 En la vida política se pueden observar políticos de origen obrero que defienden los intereses del gran capital e inclusive del gran capital financiero. Y es bastante patético que comuniquen con gran elocuencia que ellos vienen desde muy abajo, que son "hijos del sacrificio". En verdad, deberían cubrirse de vergüenza, por arribistas, serviles, oportunistas y desclasados.

11 C. Marx, "El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte", en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, p. 434. Ed. Progreso, Moscú, 1973.

12 Recordemos la muy conocida frase de un político mexicano: "un político pobre es un pobre político".

invitado a los clubes exclusivos, a observar y/o practicar algunos deportes exclusivos como golf, equitación, etc. Aprende a jugar bridge, matricula a sus hijos en colegios privados donde van los "niños bien", trata de cultivar a su esposa en buenos modales y buenos gustos, que asista a veladas literarias con los escritores de moda, que viaje a New York y París, que aprenda a vestirse con distinción, etc. La trayectoria, como la de todo "*parvenu*", es casi siempre grotesca y ridícula, pero eficaz.

En suma: i) es posible que la postura clasista difiera del origen de clase; ii) en las actividades super-estructurales, como la política, la postura clasista puede no corresponderse con la situación de clase. Aunque sí opera lo que podemos denominar "adscripción clasista".

VI. Formación y desarrollo de la conciencia burguesa

Como toda clase emergente y en ascenso histórico, la capitalista impulsa sus propios ideólogos. Estos, llegan a constituir una pléyade brillante, tanto en Inglaterra como en Francia. En muy alto grado operan como filósofos sociales y más allá de racionalizar y legitimar los intereses de la nueva clase, generan a veces visiones muy agudas de las realidades políticas y económicas de la época. Se trata de autores como F. Bacon (muy importante para el desarrollo de las ciencias naturales), de Hume y Smith en la parte inglesa o de Voltaire, Diderot, Rousseau y los fisiócratas en el caso francés. En su forma más avanzada y progresista este corpus opera como núcleo de la filosofía liberal, la que se pronuncia "en el plano político por la democracia parlamentaria, en el plano económico por el capitalismo industrial de pequeñas y medianas unidades; en el plano social por el acceso al poder y la dominación de la burguesía; en el plano cultural, por las libertades de pensamiento y de expresión; en el plano moral, por el individualismo; en el plano internacional, por el famoso principio de las nacionalidades; en el plano religioso, por un anticlericalismo más o menos virulento o moderado, según los países"[13].

La cita, resume bien los propósitos políticos de esta ideología burguesa primigenia, pero a ella se deben agregar las contribuciones *positivas* (i.e científicas) que se lograron respecto a la estructura y dinámica de los procesos sociales[14]. En estos planos, el aporte cognitivo de autores como Smith y Ricardo en el tema económico y de Diderot, Rousseau y J.S. Mill en el político, es muy elevado. Estas contribuciones, funcionan con una connotación nada menor: en todas ellas subyace, a veces *in nuce*, una visión crítica que pudiera, con cargo a ulteriores desarrollos, llegar a ser muy incómoda para la clase dominante. Algo que, por ejemplo, sucedió muy claramente con la teoría económica clásica, la que al ser desarrollada por Marx se convirtió en algo inaceptable para el capital. Tanto que hacia 1870 la sepulta y reemplaza por la visión marginalista y neoclásica. El estadounidense J. M. Clark, con singular franqueza, plantea que "el desafío del marxismo actuó como un estímulo" para buscar otras teorías de la distribución. Las nuevas teorías, las neoclásicas, "ofrecen un sustituto para todas las formas de doctrinas de la explotación marxista y demás, que es la teoría según la cual todos los factores de producción (…) reciben retribuciones basadas sobre sus contribuciones asignables al producto conjunto"[15]. O sea, lo que se denomina "valor del producto marginal del factor".

Conviene detenerse, mínimamente, en algunos componentes específicos del ideario burgués clásico. Este contiene variadas dimensiones, pero aquí nos concentraremos solo en tres: a) la propiedad capitalista; b) la evaluación que se hace del papel de la razón y de la conducta humana regulada por la razón; c) el individualismo en la conducta y las ventajas que se le asignan.

a) La propiedad capitalista como núcleo central

Para el hombre contemporáneo, las disquisiciones sobre el "orden natural" resultan enrevesadas y no fáciles de asimilar. Para abreviar y simplificar al máximo, podemos indicar: i) se señala que existe un orden social que se califica de natural; ii) tal orden, posibilita o asegura que el hombre logre su máxima felicidad; iii) ésta, se entiende como determinada por el mayor bienestar mate-

13 Joseph Folliet, "La 3° revolution", en *Chronique sociale de France*, N° 65, 1957. Citado por André Vachet, *La ideología liberal*, Tomo I, p. 23. Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.

14 David Hume señalaba que "la política puede convertirse en ciencia". Cf. *Ensayos políticos de David Hume*, cap. II. Herreros Hermanos, México, 1965.

15 J. M. Clark, "Distribution", en *Encyclopedia of Social Sciences*, 1931. Citado por M. Dobb, *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*, p. 185. Siglo XXI, B. Aires, 1975.

rial posible; iv) tal orden se califica como racional y a sus leyes de funcionamiento se les atribuye un estatus similar al de las leyes físicas descubiertas por Newton; v) en tal orden, la propiedad es el factor clave y es la "única vía de acceso a un nivel de producción económica que permita asegurar el bienestar necesario para la felicidad del hombre"[16]. En consonancia con el rasgo (iv), se sostiene que "la propiedad se convierte en una institución necesaria, derivada del orden físico"[17].

Dicha propiedad, traduciendo, no es otra que la *propiedad capitalista*. A la cual, como regla y con cierto pudor, se le denomina propiedad privada. Luego, el embellecimiento y defensa de esta propiedad opera como principio fundamental del corpus ideológico burgués: según Turgot, "el interés principal al cual todos los otros deben subordinarse es el interés de los propietarios"[18]. Para Mirabeau, "cualquier ataque contra la propiedad debe ser considerado como un auténtico asesinato"[19]. Según Milton Friedman (que fuera asesor del dictador Pinochet), "la libertad económica es un requisito esencial de la libertad política" […]; las restricciones a la libertad económica afectan inevitablemente a la libertad en general"[20]. Hayek, con un desparpajo habitual, dice que "el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no solo para quienes poseen propiedad, sino también y apenas en menor grado, para quienes no la tienen"[21]. David Ricardo, el gran economista inglés, declaraba que "tan esencial me parece, para la causa del buen gobierno, que los derechos de propiedad se consideren sagrados, que estaría de acuerdo en privar del derecho electoral a aquellos contra quienes pudiera alegarse justamente que tenían interés en poner en peligro los referidos derechos"[22]. Como bien apuntara Marx, "todos los desarrollos de la economía política tiene por premisa la *propiedad privada*"[23].

16 André Vachet, *La ideología liberal*, Tomo 2, p. 31. Ed. Fundamentos, Madrid, 1973.
17 Le Trosne, *Ordre Social*, citado por Vachet, obra citada, Tomo 2, p. 32.
18 Turgot, *Lettre au Ministre du la Guerre*; citado por Vachet, Tomo 2, p. 75. Op. Cit.
19 Mirabeau, *Ephémérides du citoyen*, citado por Vachet, Tomo 2, p. 50. Op. Cit.
20 Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, pp. 17 y 101. Edit. Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.
21 F. Hayek, *Camino de servidumbre*, p. 139. Alianza, Madrid, 1976.
22 D. Ricardo, "Observaciones sobre la reforma parlamentaria", citado por S. Hollander, *La economía de David Ricardo*, p. 526. FCE, México, 1988.
23 C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, p. 96. Grijalbo, México, 1967.

El punto al cual arribamos es curioso. Por un lado se sostiene que la libertad, la democracia, la eficiencia, el bienestar, etc., dependen de la propiedad. Y si a esa propiedad se la daña, todo lo demás se tambalea y derrumba. Por el otro lado, también se postula que la defensa de la propiedad autoriza a destruir todo lo demás. Es la moral del doble rasero que impregna cada vez más a la ideología dominante. En todo esto y más allá de las justificaciones que se tejen para legitimarla, la burguesía nos muestra una conciencia certera: si esa propiedad desaparece, también lo hace la clase capitalista.

La conexión que los ideólogos establecen entre propiedad capitalista y libertad debe ser calificada. Se trata de la libertad del capitalista (que, por si misma, es más formal que sustantiva), la que no alcanza y sí contradice la del trabajador asalariado: lo que es libertad para el capital, es esclavitud para el trabajador asalariado. Y viceversa. Además, cuando el sistema alcanza su fase monopolista, afecta también a los segmentos no monopólicos del capital[24].

b) Respeto a la razón

El racionalismo siempre va unido a una visión laica de la naturaleza y la sociedad. En esta perspectiva, el hombre tiene el derecho de ser feliz en la tierra. Diderot: "solo existe un deber: el de ser feliz"[25]. Locke: "la mayor perfección de un ser inteligente consiste en aplicarse cuidadosa y constantemente a la búsqueda de la verdadera y sólida felicidad"[26]. En esta búsqueda, la razón es el instrumento clave. Con cargo a ella y a experimentos controlados, se pueden conocer a fondo los procesos naturales (físicos, químicos, biológicos) y usarlos a favor del ser humano. Según Burlamaqui, "si es verdad que el hombre solo actúa con vistas a su felicidad, no es menos cierto que solo gracias a la razón puede alcanzarla; (…) la observación de las leyes naturales permite la felicidad del hombre y de la sociedad"[27]. Lograr la felicidad por la vía del respeto de la razón, tal vez en ello se encierra lo medular del proyecto. Si se quiere, de la utopía primigenia.

24 Sobre el tema de la libertad en el capitalismo, ver José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo y la libertad de los humanos* en J. Valenzuela, *Libertad y razón. Rousseau, Hegel, Marx*, pp. 137-169. LOMED., Santiago de Chile, 2006.
25 D. Diderot, citado por I. Luppol, *Diderot*, p. 263. FCE, México, 1986.
26 Según Vachet, Tomo I, p. 96. Edición citada.
27 Vachet, Tomo I, p. 102.

c) Individualismo

Esa conducta racional que alaban los primeros ideólogos burgueses, insistamos, debe conducir a la felicidad. Pero ésta, no se piensa como el resultado de una libre asociación mercantil en que se mueven estos autores, se señala que basta que esa racionalidad se aplique a la conducta individual. Incluso, se rechaza toda posible filantropía o caridad, como cosas ingenuas y del todo irreales. De hecho se predica la necesidad de un agente social individualista y egoísta, que solo persigue su beneficio privado. Pero dada esta especie de constatación, de inmediato se agrega una calificación de vastas consecuencias: si cada individuo se mueve egoístamente tras su propio bienestar, termina por contribuir al mayor bienestar del conjunto. El egoísmo se transmuta en solidaridad y bienestar colectivo. El que mejor abordó el tema fue Adam Smith y conviene recoger sus planteamientos.

Primero: la constatación del papel y móvil de las transacciones circulatorias, de lo que en el mercado tiene lugar:

> (…) el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla solo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndolos ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas[28].

Segundo: nuestro autor examina lo que persiguen los capitalistas que llegan al mercado. Con escandalosa clarividencia escribe:

> (…) ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. (…) solo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir solo el interés público[29].

Es significativa la semejanza entre este juicio y otro de muy diverso origen, el que señala que la burguesía "ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Los complejos vínculos feudales que ataban al hombre a sus 'superiores naturales' los ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués (filisteo) en las heladas aguas del cálculo egoísta"[30].

En lo básico, el juicio de Smith refleja bien el modo de funcionamiento de la economía mercantil. Y que la conducta egoísta y rapaz pueda combinarse con una asignación más o menos proporcionada de los recursos económicos, también es cierto. De hecho, el curso de la reproducción no se desfonda ni estalla: guarda alguna proporcionalidad[31]. Algo que, por cierto, no suprime los desequilibrios y crisis. El planteo smithiano, en lo medular, es descarnadamente franco y objetivo: el sistema funciona así y no en balde Hobbes nos habla del "hombre como lobo del hombre" y luego se diría que esta economía opera con cargo a un mecanismo darwineano[32]. En la noción de Smith podemos encontrar cierto afán por embellecer el sistema, alguna connotación apologética. Por lo menos abre las puertas a esa posibilidad. Pero son sus continuadores, en especial los actuales neoclásicos que cultivan la llamada "economía del bienestar", los que extraen las conclusiones más apologéticas y delirantes. De hecho, en esta involución, encontramos una ruta cada vez más transitada por la conciencia

28 Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, p. 17. FCE, México, 1981.

29 Ibid., p. 402.

30 C. Marx y F. Engels, *El Manifiesto Comunista*, p. 29. Edición citada.

31 Como bien se ha dicho, la anarquía mercantil no es sinónimo de caos.

32 "Es un error formar o tener lazos demasiado fuertes, porque eso debilita la voluntad y el carácter", señalaba Henry Ford. Según P. Collier y D. Horowitz, *Los Ford*, p. 46. Tusquets, 1990.

burguesa: se pasa del reconocimiento descarnado de las realidades en juego, al ocultamiento o maquillaje de sus aspectos poco elegantes o poco hermosos. En suma, de la visión crítica con alto contenido científico se transita a una visión puramente apologética.

Recapitulemos los nudos básicos. Primer ingrediente: buscar la felicidad en esta tierra. Segundo: se trata de buscarla conforme a los dictados de la razón. El tercer ingrediente es el que glorifica Smith: el individualismo egoísta desemboca en el mayor bienestar, particular y general. La hipótesis smithiana suscita una pregunta: ¿por qué no buscar la felicidad con cargo a una conducta cooperada, actuando como asociación de apoyo mutuo? ¿No es acaso más racional esta perspectiva?[33] O bien, ¿la racionalidad de la parte, implica la del todo?

La solidaridad, se corresponde y supone una base: la de una economía democráticamente planificada. El individualismo egoísta, va asociado a una economía de mercado. Y éste es el punto que nos interesa discutir.

¿Qué hace el mercado? ¿Qué no hace?[34] Primero, regula la asignación de los recursos productivos. Al hacerlo, no evita desequilibrios como las crisis, el desempleo y la quiebra de innumerables negocios. Pero, en lo grueso, se las arregla para lograr que se produzca lo necesario (dada la demanda efectiva) y en las cantidades necesarias. Que al hacerlo también consiga optimizar el bienestar (o utilidad) que obtienen los agentes mercantiles, es un problema distinto, que no se debe confundir con el de la asignación adecuada de los recursos. Además, en este respecto, la realidad difiere bastante de lo que postula la teoría.

En una economía de mercado, por definición, primero se produce y luego, al llegar al mercado, se logra saber si lo producido era o no necesario. Y esto, en términos indirectos, según los precios se vayan por encima o por debajo de los precios de oferta o "naturales". En este marco, es inevitable que surjan equivocaciones y que, por ende, se malgasten los recursos del caso. En suma, el sistema siempre opera con cierta cuota de despilfarro de los recursos productivos disponibles. En segundo lugar tenemos lo que sucede cuando la economía mercantil es del tipo capitalista. En este caso, se produce o no según la tasa de ganancia que espera obtener el empresario. Si la

33 "Los hombres pueden procurarse lo que necesitan, mucho más fácilmente por medio de la mutua ayuda y solo con sus fuerzas unidas pueden evitar los peligros que los amenazan por todas partes". Ver B. Spinoza, Ética, p. 200. FCE, México, 1985.

34 Un tratamiento detallado y sistemático en José Valenzuela Feijóo, *Economías de mercado: estructura y dinámica*.

Foto: Angie Salgar.

rentabilidad del capital se considera insatisfactoria, la inversión se reduce y cae el nivel del Ingreso Nacional. Lo cual, a su vez, genera desempleo de fuerza de trabajo y de equipos productivos. En suma, emerge una importante masa de recursos ociosos. Tercero, las grandes corporaciones que dominan en la fase monopólica del capitalismo, manejan —como regla o norma de operación— una tasa de operación del orden del 85%. O sea, equipos ociosos que giran en torno al 15%. Cuarto: los procesos de producción, guiados por el afán de lucro, generan *deseconomías* externas que provocan daños enormes al medio ambiente

En suma, tenemos que una economía de mercado, como regla, nunca utiliza completamente a la masa de recursos productivos disponibles. Además, el modo en que se usan, provoca desperdicios y daños ingentes al potencial productivo futuro.

Si nos preocupamos del consumidor de mercado, también surgen serias dudas sobre la hipótesis del máximo bienestar.

La teoría neoclásica habla de "soberanía del consumidor". O sea, éste ordena qué se debe producir y el sistema productivo se pliega a estas órdenes. Algo que es discutible. Primero, el consumidor sí presiona, pero lo hace con categorías muy gruesas del consumo: alimentos, ropa, habitación, etc. La particularización de estas categorías genéricas ya es resorte de los productores. Son las empresas las que deciden el tipo de alimento, el tipo de vestuario, etc.[35]. Segundo, los consumidores suelen ser ampliamente diferentes en términos de su poder de compra. Algunos, manejan altísimos niveles de ingreso; otros, niveles irrisorios y gastan en un año lo que otros en un día. La moraleja es clara: si aceptamos (provisionalmente) eso de las "órdenes al mercado", serán pocos los que ordenas en tanto los otros deberán subordinarse al poder de los otros. La desigualdad es enorme y se condice muy poco con el bienestar máximo[36]. Además, punto que ya advirtiera Rousseau, pone en solfa el supuesto de libertad de los agentes mercantiles[37]. Un tercer y decisivo aspecto se refiere al impacto de la propaganda, fenómeno especialmente fuerte en el capitalismo contemporáneo. En este mar-

35 Sobre este punto ver Marc Lavoie, *Foundations of Post-keynesian Economic Analysis*, E. Elgar, Aldershot, 1992.

36 De hecho, algunos neoclásicos rebeldes (o heterodoxos), como el sueco Wicksell, deducen que un cambio en la distribución del ingreso, a favor de los más pobres, elevaría el bienestar global. Esto, a partir de la noción de utilidad marginal decreciente con que opera el consumo de las personas. Ni qué decir que la clase empresarial siempre ha rechazado este tipo de deducciones.

37 Ver José Valenzuela Feijóo, *Mercado, socialismo y libertad*, en especial caps. 6 al 10. LOM Ed., Santiago de Chile, 2003.

"Árbol de piedra" Autor: Juan Ignacio Revollo.

co, se da una línea de causalidad muy nítida y que va de la producción al consumo. Es decir, es la producción (encarnada en los grandes monopolios) la que determina el consumo y no a la inversa, como supone la ideología neoclásica. La pregunta que surge es obvia: ¿cómo hablar de agentes que maximizan su bienestar si, de hecho, no son los que deciden sobre qué consumir? La presión de la propaganda, entre otras cosas, impulsa la irracionalidad del consumidor: algo que va desde el no respeto al principio de transitividad, a grados de endeudamiento insostenibles y a tipos de consumo totalmente dañinos al organismo humano: alimentos chatarra, tabaco, vestuario (vg. zapatos), que dañan la estructura ósea, etc.

La conclusión resulta clara: no existe la optimización de resultados que proclama la teoría. Además, conforme el capitalismo se va desarrollando, los problemas que surgen en torno al bienestar se vienen profundizando. ¿Debemos, en consecuencia, rechazar la hipótesis de Adam Smith?

Lo primero, sería limpiarla de sus connotaciones apologéticas, más desarrolladas por los neoclásicos que por el mismo Smith. Hecho esto, replanteamos la pregunta. Y si nos movemos en *el plano de la razón más abstracta e intemporal*, la hipótesis smithiana debe ser rechazada: es más racional una economía que primero averigüe e identifique las necesidades y *luego*, proceda a producir. Pero, ¿es lícito, en materias históricas, manejar esa razón abstracta? De seguro, lo que corresponde es el manejo de la *razón histórica;* es decir, *para identificar lo racional deben considerarse las condiciones concretas del momento histórico y lo que estas condiciones posibilitan o imposibilitan.* No hay aquí, subrayemos, ningún salto al vació de la sin-razón. Muy al contrario, se trata de aplicar un criterio racional más riguroso y que se refiere también a los fines, a lo que las condiciones históricas posibilitan o imposibilitan[38]. Esta condición apunta al momento o período histórico en curso y no a la coyuntura más cotidiana. Por ejemplo, si nos situamos en Chile, dictadura de Pinochet, primer semestre de 1975, plantear el derrocamiento inmediato del dictador, era una propuesta no factible. Pero sí lo era si se manejaba, vg., un horizonte de una década o más.

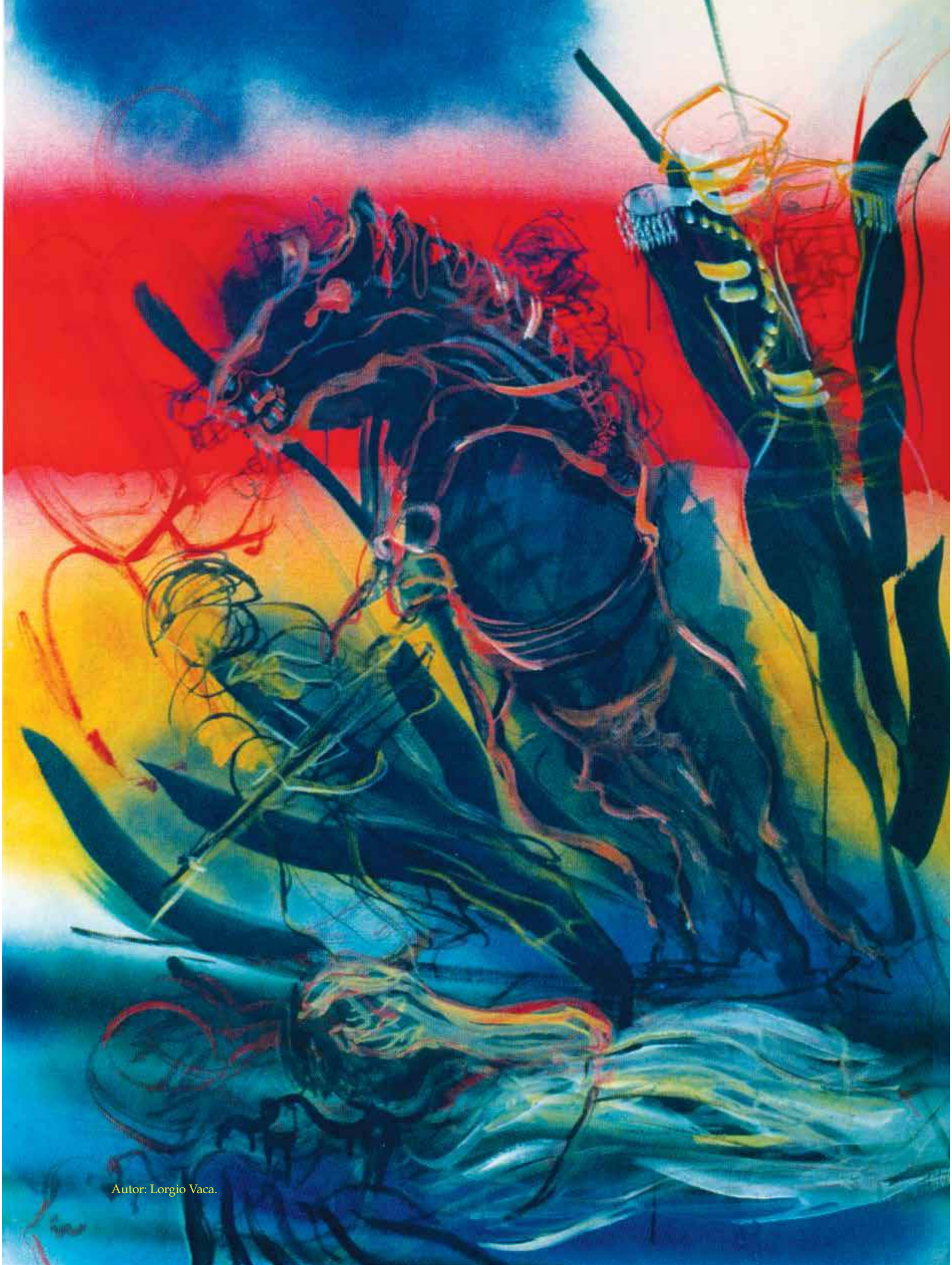
38 "La virtud no puede cuánto quiere"; Dante, *La Divina Comedia*. Ed. Cátedra-REI, México, 1992.

Otro ejemplo: plantear hoy, en un país como vg. México, la consigna comunista "de cada cual según sus capacidades y a cada quien de acuerdo a sus necesidades", resulta utópico: la fuerza de trabajo está muy alejada de esa disposición espiritual y, por el lado de la oferta, es algo literalmente imposible por los bajos niveles de productividad del país. En la Roma de Espartaco, la situación era todavía peor. Luego, si nos fijamos en la Inglaterra de Hume, Smith y Ricardo, también deberíamos constatar que no estaban dadas las condiciones económicas y culturales, para el funcionamiento eficiente de un régimen planificado. Y bien podemos decir que se estaba a años luz de la pura *posibilidad* de dicho evento. En tales condiciones, tal propuesta era literalmente una utopía. Un algo imposible. Pero hoy, en EE.UU. sí existe esa posibilidad. Esto, pensando en: i) un largo arco histórico; ii) el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en términos de productividad del trabajo y socialización de las fuerzas productivas, sí permite esa solución. Claro está, las condiciones políticas para nada están maduras, pero la economía no las prohíbe, más bien al revés. Esto, nos permite precisar el criterio de racionalidad histórica a manejar: a) la propuesta debe exigir condiciones que la economía si puede satisfacer; b) luego, dadas las líneas de causalidad existentes entre la esfera económica y la política, tenemos que dado (a), se puede lícitamente pensar en que el sistema político se puede adecuar al económico (jugando éste, como variable independiente); c) el nuevo régimen a impulsar debe ser capaz de dinamizar las fuerzas productivas (i.e. lograr mayores niveles de productividad) y, a la vez, mejorar las condiciones de la vida humana, en términos de salud material, moral y espiritual.

Lo indicado no debe interpretarse como una justificación del reformismo político, el que entiende como posible lo que la clase dominante —la burguesía— le permite a la clase obrera. Es decir, a la clase capitalista se le asigna un derecho de veto. En este caso, se suele aplicar un criterio que parte de evaluar la correlación político-militar de fuerzas (la cual, además, se pasa a considerar un dato o parámetro del problema, como algo no modificable) y de acuerdo a ella, se determina lo que es posible y lo que no. En otras palabras, se parte aceptando el criterio de la clase dominante y/o se maneja un horizonte temporal en que una sociedad post-capitalista no tiene lugar.

II Sección

Economía política en el siglo XXI

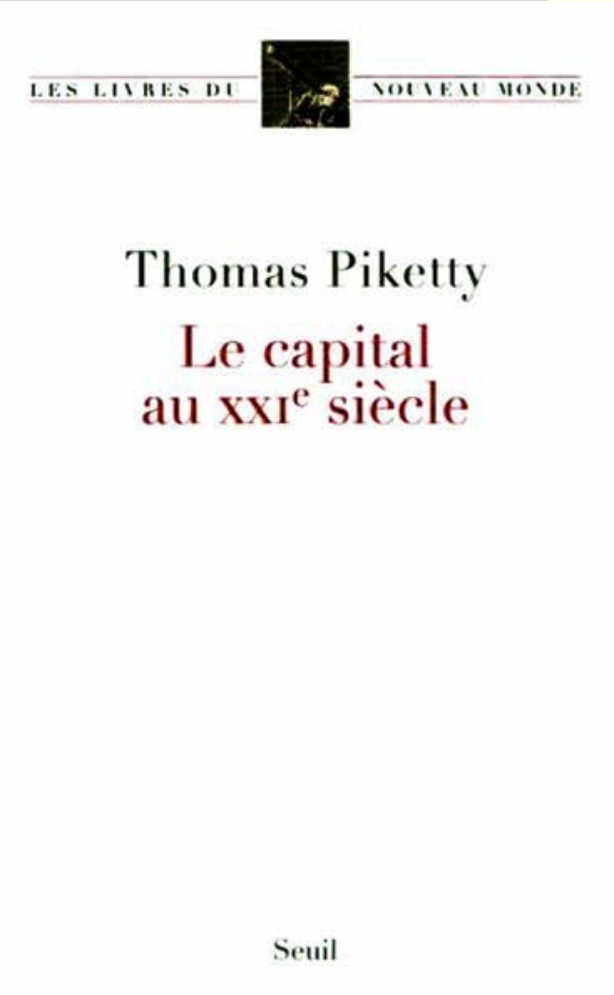


Autor: Lorgio Vaca.

El capital en el siglo XXI

Thomas Piketty

"Las dinastías serán más ricas y las desigualdades sociales crecerán" *

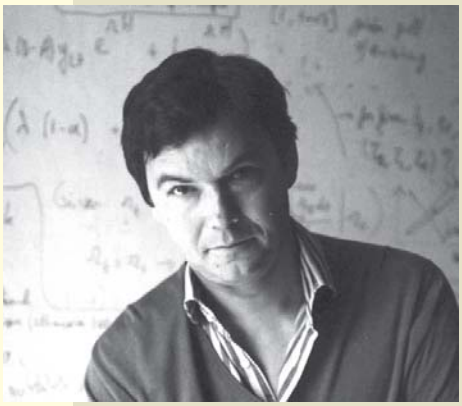


"(...) veo la economía como una subdisciplina de las ciencias sociales, junto con la historia, la sociología, la antropología y la ciencia política. Espero que este libro le haya dado al lector una idea de lo que quiero decir con esto. No me gusta la expresión 'ciencia económica', que me parece terriblemente arrogante porque sugiere que la economía habría alcanzado un estatus científico más elevado que las demás ciencias sociales. Me gusta mucho más la expresión 'economía política', que puede parecer un poco anticuada, pero que a mi parecer transmite la única cosa que distingue a la economía de las otras ciencias sociales: su objetivo político, normativo y moral.

Desde el principio, la economía política buscó estudiar científicamente, o en todo caso de forma racional, sistemática y metódica, el papel ideal del Estado en la organización económica y social de un país. La pregunta que se hizo fue: ¿Qué políticas e instituciones públicas nos acercan a una sociedad ideal? Esta atrevida aspiración para estudiar el bien y el mal, acerca de la que todo ciudadano es un experto, puede hacer a algunos lectores sonreír. Sin duda, es una aspiración que se incumple a menudo. Pero también es un objetivo necesario e incluso

indispensable, porque es demasiado fácil para los científicos sociales el apartarse de cualquier debate público y confrontación política y conformarse con el papel de comentaristas o críticos de los puntos de vista y los datos de otros. Los científicos sociales, al igual que todos los intelectuales y ciudadanos, deben participar en el debate público. No pueden contentarse con invocar grandes pero abstractos principios tales como la justicia, la democracia y la paz mundial. Tienen que tomar decisiones y tomar posición en relación a las instituciones y políticas específicas, ya sea el Estado social, el sistema fiscal o la deuda pública. Todos somos, a nuestra propia manera, políticos. El mundo no está dividido entre una élite política por un lado, y un ejército de comentaristas y espectadores cuya única responsabilidad es dejar caer una papeleta en una urna una vez cada cuatro o cinco años, por otro. Pienso que es ilusorio creer que el intelectual y el ciudadano viven en universos morales distintos, el primero preocupado por los medios, y el segundo por los fines. Aunque comprensible, este punto de vista, en última instancia, me parece peligroso (...)"[1]

1 Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 573-574, Trad. libre.



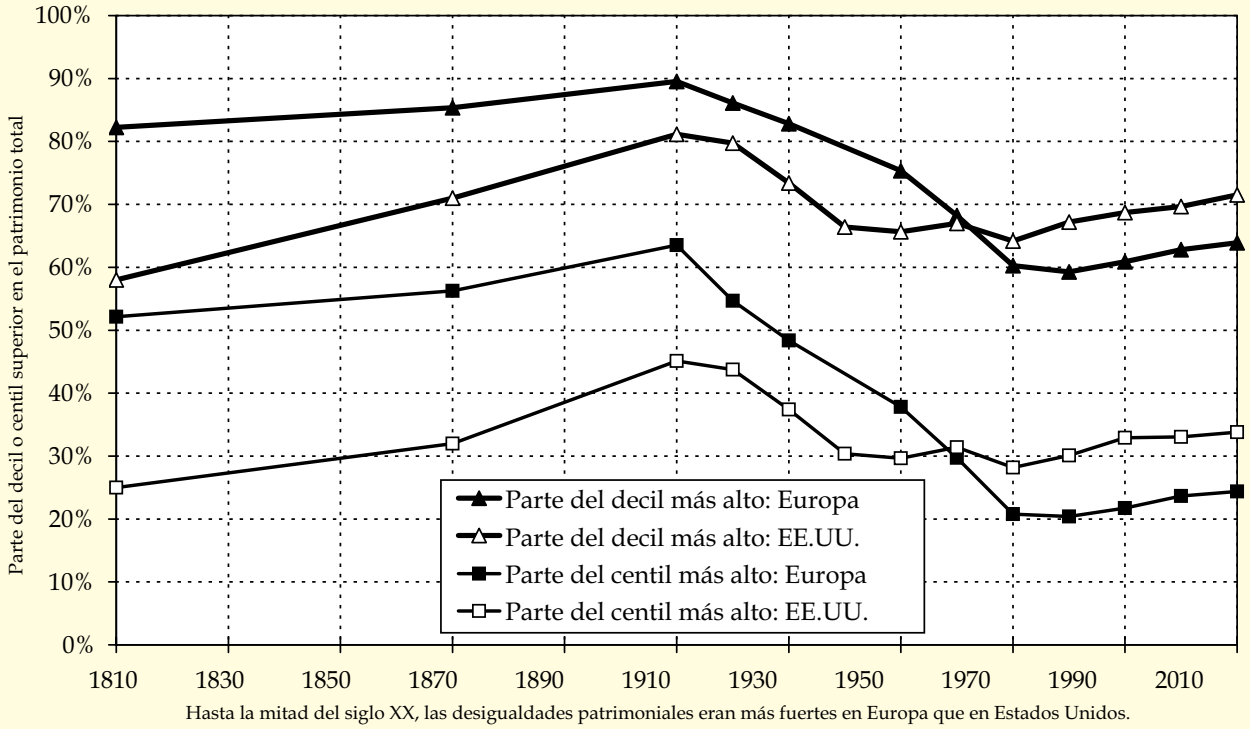
Thomas Piketty

Es economista francés especializado en desigualdad económica y distribución de la renta. Desde el año 2000 es director de estudios en la *École* des Hautes *Études* en Sciences Sociales (EHESS). Actualmente es profesor asociado de la Escuela de Economía de París. Es autor del libro publicado en 2013 en francés *Le Capital au XXIe siècle* (*El capital en el siglo XXI*; que será publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2014; *Capital in the Twenty-First Century* en inglés, publicado en 2014) en el que expone cómo se produce la concentración de la riqueza y su distribución durante los últimos 250 años. En el libro Piketty sostiene que cuando la tasa de acumulación de capital crece más rápido que la economía, entonces la desigualdad aumenta. El autor propone, para evitar lo que denomina un capitalismo patrimonial, los impuestos progresivos y un impuesto mundial sobre la riqueza con el fin de ayudar a resolver el problema actual del aumento de la desigualdad. Sus trabajos cuestionan de manera radical la hipótesis optimista del economista ruso Simon Kuznets quien establecía un vínculo directo entre el desarrollo económico y la redistribución de ingresos, resaltando la importancia de las instituciones políticas y fiscales en la instauración de impuestos e ingresos públicos y por tanto en la evolución económica histórica de la distribución de la riqueza.

* Extractos y cuadros gráficos del libro, *Capital in the Twenty-First Century*, de Thomas Piketty, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England. Traducción libre.

La desigualdad de la riqueza: Europa y los Estados Unidos 1810-2010

Gráfico 10.6



Hasta la mitad del siglo XX, las desigualdades patrimoniales eran más fuertes en Europa que en Estados Unidos.

Fuente: Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 573-574, Trad. libre.

Hasta mediados del siglo XX, la desigualdad de la riqueza era mayor en Europa que en Estados Unidos.

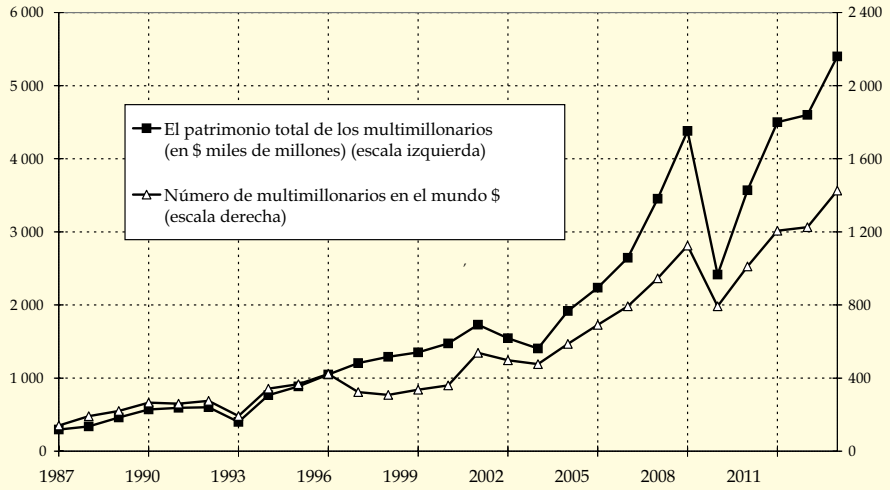
La desigualdad de la riqueza en los Estados Unidos se redujo entre 1910 y 1950, de la misma manera que la desigualdad del ingreso, pero mucho menos que en Europa: por supuesto, partió de un nivel más inferior, y los shocks de la guerra fueron menos violentos. Para el 2010, la participación del decil superior en la riqueza total superó el 70%, y la participación del percentil superior se mantuvo cerca del 35%.

Al final, la desconcentración de la riqueza en los Estados Unidos a lo largo del siglo XX fue bastante limitada: la participación del decil superior en la riqueza total se redujo del 80 al 70%, mientras que en Europa lo hizo del 90 al 60% (ver gráfico 10.6).

Acumulación de la riqueza

Multimillonarios de acuerdo con Forbes, 1987-2013

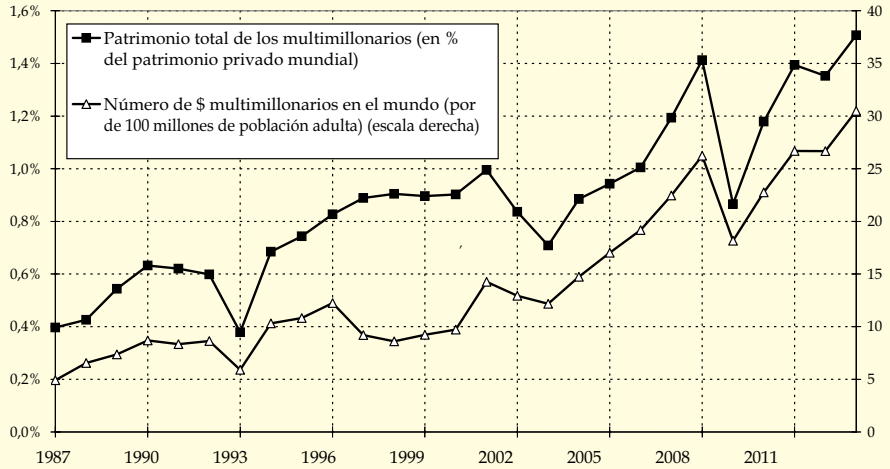
Gráfico 12.1



Entre 1987 y 2013, el número de multimillonarios aumentó, según Forbes, de 140 a 1.400, y su riqueza total creció desde los 300 hasta los 5.400 billones de dólares.

Multimillonarios en proporción a la población y patrimonio del mundo, 1987-2013

Gráfico 12.2.



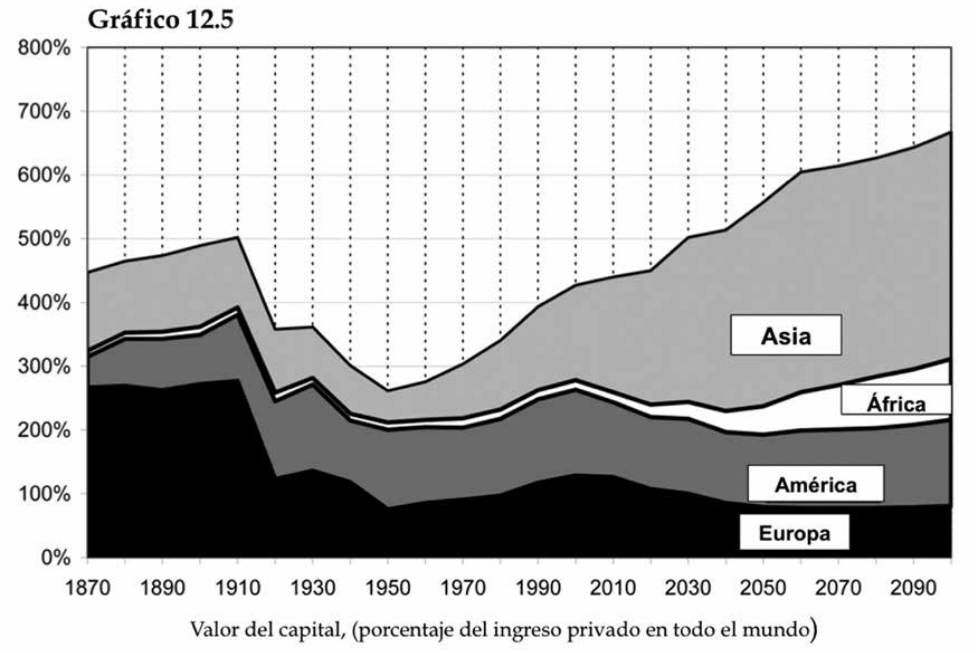
Entre 1987 y 2013, el número de multimillonarios por cada 100 millones de adultos se elevó de cinco hasta treinta, y su participación en la riqueza privada total se incrementó del 0,4 al 1,5%.

Fuente: Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century,* The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 23-24, 324 y 349, Trad. libre.

La lista mundial de multimillonarios que *Forbes* publica desde 1987 es considerada como la más antigua y sistemática clasificación de las grandes fortunas. Cada año, los periodistas de esa revista tratan de compilar, a partir de todo tipo de fuentes, una lista completa de todas las personas del mundo cuyo patrimonio neto supera los mil millones de dólares. Entre 1987 y 1995, la lista estuvo encabezada por un multimillonario japonés, luego por un norteamericano, de 1995 al 2009, y, finalmente, por un mexicano, desde 2010. Según *Forbes*, nuestro

planeta fue el hogar de poco más de 140 multimillonarios en 1987, pero hoy (2013) cuenta con más de 1.400, un crecimiento por un factor de 10 (véase el gráfico 12.1). Sin embargo, en vista de la inflación y el crecimiento económico mundial desde 1987, estos espectaculares números, repetidos todos los años por los medios de comunicación de todo el mundo, son difíciles de interpretar. Si nos fijamos en ellos en relación a la población mundial y a la riqueza privada total, se obtienen los siguientes resultados, que tienen un poco más de sentido. El planeta tuvo apenas 5 multimillonarios por cada 100 millones de adultos en 1987 y 30 el 2013. Los multimillonarios poseían solo el 0,4% de la riqueza privada mundial en 1987, pero más del 1,5% el 2013, que está por encima del récord anterior alcanzado el 2008, en vísperas de la crisis financiera mundial y la quiebra de Lehman Brothers (ver gráfico 12.2).

La distribución del capital mundial 1870-2100



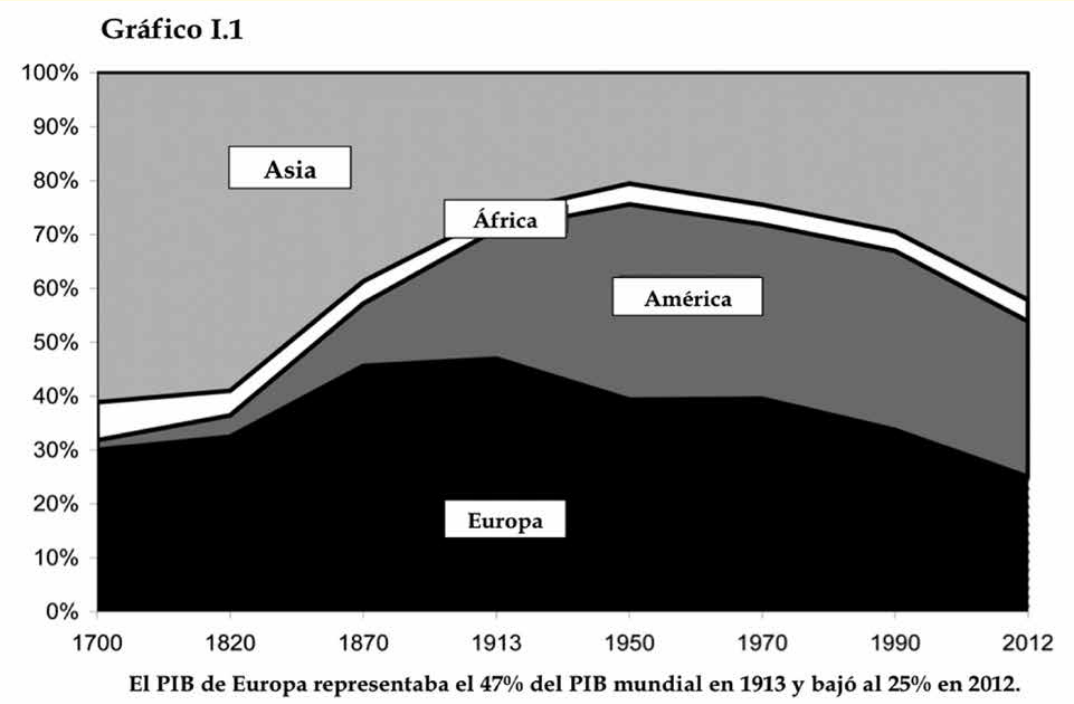
Fuente: Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 433-434, Trad. libre.

De acuerdo con el escenario central, los países asiáticos deberían poseer cerca de la mitad del capital mundial a fines del siglo XXI.

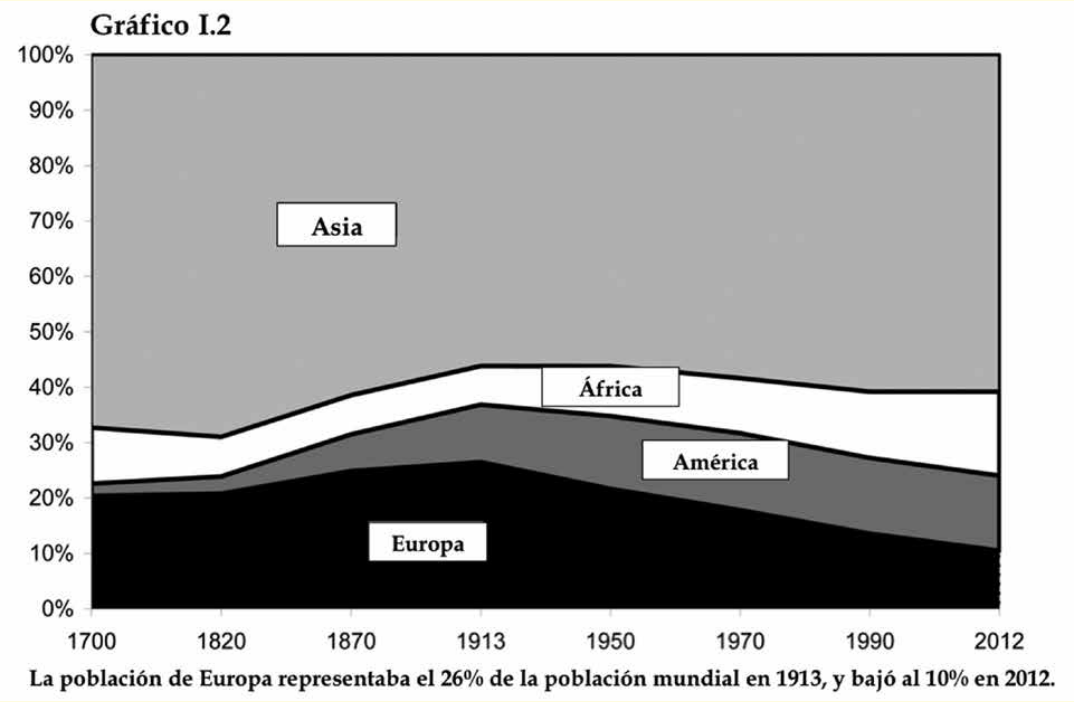
En el escenario central para la evolución de la relación capital/ingresos globales que traté, asumí que la tasa de ahorro se estabilizaría en torno al 10% del ingreso nacional a medida que este proceso de convergencia internacional llegaba a su fin. En ese caso, la acumulación de capital alcanzaría proporciones comparables en todas partes. Una porción muy importante del stock de capital mundial se acumularía en Asia, por supuesto, y especialmente en China, para mantener en el futuro la participación de la región en la producción global. Pero de acuerdo con el escenario central, la proporción capital/ingresos sería la misma en todos los continentes, de modo que no habría gran desequilibrio entre el ahorro y la inversión en ninguna región. África sería la única excepción: en el escenario central, se espera que el ratio capital/ingresos sea más bajo en África que en otros continentes a lo largo del siglo XXI (principalmente porque África está atravesando por procesos económicos "catch up" mucho más lentamente y también se está retrasando su transición demográfica). Si el capital puede fluir libremente a través de las fronteras, se podría esperar ver un flujo de inversiones desde otros países, especialmente China y otras naciones asiáticas, hacia África.

Distribución y desigualdad en el mundo

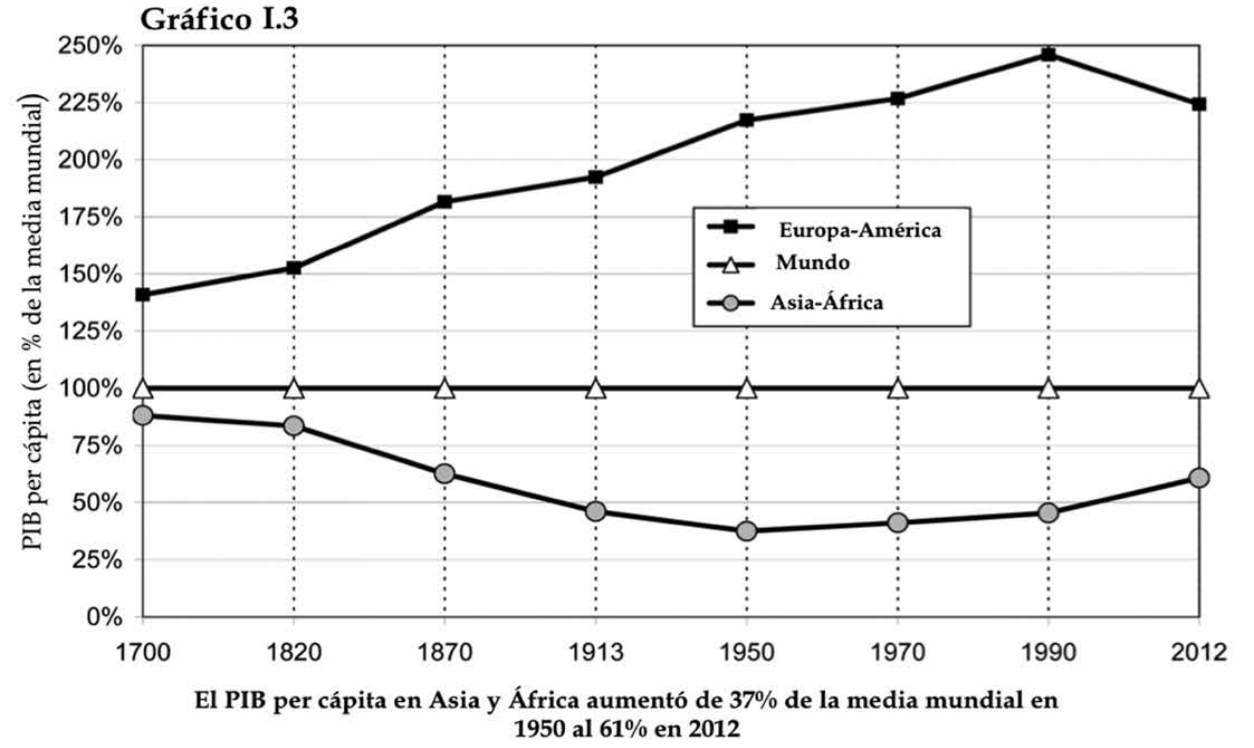
La distribución de la producción mundial 1700-2012



La distribución de la población mundial 1700-2012



Fuente: Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 460-462, Trad. libre.



Fuente: Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, London-England, pp. 59-61

De 1900 a 1980, el 70 a 80% de la producción mundial de bienes y servicios se concentraba en Europa y América. Para el 2010, el porcentaje europeo-americano había bajado aproximadamente a un 50%, más o menos el mismo nivel que en 1860. Con toda probabilidad, este continuará cayendo y podría alcanzar niveles tan bajos como el 20 a 30% en algún momento durante el siglo XXI. Este fue el nivel que se mantuvo hasta el final del siglo XIX y sería consistente con la participación europea-americana en la población mundial (ver gráficos I.1 y I.2).

En otras palabras, la ventaja que Europa y América alcanzaron durante la Revolución Industrial les permitió a estas dos regiones reclamar una parte de la producción global que era dos o tres veces más grande que su participación de la población mundial, simplemente porque su producción per cápita era dos o tres veces mayor que el promedio mundial. Todo parece indicar que este periodo de la divergencia en la producción per cápita ha concluido y que nos hemos embarcado en un periodo de convergencia. No obstante, el resultante fenómeno "*catch-up*" está lejos de terminar (ver gráfico I.3). Es demasiado pronto para predecir cuándo acabará, especialmente considerando la posibilidad de reveses políticos y/o económicos en China y en otras partes del mundo, que obviamente no se pueden descartar.

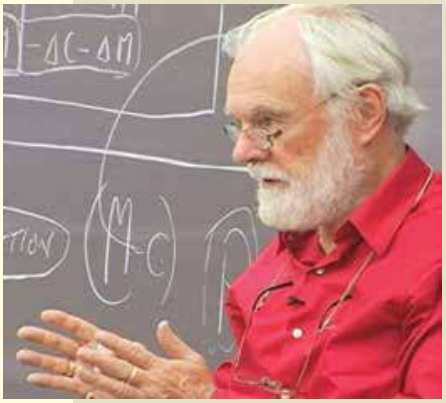
Autor: Gabriel Sánchez.

Algunas ideas sobre Piketty

David Harvey

Thomas Piketty ha escrito un libro llamado *El Capital en el Siglo XXI* que ha causado un cierto revuelo. Defiende los impuestos progresivos y un impuesto global sobre la riqueza como la única forma de contrarrestar las tendencias hacia la creación de una forma de capitalismo "patrimonial" marcada por lo que califica como desigualdades de riqueza y renta "aterradoras". A su vez, documenta de una forma minuciosa y difícil de refutar, cómo la desigualdad social tanto en riqueza como en renta ha evolucionado a lo largo de dos siglos, con un énfasis particular en el rol de la riqueza. Destruye la idea ampliamente extendida de que el capitalismo de libre mercado extiende la riqueza y que es el mayor bastión en la defensa de libertades individuales. El capitalismo de libre mercado, cuando se hallan ausentes las intervenciones redistributivas del Estado produce oligarquías antidemocráticas, tal y como demuestra Piketty. Esta demostración ha dado alas a la indignación liberal mientras que ha enfurecido al *Wall Street Journal.*

El libro se ha presentado a veces como el sustituto del siglo XXI a la obra del XIX del mismo título de Karl Marx (*El Capital)*. Piketty ha negado que ésta sea su intención, lo cual parece justo dado que su libro no trata en absoluto del capital. No nos explica por qué se produjo el crash de 2008, ni por qué ésta le está costando tanto tiempo salir a la gente del mismo bajo la carga doble del desempleo prolongado y los millones de hogares desahuciados. No nos ayuda a entender por qué el crecimiento se halla ahora mismo ralentizado en los EE.UU. en comparación con China, ni por qué Europa se halla atrapada entre las políticas de austeridad y el estancamiento económico. Lo que Piketty nos muestra mediante estadísticas (y ciertamente estamos en deuda con él y sus colegas por ello) es que el capital ha tendido a crear, a lo largo de su historia, niveles cada vez mayores de desigualdad. Esto, para muchos de nosotros, no es ninguna noticia. Era exactamente la conclusión teórica de Marx en el Volumen Primero de su versión de *El Capi-*



David Harvey

Es geógrafo y teórico social británico. Desde 2001, es catedrático de Antropología y Geografía en la City University of New York (CUNY) y Miliband Fellow de la London School of Economics.
Es uno de los geógrafos académicos más citados y autor de numerosos artículos y libros de gran influencia en el desarrollo de la geografía moderna. Entre sus obras se encuentran: *Espacios de esperanza* (2003); *El nuevo imperialismo* (2004); *Espacios del capital* (2007); *Breve historia del neoliberalismo* (2007); *París, capital de la modernidad* (2008); *El enigma del capital y las crisis del capitalismo* (2012); *Ciudades rebeldes; Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (2013); *A Companion to Marx's Capital I*.

tal. Piketty no resalta esto, lo cual no es ninguna sorpresa, ya que para defenderse de varias acusaciones de la prensa derechista de que se trata de un criptomarxista, ya ha señalado en varias entrevistas que no ha leído *El Capital* de Marx.

Piketty recoge muchos datos para apoyar sus argumentos. Su explicación de las diferencias entre renta y riqueza es útil y convincente. Y desarrolla una defensa razonable de los impuestos sobre sucesiones, la tributación progresiva y un impuesto global a la riqueza como un posible antídoto (aunque con toda seguridad, inviable políticamente) a la creciente concentración de riqueza y poder.

Pero ¿por qué se produce esta tendencia a una mayor desigualdad a medida que pasa el tiempo? A partir de sus datos (condimentados con algunas interesantes alusiones literarias a Jaune Austen y Balzac) deriva una ley matemática para explicar lo que pasa: la incesante acumulación

Foto: Karl Bernal.

de riqueza por parte del famoso 1% (un término popularizado gracias al movimiento "Occupy", por supuesto) es debido al simple hecho de que la tasa de retornos del capital (r) siempre supera a la tasa de crecimiento de renta (g). Piketty dice que ésta es y ha sido siempre la "contradicción central" del capital.

Pero una periodicidad estadística de este tipo difícilmente puede constituir una explicación adecuada, y mucho menos una ley. Así, ¿qué fuerzas producen y mantienen dicha contradicción? Piketty no nos lo dice. La ley es la ley y punto. Marx obviamente habría atribuido la existencia de dicha ley al desequilibrio de poder entre capital y trabajo. Y esa explicación todavía se sostiene. El declive constante en la participación del trabajo en la renta nacional desde los años 70 se deriva del poder político y económico en decadencia del trabajo mientras que el capital movilizaba tecnología, desempleo, deslocalizaciones y políticas anti-trabajo (como las de Margaret Thatcher y Ronald Reagan) para aplastar a su oposición. Como Alan Budd, un asesor de Margaret Thatcher, confesó en un descuido que las políticas contra la inflación de los años 80 resultaron ser una "muy buena forma de aumentar el desempleo, y aumentar el desempleo fue una forma extremadamente atractiva de reducir la fuerza de la clase trabajadora (…) lo que se diseñó allí fue, en términos marxistas, una crisis del capitalismo que recreaba un ejército de reserva del trabajo y que ha permitido a los capitalistas generar grandes beneficios desde entonces". La diferencia en remuneración entre un trabajador promedio y un alto directivo estaba alrededor de 30:1 en 1970. Hoy en día se halla fácilmente sobre los 300:1 y en el caso de McDonald's, sobre los 1.200:1.

Pero en el Volumen Segundo de *El Capital* (el cual Piketty no ha leído, a pesar de que alegremente lo deseche) Marx señaló que la tendencia del capital a la depresión salarial en algún momento llega a restringir la capacidad del mercado de absorber el producto del propio capital. Henry Ford reconoció este dilema hace tiempo, cuando instituyó los 5 dólares por día para sus trabajadores para, según decía, aumentar la demanda de los consumidores. Muchos pensaron que la falta de demanda efectiva era lo que se hallaba tras la Gran Depresión de los años 30. Esto es lo que inspiró las políticas expansivas keynesianas después de la Segunda Guerra Mundial y produjo como resultado cierta reducción en las desigualdades de renta (aunque no tanto en las de riqueza) junto a un crecimiento estimulado por una intensa demanda. Pero esta solución descansaba en el empoderamiento relativo del trabajo y la construcción de un "estado social" (según el término que usa Piketty) financiado por una tributación progresiva. Y así escribe "durante el periodo 1932-1980, casi medio siglo, el mayor impuesto federal sobre la renta en los Estados Unidos era como promedio del 81%". Y esto no limitaba de ninguna forma el crecimiento (otra de las pruebas que Piketty aporta para refutar ideas de la derecha).

Hacia el final de los años 60, estaba claro para muchos capitalistas que necesitaban hacer algo acerca del poder excesivo del trabajo. Y así, la retirada de Keynes del panteón de economistas respetables, la transición al pensamiento de Milton Friedman, la cruzada para estabilizar cuando no reducir los impuestos, para desmontar el estado social y para castigar a las fuerzas del trabajo. Después de 1980, los tipos impositivos máximos descendieron y las ganancias de capital –una de las mayores fuentes de renta de los ultraricos– tributaban a un índice mucho inferior en los Estados Unidos, canalizando el flujo de riqueza de forma intensa hacia el 1%. Pero el impacto en el crecimiento, según muestra Piketty, fue negligible. Así que el "goteo" *[trickle down]*[1] de los beneficios desde los ricos al resto (otra de las creencias favoritas de la derecha) no funciona. Nada de esto fue el resultado de una ley matemática. Todo era política.

Pero entonces, la ruleta dio una vuelta entera y la pregunta se convirtió en: ¿dónde está la demanda? Piketty ignora de forma sistemática esta pregunta. En los años 90, la respuesta fue escamoteada gracias a una enorme expansión del crédito, incluyendo la extensión de las finanzas hipotecarias a los mercados sub-prime. Pero la burbuja resultante estaba condenada a estallar, tal y como lo hizo entre el 2007-2008, llevándose

1 *Trickle down economics* es un término utilizado en los Estados Unidos para referirse, en sentido peyorativo, a las políticas económicas que sostienen que, beneficiando a los miembros más ricos de la sociedad, en particular mediante la eliminación de impuestos, su riqueza "goteará" o "calará" hacia las capas más bajas de la sociedad (por ejemplo, porque supuestamente un empresario con un alto nivel de ingresos se sentirá más cómodo llevando a cabo iniciativas económicas, contratando, etc.). A menudo suelen asociarse con las ideas que se engloban en el término amplio de "*Reaganomics*" o políticas económicas iniciadas en la época Reagan.

consigo a Lehman Brothers y al sistema de crédito. Sin embargo, los índices de beneficios y la concentración aún mayor de riqueza privada se recuperaron muy rápidamente después de 2009, mientras el resto del mundo aún lo seguía pasando mal. Los índices de beneficios empresariales están ahora tan altos como siempre en los Estados Unidos. Las empresas están sentadas sobre montones de billetes, y se niegan a gastarlos porque las condiciones del mercado no son sólidas.

La formulación que hace Piketty de la ley matemática esconde más de lo que revela acerca de las políticas de clase que están en juego. Tal y como Warren Buffet señaló: *por supuesto que hay una lucha de clases, y es mi clase, la de los ricos, los que la están librando, y vamos ganando.* Una de las formas clave de medir esta victoria son las desigualdades de riqueza y renta crecientes del 1% respecto al resto del mundo.

Hay, con ello, un problema central al argumento de Piketty. Y éste descansa en la definición errónea que hace del capital. El capital es un proceso, no una cosa. Es un proceso de circulación en el cual el dinero se utiliza para crear más dinero a menudo, pero no exclusivamente, a través de la explotación de la fuerza de trabajo. Piketty define el capital como el stock de todos los valores que son propiedad privada de los individuos, corporaciones y gobiernos, y que pueden servir para el comercio en el mercado, sin importar si estos valores están siendo utilizados o no. Esto incluye los terrenos, la propiedad inmobiliaria y los derechos de propiedad intelectuales, así como también mi colección de obras de arte y joyería. El cómo determinar el valor de todas estas cosas es un problema técnico difícil al que todavía no se ha dado una solución satisfactoria. A fin de calcular una tasa de retorno, r, tenemos que disponer primero de una forma de otorgar valor al capital inicial. Por desgracia, no hay forma de valorarlo independientemente del valor de los bienes y servicios que se usa para producir, o de por cuánto se puede vender en el mercado.

El conjunto de la escuela neoclásica de economía (que es la base de las ideas de Piketty) está basado en una tautología. La tasa de retorno del capital depende de forma crucial en el índice de crecimiento porque el capital se valora en base a lo que produce y no según lo que se ha utilizado para su producción. Su valor está altamente influenciado por las condiciones especulativas y puede verse distorsionado por la famosa "exuberancia irracional" que Alain Greenspan supo detectar como característica de los mercados de acciones y vivienda. Si quitamos las casas y la propiedad inmobiliaria –y eso sin hablar del valor de las colecciones de arte de los *hedge funders*– de la definición de capital (y la razón para incluirlas es bastante floja) entonces la explicación de Piketty para las desigualdades crecientes en riqueza y renta se desmorona, incluso aunque su descripción del estado de las desigualdades en el pasado y el presente todavía permanezcan en pie.

El dinero, los terrenos, la propiedad inmobiliaria, las fábricas y las máquinas que no se utilizan de forma productiva no son capital. Si la tasa de retorno del capital que se utiliza es alta, es porque una parte del capital se retira de la circulación y a efectos prácticos, está de huelga. Restringir el suministro de capital a las inversiones nuevas (un fenómeno que podemos observar que ocurre ahora mismo) garantiza una alta tasa de retorno en el capital que sí está en circulación. La creación de esta escasez artificial no es algo que solo hagan las compañías petroleras para garantizar sus altas tasas de retorno: es lo que hace todo capital cuando tiene la oportunidad de hacerlo. Esto es lo que se halla tras la tendencia para que la tasa de retorno del capital (no importa cómo se defina o mida) siempre supere la tasa de crecimiento de renta. Es así como el capital garantiza su propia reproducción, sin que le importen las desafortunadas consecuencias que pueda tener para el resto de nosotros. Y es así como vive la clase capitalista.

Hay muchas cosas valiosas en los datos ofrecidos por Piketty. Pero su explicación de por qué las desigualdades y las tendencias oligárquicas aumentan incurre en un error de bulto. Sus propuestas para remediar dichas desigualdades son inocentes, si no utópicas. Y ciertamente, no ha ideado un modelo que explique el capital del siglo XXI. Para ello, todavía necesitamos a un Marx, o a su equivalente actual.

Autor: Lorgio Vaca.

El pánico a Piketty

Los conservadores parecen incapaces de elaborar un contraataque a las tesis del economista

Paul Krugman

El nuevo libro del economista francés Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, es un prodigio de honestidad. Otros libros de economía han sido éxitos de ventas, pero, a diferencia de la mayoría de ellos, la contribución de Piketty contiene una erudición auténtica que puede hacer cambiar la retórica. Y los conservadores están aterrorizados. Por eso, James Pethokoukis, del Instituto Estadounidense de la Empresa, advierte en *National Review* que el trabajo de Piketty debe ser rebatido, porque, de lo contrario, "se propagará entre la intelectualidad y remodelará el paisaje político-económico en el que se librarán todas las futuras batallas de las ideas políticas".

Pues bueno, les deseo buena suerte. Por ahora, lo realmente sorprendente del debate es que la derecha parece incapaz de organizar ninguna clase de contraataque significativo a las tesis de Piketty. En vez de eso, la reacción ha consistido exclusivamente en descalificar; concretamente, en alegar que Piketty es un marxista, y, por tanto, alguien que considera que la desigualdad de ingresos y de riqueza es un asunto importante.

En breve volveré sobre la cuestión de la descalificación. Antes veamos por qué *El capital en el siglo XXI* está teniendo tanta repercusión.

Piketty no es ni mucho menos el primer economista en señalar que estamos sufriendo un pronunciado aumento de la desigualdad, y ni siquiera en recalcar el contraste entre el lento crecimiento de los ingresos de la mayoría de la población y el espectacular ascenso de las rentas de las clases altas. Es cierto que Piketty y sus compañeros han añadido una buena dosis de profundidad histórica a nuestros conocimientos, y demostrado que, efectivamente, vivimos una nueva edad dorada. Pero eso hace ya tiempo que lo sabíamos.

Paul Krugman

Economista estadounidense de la Universidad de Yale (1974), se doctoró en la Universidad de Massachussets (1977). Ha sido profesor en Yale, Massachussets y Stanford, y desde el año 2000 en la Universidad de Princeton. Fue columnista en diversos periódicos y más recientemente en el *New York Times* como columnista político. Ha cultivado también el periodismo de divulgación.
Sus publicaciones, la mayoría de ellas académicas, versan fundamentalmente sobre las finanzas y el comercio internacional, así como de la geografía económica. Ha hecho profundos estudios sobre las economías de Estados Unidos y de Japón. Su pensamiento económico es neokeynesiano. Ha recibido honores y varias distinciones, destacando el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en el año 2004, y el Premio Nobel de Economía en el 2008.

No, la auténtica novedad de *El capital en el siglo XXI* es la manera en que echa por tierra el más preciado de los mitos conservadores: el empeño en que vivimos en una meritocracia en la que las grandes fortunas se ganan y son merecidas.

Durante el último par de décadas, la respuesta conservadora a los intentos por hacer del espectacular aumento de las rentas de las clases altas una cuestión política ha comprendido dos líneas defensivas: en primer lugar, negar que a los ricos realmente les vaya tan bien y al resto tan mal como les va, y si esta negación falla, afirmar que el incremento de las rentas de las clases altas es la justa recompensa por los servicios prestados. No les llamen el 1% o los ricos; llámenles "creadores de empleo".

Pero ¿cómo se puede defender esto si los ricos obtienen gran parte de sus rentas no de su trabajo, sino de los activos que poseen? ¿Y qué pasa

"Espacio cautivo" Autor: Juan Ignacio Revollo.

si las grandes riquezas proceden cada vez más de la herencia, y no de la iniciativa empresarial?

Piketty muestra que estas preguntas no son improductivas. Las sociedades occidentales anteriores a la Primera Guerra Mundial efectivamente estaban dominadas por una oligarquía cuya riqueza era heredada, y su libro argumenta de forma convincente que estamos en plena vuelta hacia ese estado de cosas.

Por tanto, ¿qué tiene que hacer un conservador ante el temor a que este diagnóstico pueda ser utilizado para justificar una mayor presión fiscal sobre los ricos? Podría intentar rebatir a Piketty con argumentos reales; pero hasta ahora no he visto ningún indicio de ello. Antes bien, como decía, todo ha consistido en descalificar.

Supongo que esto no debería resultar sorprendente. He participado en debates sobre la desigualdad durante más de dos décadas y todavía no he visto que los "expertos" conservadores se las arreglen para cuestionar los números sin tropezar con los cordones de sus propios zapatos intelectuales. Porque se diría que, básicamente, los hechos no están de su parte. Al mismo tiempo, acusar de ser un extremista de izquierdas a cualquiera que ponga en duda cualquier aspecto del dogma del libre mercado ha sido un procedimiento habitual de la derecha ya desde que William F. Buckley y otros como él intentaran impedir que se enseñase la teoría económica keynesiana, no demostrando que fuera errónea, sino acusándola de "colectivista".

Con todo, ha sido impresionante ver a los conservadores, uno tras otro, acusar a Piketty de marxista. Incluso Pethokoukis, que es más refinado que los demás, dice de *El capital en el siglo XXI* que es una obra de "marxismo blando", lo cual solo tiene sentido si la simple mención de la desigualdad de riqueza te convierte en un marxista. (Y a lo mejor así es como lo ven ellos. Hace poco, el exsenador Rick Santorum calificó el término "clase media" de "jerga marxista", porque, ya saben, en Estados Unidos no tenemos clases sociales).

Y la reseña de *The Wall Street Journal*, como era de esperar, da el gran salto y de alguna manera se las arregla para enlazar la demanda de Piketty de que se aplique una fiscalidad progresiva como medio de limitar la concentración de la riqueza —una solución tan estadounidense como el pastel de manzana, defendida en su momento no solo por los economistas de vanguardia, sino también por los políticos convencionales, hasta, e incluido, Teddy Roosevelt— con los males del estalinismo. ¿De verdad que esto es lo mejor que puede hacer *The Journal?* La respuesta, aparentemente, es sí.

Ahora bien, el hecho de que sea evidente que los apologistas de los oligarcas estadounidenses carecen de argumentos coherentes no significa que estén desaparecidos políticamente. El dinero sigue teniendo voz; de hecho, gracias en parte al Tribunal Supremo presidido por John G. Roberts, su voz suena más fuerte que nunca. Aun así, las ideas también son importantes, ya que dan forma a la manera en que nos referimos a la sociedad y, en último término, a nuestros actos. Y el pánico a Piketty muestra que a la derecha se le han acabado las ideas.

Reflexiones desde el marxismo sobre el libro de Piketty

Rolando Astarita

El libro de Thomas Piketty, *Capital in the Twenty First Century*, ha impactado a nivel mundial. Su planteo central es que la desigualdad de los ingresos y de la riqueza ha estado aumentando en los países capitalistas desde los años 1970, y hoy alcanza niveles similares a los que había a comienzos del siglo XX. Esto significa que no se verifica la hipótesis de Kuznets (formulada en los años 1950), según la cual la desigualdad aumentaba primero con el desarrollo del capitalismo, y luego disminuía. De hecho, ya antes de la publicación del libro de Piketty se ha estado documentando que la desigualdad ha seguido una forma de U. Pero el libro de Piketty, utilizando datos fiscales más que encuestas sobre la situación de los hogares, amplía el análisis y confirma el dramático incremento de la desigualdad en las últimas décadas en los países desarrollados. En EE.UU., desde 1980 a los 2000, la participación en los ingresos del decil más alto de la población pasó del 30 - 35% al 45 - 50%; y el 1% más rico pasó de tener el 9% del ingreso en los 70 a aproximadamente el 20% en los años 2000 – 2010. Entre 1977 y 2007 el 10% más rico se apropió de las tres cuartas partes del total del incremento del ingreso en EEUU, y el 1% más rico del 60% del mismo.

A la luz de estos datos, es comprensible que la vieja tesis de Marx, que dice que en el modo de producción capitalista hay una tendencia a la polarización, cobre nueva actualidad. En este respecto, Piketty sostiene que si bien no se cumplieron las previsiones catastrofistas de Marx (en su interpretación, Marx habría pronosticado el derrumbe del capitalismo por causas puramente económicas), sí se habría verificado su tesis de la creciente polarización de ingresos y riqueza.

Esta proximidad con una de las tesis de Marx ha suscitado interrogantes acerca de cuál es la relación que puede establecerse entre el libro

Rolando Astarita

Nació en Argentina. Es docente en la Universidad Nacional de Quilmes - Argentina, en la Carrera de Comercio Internacional, dicta las materias: "Macroeconomía", "Dinero, crédito y bancos" y "Sistema financiero internacional". También es docente en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, de la materia "Cambios en el sistema económico mundial". Y desde el segundo cuatrimestre de 2005 dicta "Desarrollo económico" en la Carrera de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, de la UBA. Entre sus obras destacan: *El capitalismo roto*; *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*; *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos*; *Valor mercado y globalización*; *Las izquierdas en la política Argentina*.

de Piketty y *El Capital*; de hecho, varias personas me preguntaron qué valoración del *Capital in the Twenty First Century* podría hacerse desde el punto de vista marxista. En esa nota presento algunas reflexiones, referidas al aspecto teórico del asunto. Adelantando lo que desarrollo más abajo, mi posición es que, si bien Piketty pone el foco en una cuestión real y candente, que la economía del *mainstream* ha tratado de disimular en base a formulismos matemáticos y supuestos irrealistas, su planteo tiene poco que ver con la teoría de Marx. En particular, porque la idea marxiana de explotación —el trabajo es la única fuente de las ganancias del capital, y las ganancias del capital son fruto de la explotación del trabajo asalariado— desaparece por completo de su explicación. En su lugar, Piketty propone una explicación neoclásica ortodoxa, que pasa por lo "técnico" (productividad marginal, precios de factores, tecnología y similares). La idea del marxismo es que el fenómeno de la distribución

no es "técnico", ni se resuelve en "los precios de los factores", ya que tiene por base las participaciones relativas del capital y el trabajo en el ingreso nacional, que es generado por el trabajo. Por eso, la teoría de la plusvalía de Marx llama a cuestionar subversivamente la sociedad. Su mensaje central es que la sociedad moderna se basa en la explotación del trabajo, *y esto permanece al margen de que aumente, o no, la desigualdad del ingreso*. Su eje es la teoría de la explotación; la tendencia al aumento de la brecha en las desigualdades *es un efecto de esa explotación*. Pero este aspecto de la cuestión está por completo ausente del trabajo de Piketty; como veremos en seguida, las categorías que utiliza son propias de las formas fetichistas bajo las que se disimulan las relaciones esenciales, incluso en su versión más ortodoxamente neoclásica.

El modelo teórico de Piketty

Aunque la mayor parte del libro de Piketty está dedicado a los resultados de sus investigaciones empíricas, la explicación del porqué de la evolución de la distribución del ingreso a lo largo de los últimos tres siglos está contenida en las relaciones entre unas pocas variables que considera fundamentales. Para eso, comienza vinculando el capital, K, con el flujo de beneficios, B, que va a la clase capitalista. El stock de capital incluye todas las formas de activos que rinden un retorno: viviendas, tierra, maquinaria, capital financiero (bonos, acciones, dinero), propiedad intelectual e incluso personas en la época de la esclavitud. Los ingresos del capital, que agrupa bajo el rubro beneficios, incluyen entonces ganancias de empresas, dividendos, interés, renta del suelo y toda otra forma de rendimientos producidos por K.

Piketty define entonces las relaciones básicas: la participación de los beneficios en el ingreso nacional, B/Y, relación que llama ; la tasa de rentabilidad, r, que podemos definir como beneficio sobre capital, esto es, B/K; y la relación capital producto, o capital ingreso, K/Y, que llama . Con estos elementos, postula la "primera ley fundamental del capitalismo", que dice que la participación de los beneficios en el ingreso depende del producto de por r. O sea, = r × (también: B/Y = B/K × K/Y). Piketty admite que se trata de una simple unidad contable, pero agrega que puede ser aplicada a todos los períodos históricos. Precisa también que la ecuación no nos dice nada de cómo están determinadas las variables. En particular, no nos dice cómo se determina K/Y, que en cierto sentido es una medida de cuán intensiva en capital es una sociedad.

De ahí que postule la "segunda ley fundamental": dice que , esto es, la relación K/Y, es igual a la tasa de ahorro dividida la tasa de crecimiento del producto. O sea, = s/g (la tasa de ahorro que se tiene en cuenta es neta de depreciación). Puede observarse, como lo señala el mismo Piketty, que se trata en última instancia de la ecuación del modelo de crecimiento de Solow. Según Piketty, la segunda ley representa un estado de equilibrio hacia el que tenderá la economía si la tasa de ahorro es s y la tasa de crecimiento es g.

En cualquier caso, la fórmula muestra que un país que ahorra mucho y crece poco acumula una enorme masa de capital en relación al ingreso, lo que a su vez puede tener un efecto significativo sobre la participación del beneficio en la estructura social y la distribución de la riqueza. Es que si aumenta K/Y significa que los propietarios del capital potencialmente controlan una parte más grande de los recursos, y esto es lo que habría ocurrido en los últimos 40 años. Los factores que explicarían el aumento de la relación en las últimas décadas serían la alta tasa de ahorro, combinada con el crecimiento lento; las privatizaciones de grandes porciones de capital público (o estatal); y el aumento de los precios de las acciones y activos inmobiliarios desde sus niveles extremadamente bajos en 1950.

Piketty sostiene entonces que la evolución de la relación K/Y tiene forma de U en el largo plazo. Habría bajado durante las dos grandes guerras y la crisis del 30 —destrucción física y desvalorizaciones de los capitales— pero luego habría comenzado a aumentar nuevamente. Así, y siempre según los datos que proporciona Piketty, en Norteamérica y los países más desarrollados de Europa, y también en Japón, en el período 1910-1930, la subió hasta el 600-700%, luego bajó hasta 200-300% en los 1950 y 1960 para volver a crecer hasta niveles cercanos a los 600-700% en los 1990 y 2000, y con la proyección de alcanzar los 700% en los próximos años.

Si volvemos ahora a la primera ecuación, = r × , se trata de explicar cómo interactúan los crecimientos de r y para dar como resultado final la tendencia al aumento de . Es que en el largo pla-

zo Piketty encuentra que la evolución de tiene una forma de U similar a la de , aunque menos pronunciada. Esto indicaría que r parece haber atenuado la evolución de . La explicación del fenómeno discurre por los carriles de la ortodoxia neoclásica (solo de pasada hace una alusión "al poder de negociación de las partes involucradas", p.153 de la versión online). Efectivamente, Piketty explica la tasa de ganancia por el principio de la productividad marginal decreciente: en lo esencial, está determinada por la tecnología y la cantidad de capital. Por lo tanto, demasiado capital deprime la tasa de rentabilidad r. Sin embargo, continúa el razonamiento, la caída de r a medida que aumenta la relación K/Y no alcanza a anular el efecto alcista sobre , esto es, sobre la participación de los beneficios en el ingreso. La causa de esto reside en la elasticidad de sustitución de los "factores" capital y trabajo. Recordemos que esta elasticidad dice en qué medida varía la relación capital trabajo (K/L) a medida que se modifica la relación entre los precios del capital y el trabajo, esto es, r/w (w es salario; en esta parte altero un poco el argumento de Piketty para adaptarlo a las presentaciones más habituales de los cursos de Microeconomía *mainstream*).

El hecho es que si la elasticidad de sustitución es mayor a uno, significa que una caída de la relación r/w provoca una suba más que proporcional de la relación K/L. Si tenemos en cuenta que las participaciones relativas del capital y el trabajo (siempre en el esquema neoclásico) es rK/wL, una elasticidad de sustitución superior a uno provocará que un aumento de la intensidad capitalista del proceso (esto es, aumento de K/L) dará lugar a una disminución proporcionalmente menor de r, de manera que aumentará la relación B/W (esto es, rK/wL); en otras palabras, aumentará B/Y (teniendo en cuenta que Y = W + B). Dado que Piketty sostiene que la elasticidad sustitución tiende a ser mayor que uno, el aumento de habría provocado el aumento de , aunque atenuado por la caída de r.

En un sentido más general e histórico, Piketty parece reducir la causa del aumento de la desigualdad a que r > g. Sostiene que se trata de un hecho histórico comprobado, que explicaría el crecimiento de la desigualdad en las sociedades agrarias tradicionales. La idea es que si r > g, la riqueza acumulada es recapitalizada mucho más rápido de lo que crece la economía. Por ejemplo, si g = 1% y r = 5%, el ahorro de un quinto del ingreso proveniente del capital ya asegura que el capital heredado de las generaciones previas crece a la misma tasa que lo hace la economía. La tasa de rentabilidad del capital la atribuye a un factor psicológico; r refleja la impaciencia promedio de las personas y su actitud ante el futuro (el argumento sería válido para las sociedades agrarias, precapitalistas o capitalistas). Que por otra parte coincide con la productividad marginal del capital.

El capital como "cosa que rinde ganancia"

Tal vez el primer aspecto, y central, en el que los enfoques de Marx y Piketty son opuestos, es la noción misma de capital. Es que Piketty escribe todo un libro sobre *El capital en el siglo XXI* a partir de una concepción del capital ahistórica y asocial. En su visión —como en toda la economía neoclásica— capital son "cosas" tales como máquinas, tierra, activos financieros, dinero, yacimientos mineros, y similares. "Cosas", agrupadas bajo "K", que rinden ganancias, rentas, intereses, dividendos e ingresos en las más diversas formas. En este enfoque, los ingresos derivados de "K" son abstraídos de toda relación con el trabajo y su explotación. El capital tiene rendimientos porque es productivo, y su tasa de rentabilidad viene a coincidir con su productividad marginal (que a su vez coincide con las preferencias intertemporales de los consumidores). Desde este punto de vista, el hacha de piedra del hombre primitivo ya era "capital" con rendimientos iguales a su productividad marginal. Incluso Piketty no distingue entre tierra y capital (distinción que encontramos en los clásicos y en Marx, entre otros); la tierra es parte de "K", y rinde bajo el mismo principio que cualquier otro activo. Por eso "K" es concebido por Piketty como una fuente autónoma de plusvalías; es "algo" que genera valor y ganancia al margen del trabajo y con independencia de este. Una idea muy alejada de la de Marx, que concebía el capital como relación social, de explotación del trabajo (para este concepto, ver Marx, t. 3, p. 500, Ed. Siglo XXI, *El Capital*). Y como también señalaba Marx, el capital alcanza su forma más enajenada y fetichista en el dinero que devenga interés, forma que Piketty amontona sin distinción conceptual con otras formas de capital, o con la tierra. Tengamos presente que en el caso del capital productivo hay por lo menos una referencia al proceso de trabajo, lugar último de generación del valor y el plusvalor. Pero en el

capital a interés se pierde cualquier vestigio de relación social. Aquí estamos ante un fetiche automático, dinero que da dinero, donde "la relación social se halla consumada como relación de una cosa, del dinero, consigo misma" (Marx, t. 3 p. 500, *El Capital*).

Naturalmente, el agrupamiento bajo el nombre de capital de estas diversas formas, contribuye a quitarle todo contenido histórico, y acarrea consecuencias para el análisis a largo plazo. En particular, al considerar "K" como un conjunto de "cosas que rinden ingresos", como hace Piketty, es imposible comprender las especificidades asociadas a las relaciones históricas y sociales concretas, que han evolucionado desde el Antiguo Régimen a la moderna sociedad capitalista. Por ejemplo, cuesta encontrar la continuidad explicativa entre lo que podía ocurrir con la renta agraria y los ingresos campesinos en la Francia del siglo XVIII, y los ingresos del capital y los asalariados en la Francia del siglo XX; o entre el usurero precapitalista y el moderno capital dinerario. La misma idea de Piketty de que su primera "ley fundamental del capitalismo" se aplica a toda época histórica encierra una llamativa naturalización del capitalismo. Y si se pierden de vista las diferencias entre las formas histórico-sociales, el análisis se hace abstracto. De ahí que el punto más interesante del análisis empírico de Piketty sea la evolución de las diferencias de ingresos y riquezas desde fines del siglo XIX a la actualidad, cuando podemos hablar de un modo de producción capitalista predominante.

Pero cuando entramos en el análisis de la dinámica capitalista, las razones de por qué crecen las desigualdades sociales se oscurecen debido a la endeblez de los fundamentos teóricos. Es que los problemas derivados de la falta de concepto histórico y social del capital se manifiestan en el agrupamiento de Piketty del stock de los medios de producción, concebidos en términos físicos (porque la productividad marginal se asocia al capital como stock físico), del "valor" de la tierra (que en sentido marxista tiene precio, pero no valor) y del capital financiero, que es más amplio que el capital productivo o mercantil realmente invertido. Es por esto que en relaciones que Piketty concibe "de causa a efecto" —en especial, K rinde B, y por lo tanto r depende de esa relación causal— de hecho se esconden relaciones

Foto: Norman Izurieta.

circulares. Por ejemplo, si el precio de la tierra depende de la renta, como sucede en la realidad, entonces es imposible considerar la parte de K correspondiente a la tierra como una fuente autónoma de la renta, ya que el "valor" (precio) de la primera depende también de la segunda.

De la misma manera, si se habla de capital en sentido físico, su agregación como "cantidad de capital" solo puede realizarse a través de los precios de los medios de producción involucrados, que dependen —como lo demostró la crítica de Cambridge— de la tasa de interés. Pero entonces la misma cantidad física de capital tendrá distintos valores (esto es, variará "K") según varíe la tasa de interés, que en principio debía explicarse por la cantidad del capital. Por lo tanto, no tiene sentido afirmar que la rentabilidad del capital depende de la cantidad del capital. Como también pierde sentido toda la problemática de la elasticidad de sustitución una vez que se acepta la realidad del "retorno de las técnicas" (esto es, que a una tasa alta de interés una técnica menos intensiva de capital es rentable, a una tasa menor es más rentable una técnica más intensiva, pero a una tasa más baja vuelve a ser rentable la primera técnica). Tengamos presente que la explicación de Piketty del porqué de la evolución de la distribución del ingreso y la riqueza en el siglo XX y hasta el presente, depende de la hipótesis de elasticidad de sustitución. Por eso era de esperar alguna discusión en profundidad desde el principio, pero la misma brilla por su ausencia. Piketty se limita a adoptar teoría *mainstream*, eludiendo las dificultades planteadas, ya hace más de un siglo, por los críticos de Cambridge (su única referencia al asunto se refiere al modelo de Harrod-Domar, al que se opone el de Solow).

Sin embargo, los problemas no se solucionan ignorándolos. En las dificultades para medir el capital haciendo abstracción de las variables distributivas (interés y salarios) subyace la abstracción de considerar al capital como "un factor de producción". Y desde ese supuesto carente de contenido social, no es posible elaborar una teoría correcta de la distribución. De hecho, la economía *mainstream* que sigue Piketty disuelve la cuestión de la distribución en los "precios de los factores", pero estos no pueden fundarse en la productividad marginal ni en la función de producción. Por eso fracasa el intento *mainstream* de eludir la problemática del conflicto de clases, *inherente a la economía política, y medular en la distribución del ingreso*, para transformarla en una cuestión técnica de Economics. Por otra parte, desde el enfoque marxista, la distribución se vincula *orgánicamente* con el sistema de explotación, que se constituye entonces en un eje ordenador del análisis: solo cuando se ha establecido la tasa de plusvalía —el reparto básico del valor agregado por el trabajo— es posible establecer el sistema de precios y las tasas de rentabilidad del capital. En cambio, *la mera enumeración de identidades contables, como las presenta Piketty, no tiene poder explicativo alguno*. Por supuesto, son importantes los datos que presenta sobre la evolución de la distribución del ingreso, ya que ponen en evidencia que la hipótesis de Kuznets sobre su forma de U invertida en el largo plazo, es equivocada. En este respecto, el trabajo de Piketty es valioso. Pero además del dato, hay que presentar razones, y hay que ir al fondo del asunto. *Es necesario encontrar la lógica de las categorías económicas; y esa lógica, en la sociedad dividida en clases, depende de las relaciones sociales*. Más en particular, en la sociedad capitalista, depende de la relación entre el capital y el trabajo asalariado.

Como no podía ser de otra manera, las dificultades encerradas en lo abarcado por "K" se extienden, en el trabajo de Piketty, al capital financiero. Por un lado, porque en la realidad los precios de los activos financieros dependen de la tasa de interés, de manera que puede existir inflación de precios por motivos puramente especulativos, que poco tienen que ver con la rentabilidad real del capital productivo (una cuestión que incide en cómo opera la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx). A su vez, la posibilidad de inflaciones de precios puramente especulativas da lugar, en Marx, a la noción de capital ficticio; es lo que ocurre, por ejemplo, cuando los precios de las acciones se elevan por encima de los "fundamentos" relacionados con la generación y realización de plusvalía. El tema se profundiza incluso cuando hablamos de bonos gubernamentales, que dan derecho a recibir una parte de la plusvalía —recaudada bajo la forma de impuestos— pero ya no expresan ninguna forma de capital real (sobre capital ficticio). Todas estas cuestiones se revelan decisivas a la hora de explicar las razones de por qué en el sistema capitalista operan tendencias hacia la polarización social, tendencias que tienen poco que ver con la idea del capital como "una cosa K que rinde B".

Thomas Piketty: El capitalismo va contra la Democracia

Thomas B. Edsall

Thomas Piketty con su nuevo libro, *El capital en el siglo XXI*, descrito por un periódico francés como "una topadora política y teórica", desafía la ortodoxia izquierdista y derechista con el argumento de que el empeoramiento de la desigualdad es un resultado inevitable del capitalismo de libre mercado. Piketty, profesor en la Escuela de Economía de París, no se detiene allí. Sostiene que la dinámica inherente del capitalismo impulsa las poderosas fuerzas que amenazan a las sociedades democráticas.

El capitalismo, según Piketty, se enfrenta a ambos países modernos y modernizadores con un dilema: los empresarios son cada vez más dominantes sobre los que poseen solo su propio trabajo. En opinión de Piketty, mientras que las economías emergentes pueden derrotar a esta lógica en el corto plazo, en el largo plazo, "cuando su formulación de pago establece su propio sueldo, no hay límite", a menos que se impongan "las tasas de impuestos confiscatorios".

El libro de Piketty publicado en Francia el 2013 y que saldrá en inglés el 2014 sugiere que las políticas del gobierno liberal tradicionales sobre el gasto, los impuestos y la regulación no podrán disminuir la desigualdad. Piketty también ha entregado y publicado una serie de conferencias en francés y en inglés esbozando su argumento.

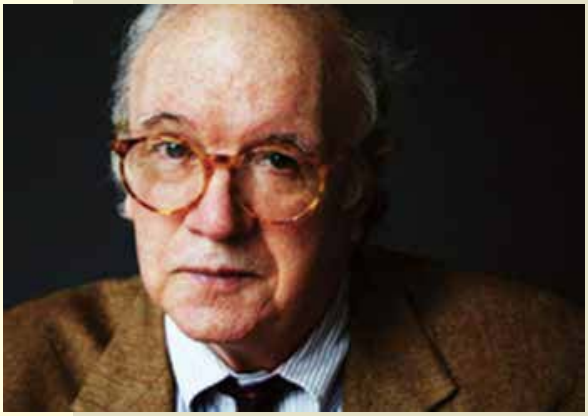
Lectores conservadores encontrarán que el libro de Piketty cuestiona la opinión de que el mercado libre, liberado de los efectos distorsionantes de la intervención del gobierno, "distribuye", como Milton Friedman famosamente lo expuso: "los frutos del progreso económico entre todos los pueblos. Ese es el secreto de las enormes mejoras en las condiciones de la persona que trabaja en los dos últimos siglos".

Piketty propone en cambio que el aumento de la desigualdad refleja los mercados de trabajo, precisamente, como deberían: "Esto no tiene nada

que ver con una imperfección del mercado: en el más perfecto del mercado de capitales, mayor será la tasa de rendimiento del capital, en comparación con la tasa del crecimiento de la economía. Cuanto mayor sea este ratio, mayor es la desigualdad".

En una revisión de 20 páginas para la edición de junio del *Journal of Economic Literature*, que ya ha causado un gran revuelo, Branko Milanovic, economista del departamento de investigación del Banco Mundial, declaró:

> Soy reacio a llamar al nuevo libro de *El Capital de* Thomas Piketty *en el siglo 21* uno de los mejores libros sobre economía escritos en las últimas décadas. No es que yo no creo que es, pero tengo cuidado debido a la inflación de reseñas de libros positivos y porque los contemporáneos son a menudo malos jueces de lo que puede en última instancia, llegar a ser influyente. Con estas dos advertencias,



Thomas B. Edsall

Nació en Estados Unidos de América. Asistió a la Universidad de Brown y recibió su licenciatura de la Universidad de Boston en 1966. Actualmente dicta la cátedra "Joseph Pulitzer II" y "Edith Pulitzer Moore" en Relaciones Públicas y Periodismo en la Universidad de Columbia. Es columnista de opinión semanal en el *New York Times* en línea. Anteriormente trabajó para el *Washington Post* (1981 - 2006), y logró consignarse para el *Baltimore Sun* y *The Providence Journal* . Fue el editor político del *Huffington Post* (2007-2009), también corresponsal de *The New Republic* (2006-2013) y para el *National Journal* (2006-2007). Fue columnista invitado en la edición impresa del *New York Times.*

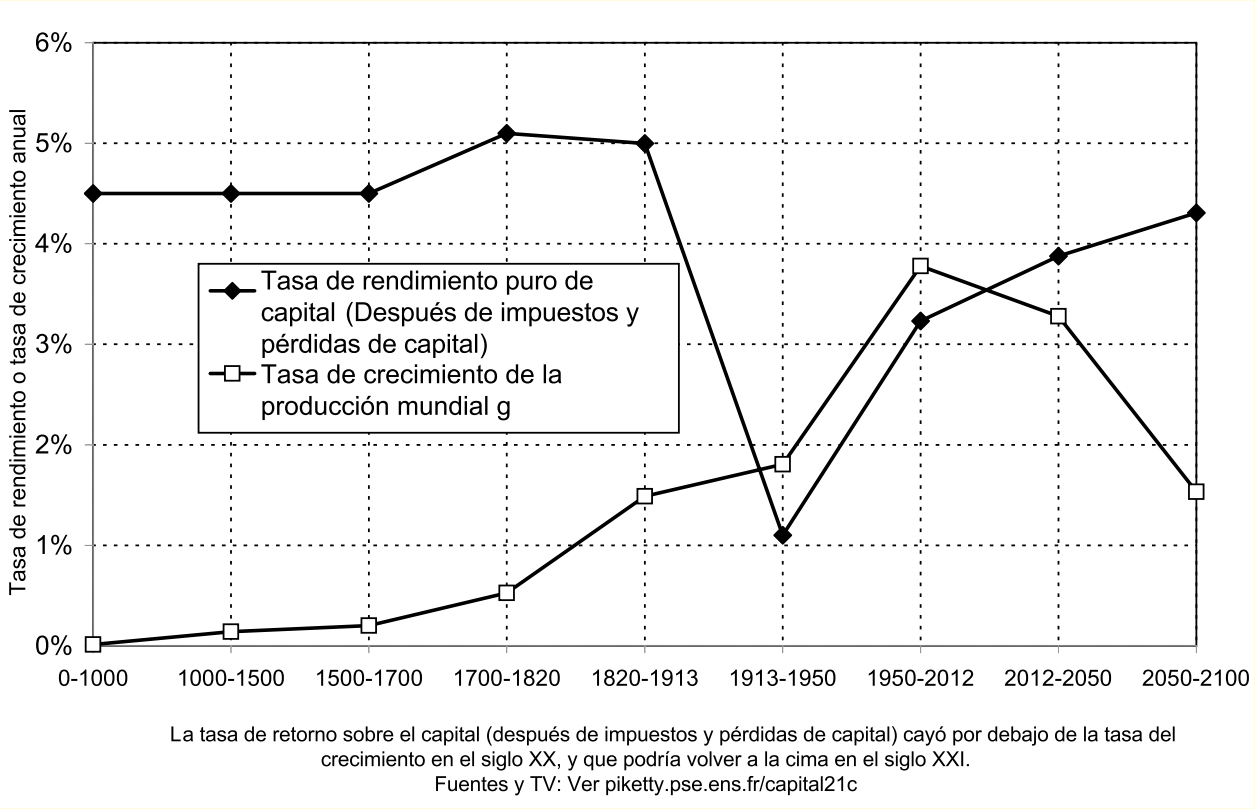


Figura 1: Después de impuestos la tasa de rendimiento frente a la tasa de crecimiento a nivel mundial, desde la Antigüedad hasta 2100 (Crédito: Thomas Piketty)

> permítanme decir que estamos en presencia de uno de los libros de cuencas [lapsus] en el pensamiento económico.

Hay una serie de argumentos claves en el libro de Piketty. Uno es que el período de seis décadas de creciente igualdad en las naciones occidentales —a partir más o menos con el inicio de la Primera Guerra Mundial y extendiéndose hasta la década de 1970— era único y altamente improbable que se repita. Ese período, Piketty indica, representa una excepción a la pauta más arraigada de la creciente desigualdad.

Según Piketty, esas felices seis décadas fueron el resultado de dos guerras mundiales y la Gran Depresión. Los dueños del capital —aquellos en la parte superior de la pirámide de la riqueza y los ingresos— absorbieron una serie de golpes devastadores. Estos incluyen la pérdida de la credibilidad y la autoridad ya que los mercados se estrellaron; destrucción física del capital en toda Europa, tanto en la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial; la elevación de las tasas de impuestos, sobre todo a las rentas altas, para financiar las guerras; altas tasas de inflación que erosiona los activos de los acreedores; la nacionalización de las principales industrias en Inglaterra y Francia; y la apropiación de las industrias y de los bienes en los países poscoloniales.

Al mismo tiempo, la Gran Depresión produjo la coalición del New Deal en los Estados Unidos, que facultaba un movimiento obrero insurgente. La posguerra vio enormes ganancias en el crecimiento y la productividad, los beneficios de los que se compartieron con los trabajadores que tenían un fuerte respaldo del movimiento sindical y del Partido Demócrata dominante. El amplio apoyo a la política social y económica liberal era tan fuerte que incluso un Presidente republicano que ganó con facilidad en dos ocasiones, Dwight D. Eisenhower, reconoció que un asalto en el New Deal sería inútil. En palabras de Eisenhower: "Si cualquier tentativa del partido político para abolir la seguridad social, el seguro de desempleo, eliminar las leyes laborales y los programas agrícolas, resultaria en un no saber de ese partido, otra vez, en nuestra historia política".

Las seis décadas entre 1914 y 1973 se destacan del pasado y el futuro, de acuerdo con Piketty,

porque la tasa de crecimiento económico superó la tasa después de impuestos de retorno sobre el capital. Desde entonces, la tasa de crecimiento de la economía ha disminuido, mientras que el rendimiento del capital se eleva a los niveles previos a la Primera Guerra Mundial.

"Si la tasa de rendimiento del capital se mantiene permanentemente por encima de la tasa de crecimiento de la economía —se trata de la relación desigual clave de Piketty". Milanovic escribe en su revisión que "genera una distribución funcional cambiante de la renta a favor del capital y, si en el capital los ingresos están más concentrados que las rentas de trabajo (un hecho bastante polémico), la distribución del ingreso personal también será más desigual— que de hecho es lo que hemos presenciado en los últimos 30 años".

Piketty ha producido el gráfico en la figura 1 para ilustrar su punto más grande. La única manera de detener este proceso, argumenta, es imponer un impuesto progresivo sobre la riqueza mundial —mundial con el fin de evitar que (entre otras cosas) la transferencia de activos a los países sin tales gravámenes. Un impuesto global, en este esquema, restringiría la concentración de la riqueza y limitaría el ingreso que fluye al capital.

Piketty impondría un impuesto anual gradual en acciones y bonos, propiedades y otros activos que habitualmente no tributan hasta que se venden. Se deja abierta la velocidad y la fórmula para la distribución de los ingresos. El diagnóstico de Piketty ayuda a explicar la reciente caída de la proporción del ingreso nacional que va al trabajo (ver figura 2) y un aumento paralelo de la proporción destinada al capital.

El análisis de Piketty también arroja luz sobre el crecimiento mundial en el número de desempleados. La Organización Internacional del Trabajo, una agencia de las Naciones Unidas, informó recientemente que el número de desempleados aumentó en 5 millones de 2012 a 2013, llegando a casi 202 millones de dólares a finales del año pasado. Se prevé que crezca a 215 millones en 2018.

Figura 2: Sector empresarial no agrícola: Participación del trabajo (Fuente: Departamento de Trabajo de EE.UU., Oficina de Estadísticas Laborales)

"Casero" Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

La solución del impuesto sobre el patrimonio de Piketty es directamente contraria a los principios de los conservadores estadounidenses contemporáneos que defienden las políticas públicas antitéticas: cortar las tasas más altas y la eliminación del impuesto de sucesiones. También iría en contra de los intereses de los países que han legislado a propósito bajas tasas de impuestos con el fin de atraer inversiones. La propia inviabilidad de establecer un impuesto sobre el patrimonio mundial sirve para reforzar el argumento de Piketty relativo a la inevitabilidad de la desigualdad creciente.

Algunos liberales no son demasiado felices con Piketty, tampoco.

Dean Baker, uno de los fundadores del Centro para la Investigación Económica y Política, me escribió en un correo electrónico que él cree que Piketty "es demasiado pesimista".

Panadero sostiene que hay una gran cantidad de acciones mucho menos ambiciosas que podrían ayudar a mejorar la desigualdad:

> ¿Es realmente plausible que podríamos llegar a ver algún tipo de impuesto sobre las finanzas en los EE.UU., o el impuesto a las transacciones financieras (que yo estaría a favor) o en el impuesto sobre las actividades financieras que propugna el FMI?

Dean Baker también señaló que "gran parte de nuestro capital está invertido en la propiedad intelectual" y que la reforma de las leyes de patentes podría servir tanto para limitar el valor de las

drogas y otras patentes y los costos de consumo de forma simultánea más bajos.

Lawrence Mishel, presidente del Instituto de Política Económica, respondió a mi correo electrónico solicitando su opinión sobre Piketty:

> Nos tomamos la perspectiva de que este fenómeno está relacionado con la supresión del crecimiento de los salarios para que las políticas que generan el crecimiento del salario de base amplia sean un antídoto. La economía política es tal que el poder político para promulgar estos impuestos también requiere una ciudadanía movilizada y el poder institucional, como un movimiento obrero fuerte.

Daron Acemoglu, economista más centrista en el MIT, elogió con cuidado la adquisición de Piketty de los datos, así como su énfasis en las fuerzas económicas y los conflictos políticos de la distribución que dan forma a la desigualdad. En un correo electrónico, Acemoglu continuó diciendo:

> Parte de su interpretación que no comparto, Piketty sostiene que "existe una tendencia natural de alta desigualdad en las economías de los capitalistas " (el término capitalista no es mi favorito) y de que ciertos eventos inusuales (guerras mundiales, la Gran Depresión y las respuestas políticas al mismo) temporalmente reducido a la desigualdad. Entonces, tanto la desigualdad de los ingresos y la desigualdad entre capital y trabajo han sido la inversión de nuevo a sus niveles "normales". No creo en los datos que nos permiten llegar a esta conclusión. Todo lo que vemos es este patrón de caída y la subida, pero muchas otras cosas están sucediendo. Es coherente con lo que dice Piketty, pero también es compatible con ciertos cambios tecnológicos y discontinuidades (o globalización) haber creado un aumento en la desigualdad que luego de estabilizarse, incluso se revertiría en las próximas décadas. También es coherente con la dinámica del cambio de poder político y siendo este un factor importante para el aumento de la desigualdad en las economías avanzadas. Bien podemos estar viendo partes de varias tendencias respaldadas por diferentes shocks importantes, más que la dinámica media de reversión tras los choques que Piketty singulariza.

Hay, sin embargo, aplausos liberales significativos para Piketty.

Richard Freeman, economista de Harvard que se especializa en la desigualdad, los sindicatos y los patrones de empleo, me escribió por correo electrónico:

> Estoy de acuerdo al 100% con Piketty y añadiría que gran parte de la desigualdad laboral viene porque las rentas más altas pagaban a través de opciones sobre acciones y la propiedad del capital.

Freeman y dos colegas, Joseph Blasi y Douglas Kruse, profesores de la Escuela de Relaciones Laborales y Administración en Rutgers, sostienen en su libro de 2013, *Participación ciudadana: poner propiedad volver a la democracia*, que tienen una alternativa a la riqueza mundial, impuestos. Ellos argumentan que:

> El camino a seguir es la reforma de la estructura de los negocios estadounidenses para que los trabajadores puedan complementar su salario con importantes participaciones de propiedad de capital y participaciones en el ingreso de capital significativo y de beneficio.

En otras palabras, vamos a convertir a todos en un capitalista.

Piketty no trata a la propiedad del trabajador como una solución, y es generalmente desdeñoso de las reformas de pequeño calibre, con el argumento de que tendrán solo efectos modestos sobre el crecimiento económico en todo el mundo, que él cree que es muy probable que sea atrapado en 1 a 1.5% a través del resto de este siglo.

Piketty se suma a una serie de académicos que plantean interrogantes importantes acerca de cómo el sistema económico mundial se ocupará de fenómenos tales como la robótica, el vaciamiento del mercado de trabajo, la externalización y la competencia global.

Su pronóstico es muy sombrío. Sin lo que él reconoce es un impuesto sobre el patrimonio mundial políticamente poco realista, él ve a los Estados Unidos y el mundo desarrollado en un camino hacia un grado de desigualdad que llegará a niveles que puedan causar trastornos sociales graves.

El juicio final sobre el trabajo de Piketty vendrá con el tiempo —un problema en sí mismo, ya que si está en lo cierto, la desigualdad va a empeorar, lo que hace que sea aún más difícil tomar acciones preventivas.

"Nunca ha habido tanta riqueza privada en el último siglo"

Entrevista a Thomas Piketty*

Alicia González

Solo en contadas ocasiones, un libro provoca tal revolución que fuerza a adelantar la publicación de su edición en otro idioma. Y menos aún si ese libro está originalmente publicado en francés y es de Economía. Pero es lo que ha pasado con *El capital en el siglo XXI*, Thomas Piketty (París, 1971), que aborda la evolución de la riqueza y la desigualdad a lo largo de la historia. Piketty explica por teléfono sus tesis, que han suscitado el entusiasmo entre algunos referentes de la izquierda. "Mis conclusiones no son importantes, lo importante es que cada uno saque las suyas propias y abramos un debate que nos atañe a todos".

¿Por qué cree que su libro ha recibido tanta atención?

La desigualdad siempre ha sido un tema de debate pero durante mucho tiempo se abordó desde una perspectiva ideológica. La novedad de este libro es que aporta datos y evidencia histórica sobre la evolución de la distribución de la renta y de la riqueza. Hemos recabado información en casi 30 países, fruto de un trabajo colectivo. El principal objetivo del libro es ofrecer una interpretación coherente de esa evidencia histórica e intentar establecer lecciones para el futuro.

¿Por qué se ha disparado la desigualdad en esta salida de la crisis?

Las tasas de crecimiento muy bajas, como las que registra ahora Europa, son una fuerza muy poderosa que propicia un aumento de la desigualdad porque ahí es fácil que el rendimiento del capital, de la riqueza, tienda a ser mayor que la del PIB. Pero una de las paradojas, especialmente en Europa, es que aunque la deuda pública es elevada, nunca ha habido una riqueza privada tan grande en el último siglo. En países como Francia, Reino Unido, España o Italia la riqueza neta del sector privado equivale a entre cinco y seis años de renta nacional, de PIB. Hay que remontarse a 1910 para encontrar datos similares. La buena noticia es que es mejor tener riqueza que deuda, aunque los gobiernos sean pobres y muchos ciudadanos también. Eso permite observar que los fundamentos económicos en Europa son mucho mejores de lo que tendemos a creer. El

Alicia González

Periodista española especializada en Economía. Ha ejercido la mayor parte de su trayectoria en el grupo Prisa, tanto en Cuatro como en CNN Plus, además en el periódico *Cinco días* y *El País*, como redactora de información económica.

problema reside más en nuestras instituciones, en cómo nos organizamos. Una moneda única sin una política fiscal ni un presupuesto común es un sistema muy complicado y no estoy seguro de que sea una organización razonable. La buena noticia es que eso se puede cambiar.

Pero aquellos niveles de desigualdad

dieron paso a una guerra mundial

y en la Gran Depresión...

Creo que lo podemos hacer mejor que entonces. La distribución de la riqueza hoy es menos desigual, contamos con una clase media que posee buena parte de la riqueza. La pregunta es: ¿vamos a aumentar esa clase media y el proceso histórico de redistribución de la riqueza o vamos a provocar un aumento de la desigualdad y de reducción de la clase media? Es un tema serio pero aún hay tiempo de corregirlo. Algunos han calificado mi libro como una visión apocalíptica del futuro y yo no me reconozco en esas acusaciones. De hecho soy bastante optimista especialmente respecto a Europa a largo plazo.

* Entrevista publicada en el periódico *El País* de España.

¿Su tesis funciona también para los países emergentes?

Creo que llegado un punto los países emergentes se enfrentarán a las mismas cuestiones que ahora deben encarar los países desarrollados aunque por ahora, sus problemas son diferentes. Al final, el principal impacto del aumento de la desigualdad tiene que ver con la relación entre el rendimiento del capital y la tasa de crecimiento de la economía. A largo plazo hay serias razones para pensar que el ritmo de crecimiento, en particular el incremento de la población, va a ralentizarse en todo el mundo, incluidos los países emergentes y que el rendimiento de la riqueza, especialmente para las grandes carteras de inversión, va a ser mucho mayor que el crecimiento del PIB. Eso ya sucede a nivel global, incluido China y los países emergentes. La riqueza de los más ricos ha crecido dos o tres veces más que el PIB global durante los últimos 20 o 30 años. Es un claro reflejo del mecanismo que trato de explicar en el libro.

También ha habido periodos históricos de reducción de la desigualdad.

Una de las lecciones de nuestra investigación es que hay varios futuros posibles, según el tipo de políticas e instituciones que elijamos. Si el libro tiene una conclusión fundamental es que no hay un determinismo económico que nos lleve inevitablemente en una dirección u otra. De alguna manera, tanto Marx como Kuznets estaban equivocados. Sus predicciones eran opuestas pero el nexo común es que creían en que el futuro era inexorable y yo no comparto esa conclusión.

¿Qué medidas habría que adoptar para reducir esa desigualdad?

La forma más racional es apostar por la fiscalidad progresiva sobre las rentas y también sobre la riqueza neta de los individuos. De esa forma, redistribuyes de una forma más equilibrada las ganancias de la globalización y la solución ideal sería hacerlo a nivel global o con la mayor coordinación posible. En todo caso, cada país puede modificar su sistema fiscal para facilitar una mayor movilidad de las rentas y la riqueza. Por ejemplo, en muchos países tienen un impuesto sobre el patrimonio que generalmente es proporcional al valor de la propiedad. Sería mejor eliminar ese

Foto: Norman Izurieta.

impuesto e introducir un impuesto progresivo sobre la riqueza neta. Eso reduciría la fiscalidad que soporta la gente que está intentando comprarse una propiedad y acumular riqueza y aumentaría sobre aquellos que ya poseen millones y millones en activos.

En un mundo con paraísos fiscales e ingeniería fiscal, no parece tan sencillo aplicar su plan.

Depende de qué parte. La reducción de los impuestos para quienes acumulan poca riqueza es fácil de aplicar. Por lo que respecta a las grandes fortunas, la Unión Europea representa una cuarta parte del PIB mundial y Estados Unidos otro tanto. Y si se proponen de verdad batallar contra los paraísos fiscales e imponer sanciones sobre los países que no cooperen, creo que son suficientemente poderosos para lograrlo. EE.UU. acabó con el secreto bancario de los bancos suizos, por ejemplo.

¿Sus tesis representan una nueva tercera vía para los partidos de izquierdas?

Creo que debemos repensar completamente qué tipo de instituciones fiscales y de política económica necesitamos para regular el capitalismo moderno y una distribución moderna de las rentas y la riqueza. Pero el tipo de tercera vía que impulsó Tony Blair en los años 90 estaba en contra de la progresividad fiscal y creo que fue un error porque al final la progresividad fiscal es el tipo de regulación que es más favorable al funcionamiento del mercado. Si quieres preservar la apertura de los mercados y la globalización creo que es mejor tener una fiscalidad progresiva que imponer barreras comerciales o controles de capital.

Digamos entonces que reformula la política económica de la izquierda.

El objetivo principal de este libro no es llegar a una conclusión política sino facilitar las herramientas para que cada uno adopte su propia posición. Incluso si la gente discrepa de las conclusiones que yo traslado de mi investigación creo que el análisis puede ser útil e interesante para todo el mundo. Mi principal mensaje es que la economía no es una cuestión reservada a los expertos sino que es algo que atañe a todo el mundo.

Piketty defiende sus cálculos*

El economista dice que las revelaciones del *Financial Times* "no cambian nada" su tesis

Marc Bassets

Thomas Piketty, de 43 años, era hasta hace unos meses un economista poco conocido fuera de su país, Francia, y de los círculos especializados. Ahora ocupa el centro del debate económico, su último libro es un superventas y él empieza a experimentar la cara menos amable de la fama: un escrutinio feroz de sus argumentos y acusaciones que siembran dudas sobre su rigor.

Piketty, que ha sacudido el debate sobre la desigualdad en Europa y Estados Unidos, ha replicado con rotundidad a las críticas sobre los supuestos errores de cálculo en su libro, *El capital en el siglo XXI*. Las imprecisiones que el fin de semana reveló el diario *Financial Times* "no cambian absolutamente nada a las evoluciones a largo plazo", declara Piketty a *El País* (España).

El profesor de la Escuela de Economía de París, convertido en una estrella de rock de su disciplina con un libro en el que demuestra el aumento de las desigualdades de ingresos y patrimonio desde los años setenta, cuestiona los ataques recientes sobre el aparente manejo chapucero de los datos que sustentan su diagnóstico. En un correo electrónico, dice que él "disputa" las "microcorrecciones" que el diario británico propone.

La batalla por *El capital en el siglo XXI* —quizá el libro de la década, según uno de sus apologistas, el Nobel Paul Krugman— acaba de empezar. El libro tuvo un éxito modesto en su versión original, en Francia. En EE.UU., se agotaron las primeras impresiones, un hecho anómalo para un ensayo especializado de más de 600 páginas. Con un mensaje progresista y propuestas redistributivas, *El capital en el siglo XXI*, toca una fibra sensible en el país que lleva inscrito en sus genes la igualdad de oportunidades pero que, tras emerger de una de las peores recesiones de las últimas décadas, descubre que el ascensor social está atascado y la prosperidad de las clases medias peligra.

En el mensaje, Piketty sostiene que los informes académicos más recientes, difundidos tras la publicación de su libro —en 2013 en Francia y en abril en EE.UU.— no echan por tierra su tesis sino que, "al contrario, refuerzan" los resultados del libro y la conclusión de que la concentración de la riqueza ha aumentado. Para demostrarlo

Marc Bassets

Periodista español, licenciado en Humanidades y en Periodismo en la Universitat Pompeu Fabra. Nació en Barcelona en 1974. Comenzó a escribir en *La Vanguardia* en marzo de 1999. Colaboró con *El Punto*. Fue corresponsal en Nueva York y en Berlín y de *La Vanguardia* en Washington. Entre 2000 y 2002 trabajó en la corresponsalía del diario en Bruselas, después de especializarse en la Unión Europea en el Centre Universitaire d'Enseignement du Journalisme de Estrasburgo.

remite a un estudio reciente de los economistas Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, "que extrañamente el FT [*Financial Times*] no cita", escribe.

La investigación del *Financial Times* puede asestar un golpe a la credibilidad de Piketty. La mayoría de críticas que su libro había recibido se concentraban más en las recetas económicas que ofrece para mitigar la desigualdad que en la profusión de datos que utiliza, un trabajo minucioso que incluso sus detractores ideológicos elogiaban.

En una visita a Washington, Piketty se reunió con el secretario del Tesoro de la Administración Obama, Jacob Lew, y ofreció sendas charlas ante el Consejo de Asesores Económicos del presidente Barack Obama y el Fondo Monetario Internacional. Tambien tiene previsto participar en un coloquio en Boston (Massachusetts) junto a la senadora demócrata, Elizabeth Warren, estrella de la izquierda populista de EE.UU. El mensaje de la senadora sobre el declive de la clase media y el poder excesivo de Wall Street conecta con los argumentos del economista francés.

* Artículo publicado en el periódico *El País* de España.

La utopía de Piketty*

Slovaj Žižek

El Capital en el Siglo XXI, es un libro esencialmente utópico. ¿Por qué? Por su modestia. Tomas Piketty percibe la tendencia inherente al capitalismo a la desigualdad social, de tal forma que la amenaza a la democracia parte del interior de la propia dinámica capitalista. Hasta ahí todo bien, estamos de acuerdo.

Él ve que el único punto luminoso en la historia del capitalismo fue entre las décadas del 30 y del 60, cuando esa tendencia a la desigualdad era controlada por un Estado más fuerte, *Welfare State* [Estado de Bienestar], etc. Sin embargo, reconoce que las condiciones para ello fueron —y he ahí la trágica lección del libro— Holocausto, Segunda Guerra Mundial, crisis. ¡Es como si estuviera implícitamente sugiriendo que nuestra única solución vendría con una nueva guerra mundial, o algo así!

¿Pero por qué digo que es utópico? De cierta manera no está equivocado. El intento de superación del capitalismo del siglo XX en realidad no funcionó. El problema es que termina implícitamente generalizando eso. Piketty acepta, como buen keynesiano, que el capitalismo es, al fin y al cabo, el único juego en la cancha; que todas las alternativas a él acabaran en un fiasco, y que, por lo tanto, tenemos que preservarlo. Es casi una versión social-demócrata de Peter Mandelson, el príncipe oscuro de Tony Blair que afirma que en la economía somos todos tatcheristas, y que todo lo que podemos hacer es intervenir en el nivel de la distribución, un poco más para la salud, para la educación y así en adelante.

Thomas Piketty es utópico porque supuestamente propone que el modo de producción per-

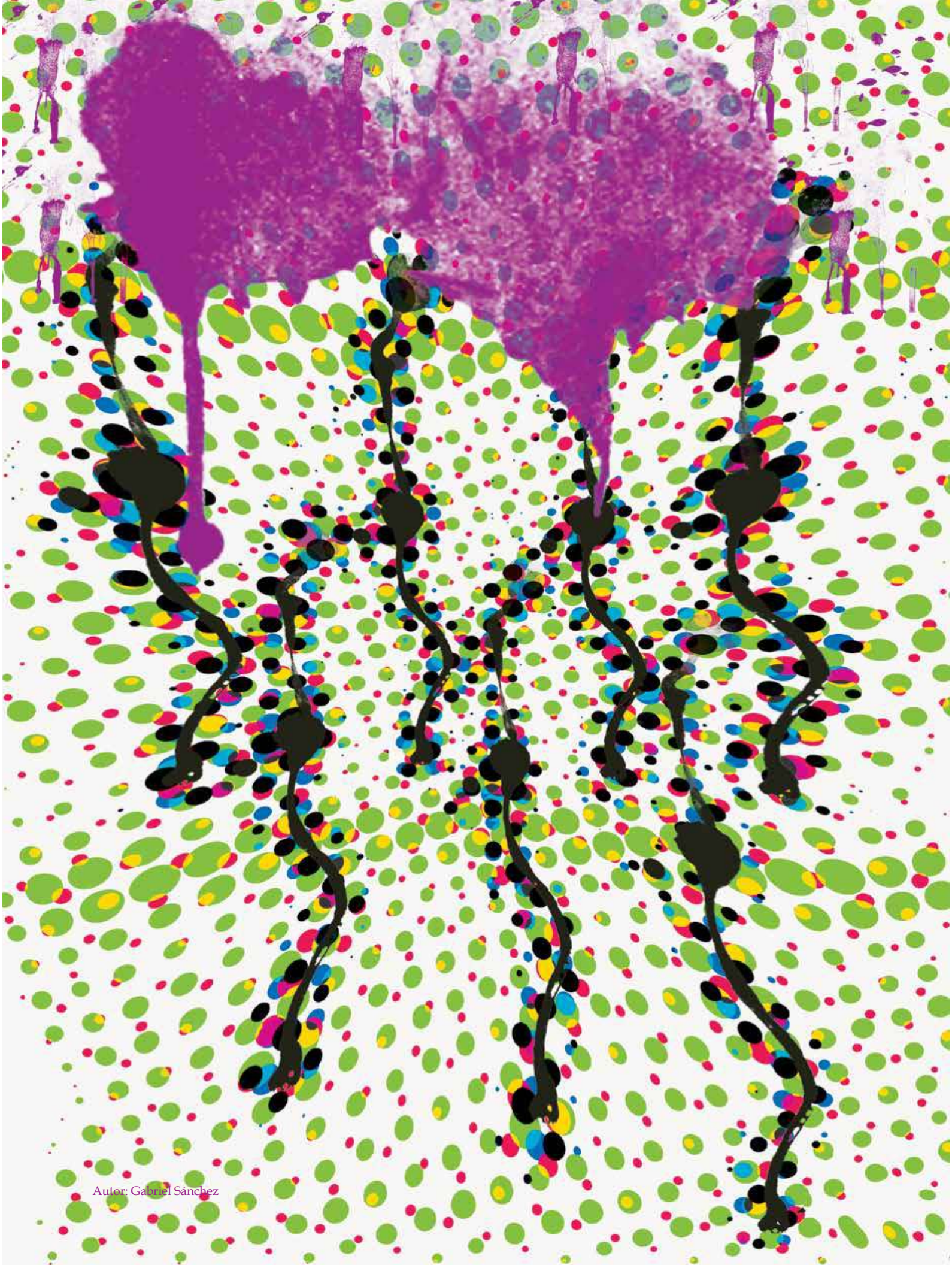
Slovaj Žižek

Es sociólogo, filósofo, psicoanalista y filólogo. Estudió Filosofía y Psicoanálisis en la Universidad de París, donde se doctoró en 1981. En 1990 fue candidato a la presidencia de la República de Eslovenia. Su carrera profesional incluye un puesto de investigador en el Instituto de Sociología de la Universidad de Ljubljana, Eslovenia, así como de profesor invitado en universidades como Columbia y Princeton. Además de sus numerosísimos ensayos y artículos para la prensa escrita, en los últimos quince años ha participado en más de 250 encuentros internacionales sobre filosofía, psicoanálisis y cultura crítica.

manezca igual: vamos solamente a cambiar la distribución implementando —y no hay nada muy original en esa idea— impuestos radicalmente más altos.

Aquí comienzan los problemas. No digo que no debamos hacer eso, solo insisto en que hacer apenas eso no es posible. Esa es su utopía: que básicamente podemos tener el capitalismo de hoy, que como maquinaria permanecería fundamentalmente inalterada: "opa opa, cuando lucras billones, aquí estoy yo, impuesto, dame 80% de tu factura". No creo que eso sea factible. Imaginen un gobierno haciendo eso a nivel mundial. Y Piketty está consciente de que eso debe hacerse globalmente, porque si se hiciere en un solo país, el capital se dislocará para otro lugar, y así sucesivamente. Mi

* Extraído de la conferencia "Towards a Materialist Theory of Subjectivity", en el Birbeck Institute for the Humanities. Traducción del inglés al portugués de Artur Renzo, para el Blog da Boitempo. Traducción de P. Valero. al español.



Autor: Gabriel Sánchez

punto es que si podemos conseguir imaginar una organización mundial en que la medida propuesta por Piketty pueda efectivamente ser realizada, entonces los problemas ya estarían resueltos. Entonces ya se tendría una reorganización política total, ya se tendría un poder global que puede efectivamente controlar el capital.

Es decir, ¡ya vencimos! Entonces, me parece que en ese sentido Piketty se tropieza con las cartas: el verdadero problema es el de crear las condiciones para que su medida aparentemente modesta sea actualizada. Es por eso que, vuelvo a repetir, no estoy en contra de él, vamos a cobrar 80% de impuestos a los capitalistas. Lo que estoy diciendo es que si fuera a hacerse eso, después caerían en la cuenta de que aquello llevaría a cambios subsecuentes. Digo que es una verdadera utopía, y eso es lo que Hegel quería decir con pensamiento abstracto: imaginar que se puede tomar una medida solamente y nada más va a cambiar.

Es claro que sería lo mejor tener el capitalismo de hoy, con todas sus dinámicas, y solo cambiar el nivel de la redistribución —pero eso es lo utópico. Eso no puede hacerse, pues un cambio en la redistribución afectaría el modo de producción, y consecuentemente la propia economía capitalista. A veces la utopía no es anti-pragmática. A veces ser falsamente modesto, ser un realista, es la mayor utopía.

Es como —y discúlpenme el paralelo esdrújulo– si un cierto simpatizante nazista dijera: "Ok Hitler está en lo correcto, la comunidad orgánica y todo eso, pero por qué él no se libra entonces de ese asqueroso antisemitismo". Y hubo una fuerte tendencia, inclusive dentro de los judíos —y eso es realmente una cosa curiosa—, hubo una minoría de judíos conservadores que se dirigían a Hitler de esa manera: ¡Caramba!

Estamos de acuerdo con usted, unidad nacional y todo lo demás, pero ¿por qué nos odia tanto?

"¡Queremos estar con usted!" Eso es pensamiento utópico. Y es ahí que entra el viejo concepto marxista de la totalidad. Todo cambia si se abordan los fenómenos con la perspectiva de totalidad.

Comentarios sobre el libro

Capital in the Twenty-First Century de Thomas Piketty

Marcelo Arequipa Azurduy

Pocos libros académicos han tenido tanta repercusión y difusión como el texto que se comenta a continuación, por ejemplo haciendo un recuento histórico en las últimas décadas resaltan textos como el de F. Fukuyama con el *Fin de la Historia* y el de S. Huntington con *El choque de civilizaciones*; en este caso, basta con poner el nombre del autor o del título del libro en *google* para darse cuenta de la magnitud del efecto que Piketty ha generado (El *New York Times* lo llegó a nombrar como el rockstar de la economía) convirtiéndose en un verdadero *best-seller* mundial.

Como toda obra importante, recibió aplausos y silbidos desde diferentes perspectivas, sin embargo, hay que resaltar que en proporción lo que se observa en el mundo de la crítica y reseñas, son mayores las críticas positivas que las destructivas. El libro consta de cuatro partes y dieciséis capítulos, una obra extensa y detallada que para su elaboración completa el autor tuvo que pasar quince años estudiando las dinámicas de la riqueza y los ingresos.

Piketty se pregunta y responde a lo largo de su texto ¿cuáles son las dinámicas principales que conducen a la acumulación y distribución del capital? Analiza datos desde el Siglo XVIII en más de veinte países hasta esta década, en estos observa cálculos sobre lo que produjeron e ingresaron, datos respecto a cómo distribuyeron sus ingresos.

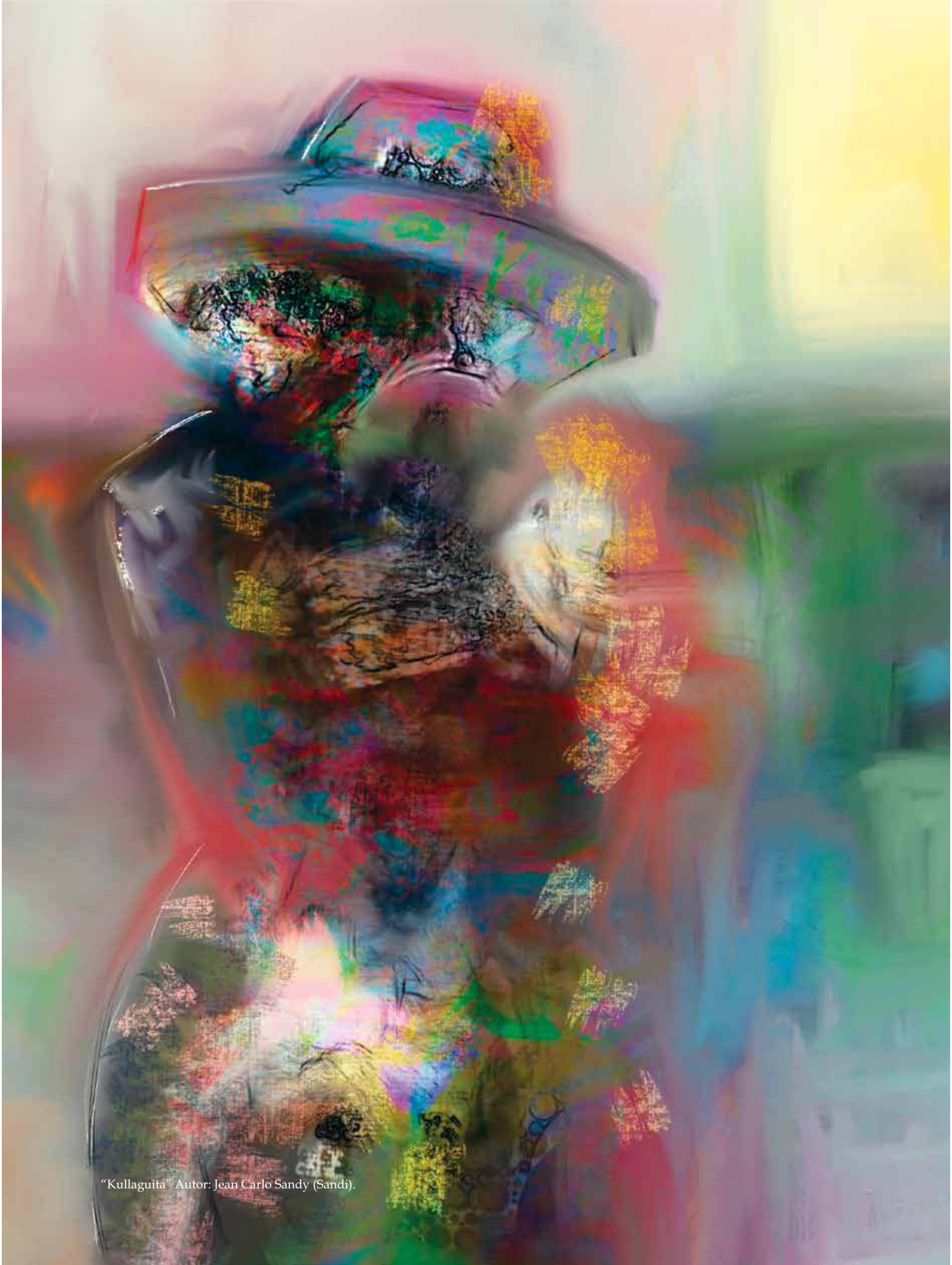
Se pone en la mesa de debate desde el inicio de sus capítulos el principal cuestionamiento: "Cuando la tasa de rendimiento del capital supera la tasa de crecimiento de la producción y el ingreso, como sucedió en el siglo XIX y parece bastante probable que pase en el XXI, el capitalismo genera automáticamente desigualdades arbitrarias e insostenibles que dañan radical-

Marcelo Arequipa Azurduy

Es boliviano, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección del catedrático Fernando Vallespín Oña, su tesis doctoral versa sobre el reclutamiento, selección y producción normativa de las élites legislativas bolivianas (1985-2009); además, investiga temas relacionados con el rol de las instituciones informales en la ciencia política, la manipulación electoral, relaciones ejecutivo-legislativo y teoría política contemporánea.

mente los valores meritocráticos sobre los que se asientan las sociedades democráticas". Luego sigue con una máxima que es altamente controversial: no es verdad que el crecimiento favorece a todos de forma similar.

El argumento central que el autor sostiene a lo largo del libro es que hay momentos en la historia en los que cuando se dieron incrementos superiores del rendimiento de capital (piénsese en inmuebles por ejemplo) lo que ocurrió fue una concentración en pocas manos de la riqueza a través de grandes y descabelladas sumas de salarios a los grandes directivos de empresas y lo que es peor, se produjeron una serie de normas que permitieron esto y que ayudaron a su perpetuación, de esta forma crece la desigualdad y el famoso 1% de ricos que concentran la riqueza se hace más poderoso, esto pasó en el siglo XVII y pasa ahora mismo. Pero sobre todo, resalta el autor, está pasando a partir de los años 70 y 80 del



"Kullaguita" Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

siglo pasado porque en la Primera y la Segunda Guerra Mundial actuaron como una suerte de niveladores "trágicos" para que no se incrementará este fenómeno, otra variable que entra en juego aquí como interpretación de la ralentización de la riqueza de ese 1% fue la adopción del Estado social que se comenzó a implantar a partir de los años 50 del siglo pasado, este modelo de Estado como se sabe priorizó inversiones en educación y salud pública, subsidios, etc.

Pero ¿qué pasa ahora con ese 1% de ricos? Piketty los retrata como si actuaran en clave de dinastía (oligarquías), por ejemplo, copan los accesos en las mejores universidades del mundo, tienen sus propias normas y fijan normas para los otros, se las ingenian para fijar sus propios impuestos, de esta forma la distancia con el resto de los mortales se hace más desigual cada día. Aquí merece la pena un paréntesis en los datos económicos porque el autor divierte al lector con detalles de las novelas de Honoré de Balzac y Jane Austen en los que hace un rastreo literario del comportamiento de ese porcentaje de ricos a los que se menciona antes; sin embargo, salta a la vista una pregunta crucial que se debería considerar en la actualidad y que el autor la plantea: ¿qué pasa si las grandes riquezas provienen cada vez más de la herencia, y no de la iniciativa empresarial?

Las propuestas para detener esta escalada de desigualdad y desenfreno por el poder, según Piketty, radica en algunas cuestiones que quizá parezcan obvias porque se vienen discutiendo desde hace algunos años en Europa y EE.UU., estas son: la implantación de un sistema fiscal progresivo, en el que los más ricos paguen en proporción impuestos a los demás, no como lo que pasa ahora; un impuesto "confiscatorio" de las rentas de capital excesivos, los salarios desmesurados de directivos de alrededor del 80%; un "utópico" impuesto a la riqueza o de lo contrario que las transacciones internacionales sean transparentes.

Quizás a mucha gente entendida en la materia le resulte redundante las conclusiones a las que arriba Piketty, como por ejemplo, que una pequeña minoría posee desproporcionados privilegios, pero no deja de cobrar sentido más aún hoy que Occidente se encuentra debatiendo política y económicamente qué hacer con su futuro; peor aún, con una derecha estadounidense sin argumentos serios y que se reduce a la crítica al autor en dos cosas: es francés y es marxista[1]. Finalmente, una noticia para los que no estén familiarizados con la lectura en francés o inglés, a fines del 2014 saldrá la edición en español de esta obra gracias al Fondo de Cultura Económica de México.

Referencias:

En español:

Arroyo, Luis. *Guía para que parezca que has leído el libro del que todo el mundo habla.* En Infolibre: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/05/02/guia_para_que_parezca_que_has_leido_libro_del_que_todo_mundo_habla_16483_1023.html

Piketty defiende sus cálculos. En el periódico *El País* de España: http://economia.elpais.com/economia/2014/05/27/actualidad/1401216846_997921.html

En inglés:

Fox, Justin. Piketty's "Capital", in a Lot Less-than, 696 Pages. En: *Harvard Business Review*: http://blogs.hbr.org/2014/04/pikettys-capital-in-a-lot-less-than-696-pages/

Giles Chris. Pikettyfindingsundercutbyerrors. En: *Financial Times*: http://www.ft.com/intl/cms/s/2/e1f343ca-e281-11e3-89fd-00144feabdc0.html#axzz32ZdyplJX

1 Paul Krugman. El pánico a Piketty. En periódico *El País* de España: http://economia.elpais.com/economia/2014/05/02/actualidad/1399033161_860036.html

El capital en el siglo XXI, o cómo regresar a Marx sin ser (completamente) marxista:

una lectura herética de Piketty

Pablo Rossell Arce

Thomas Piketty, un académico francés, se ha convertido —cosa rara en una ciencia social aburrida como pocas— en el economista best-seller de Amazon en estos días. La solemne editorial Harvard University Press, que publicó el libro, nunca esperó semejante éxito de ventas.

En su libro, Piketty nos demuestra que en el mundo desarrollado, la inequidad en la distribución del ingreso se ha disparado en las últimas décadas, generando oligarquías ricas que concentran la riqueza, mientras la brecha de riqueza entre los que más tienen y los que menos tienen, se ensancha.

El plato fuerte que Piketty nos ofrece, es la regularidad que provoca esta concentración de la riqueza que se debe, según el profesor francés, a que la tasa de retorno para la inversión, es más alta que la tasa de crecimiento económico.

El incremento de la inequidad puede tener, según Piketti, efectos muy serios para todo el mundo. La solución que él nos plantea, consiste en un impuesto progresivo a la riqueza a escala global.

El catedrático francés ha desarrollado un trabajo que es particularmente relevante en el actual momento histórico mundial, debido —creo yo— a lo siguiente:

En primer lugar, por el simple hecho de haber removido la agenda de discusión global en temas económicos; este logro no es menor y está sustentado en un titánico trabajo de recopilación de series de datos que rastrean más de cien años de historia económica a nivel internacional.

En segundo lugar, porque nos recuerda que el problema de la inequidad en la distribución de la riqueza es un problema real, y que es una bomba de tiempo por las consecuencias de desestabilización social que acarrea.

En tercer lugar, porque realistamente nos permite dejar de enaltecer a los economistas como aquellos semidioses, poseedores del don de in-

Pablo Rossell Arce

Es boliviano, de profesión economista con posgrado en Desarrollo y Gestión Pública. Se ha desempeñado como investigador y analista en estudios sociolaborales, antes de coadyuvar en varios proyectos de fortalecimiento institucional para el sector público. Ha participado en varias publicaciones a nivel nacional e internacional y tiene una serie de artículos en revistas de prestigio en Latinoamérica, como *Nueva Sociedad* y otras. Actualmente es columnista regular del periódico *La Razón*.

terpretar la realidad a partir de sus inescrutables curvas de equilibrio, que se construyen sobre instrumentos matemáticos cada vez más sofisticados y cada vez menos relevantes socialmente. Piketty nos baja el cable a tierra y nos recuerda a todos que la economía es una ciencia social y que, por lo tanto, los economistas están obligados a interactuar con otras disciplinas —en su caso, con la historia— para presentar interpretaciones pertinentes (¡y asequibles!) acerca de la realidad del mundo que pretenden explicar.

Piketty nos guía en su introducción por las ideas apocalípticas de Malthus, transitando —muy tangencialmente, en mi opinión— por la teoría de la renta de Ricardo, rescatando las preocupaciones sobre la concentración del capital de Marx y luego cuestiona la lógica hacia la convergencia de Kuznets.

El eje del argumento de Piketty, es que el capitalismo tiende a la concentración de la riqueza, pues el establecimiento (histórico) de relaciones de asimetría entre los propietarios y los no pro-

"Animas" Autor: Juan Ignacio Revollo.

pietarios, consolida el crecimiento del capital en pocas manos y este efecto se refuerza cuando el crecimiento de las ganancias de los empresarios es superior al crecimiento general de la economía.

El análisis histórico de Piketty muestra que, en la actualidad, el mundo (desarrollado) está en niveles de concentración del ingreso similares a los de los años previos a la Primera Guerra Mundial y a la Gran Depresión de 1929. Primera campanada de alarma.

Por otro lado, Piketty nos indica que, en el transcurso del período comprendido entre mediados de la década de 1940 y fines de la década de 1970, se ha experimentado un descenso en los niveles de concentración de la riqueza, pero que fue provocado justamente por las fuerzas destructivas de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Segunda campanada de alarma.

En todo caso, Piketty sabe que la concentración de la riqueza es potencialmente desestabilizadora a nivel social. Si el sistema por sí mismo no revierte la tendencia a la concentración, pues es el Estado el que debe intervenir, aplicando impuestos progresivos a la riqueza, con fines redistributivos. La propuesta del francés pretende un alcance mundial. Parece la salida más inmediata y la más lógica.

Pero acá parece pertinente recordar al gran Giovanni Arrighi, que articuló una interpretación de la trayectoria histórica del sistema-mundo capitalista con una visión coherente e ilustrativa. Gracias a Arrighi y a otros pensadores de la así llamada escuela del sistema-mundo, sabemos que la historia refleja la trayectoria de procesos económicos, políticos y sociales vinculados a las fases de desarrollo del sistema capitalista mundial, que sigue patrones cíclicos de auge y crisis y que se verifica simultáneamente a una lucha concreta, en el plano geopolítico, en la que las naciones que han acumulado más poder, encuentran momentos de disputa del espacio hegemónico del centro de acumulación capitalista global.

En esta lógica, Arrighi, en su fundamental historia del "largo siglo XX" identifica cuatro ciclos de acumulación sistémica: un primer ciclo Genovés ibérico, comprendido entre el siglo XV e inicios del siglo XVII, un ciclo holandés, a continuación del anterior, que llega hasta fines del siglo XVIII, un ciclo inglés, que dura hasta inicios del siglo XX y, de ahí en adelante, el actual ciclo estadounidense.

Los ciclos hegemónicos son, pues, los ciclos que indican cuál potencia ha logrado convertirse en el centro geográfico de acumulación capitalista. Arrighi muestra que cada ciclo de acumulación se cierra con un período de hiper-financierización de la esfera económica, que indica que las condiciones técnicas y organizativas de acumulación del capital en la esfera productiva se han agotado y se canalizan, por lo tanto, en la esfera financiera. Simultáneamente, en el momento de declive hegemónico, Arrighi observa un período de caos sistémico, caracterizado por la debacle del orden mundial propuesto por el hegemón de turno, momento en el que se intensifica el conflicto entre las potencias mundiales.

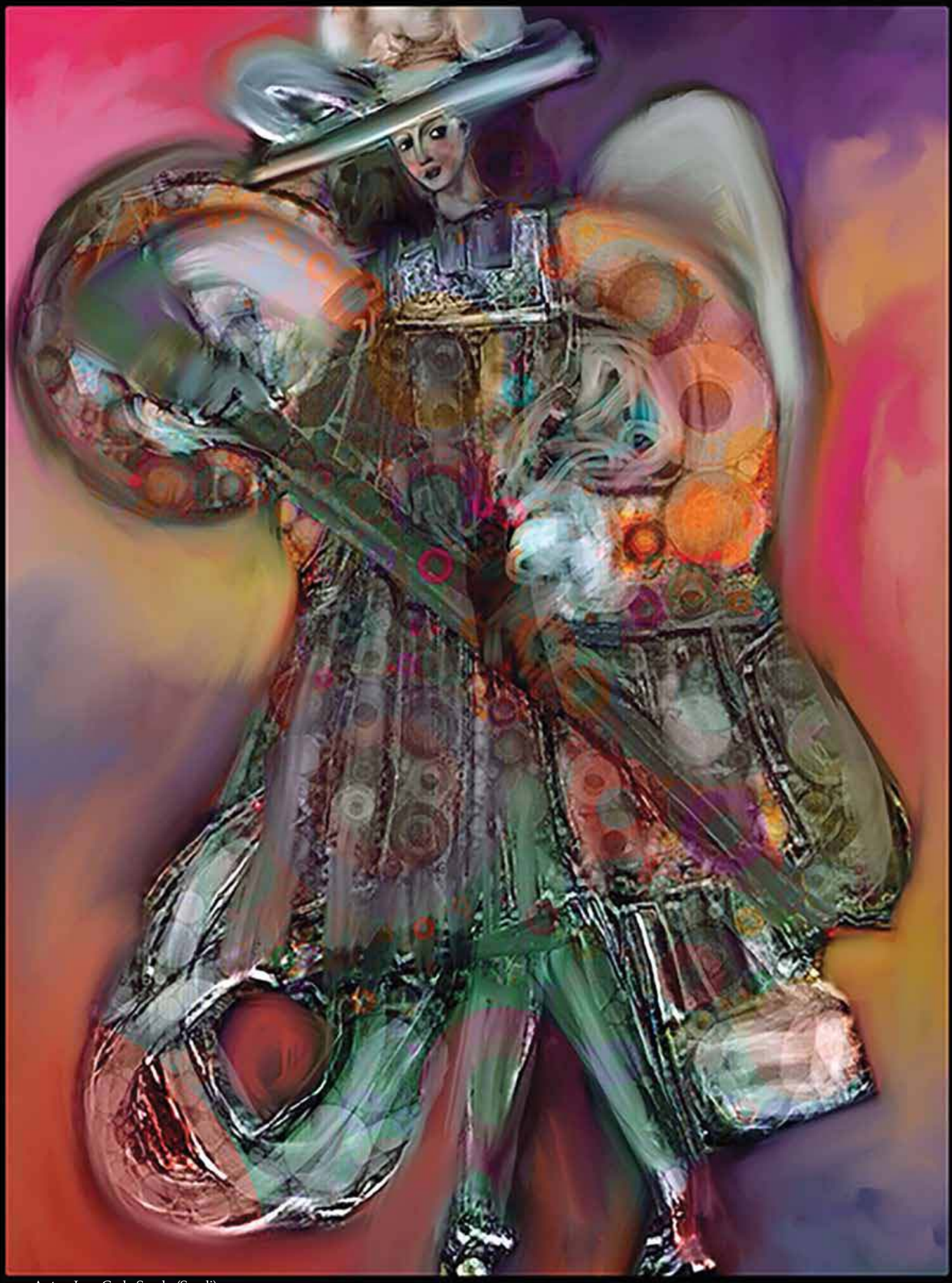
Y este es un punto que Piketty señala, pero no profundiza: los actuales niveles de concentración de la riqueza sí están relacionados con los patrones de desarrollo de acumulación de capital; pero la evolución histórica de estos patrones de inequidad, que nos marca un paralelismo con el período de la Primera Guerra Mundial podría no ser solo una casualidad histórica.

Asociada a la tendencia de concentración de la riqueza, se observa hoy una hiper-financierización del capital, que coincide con el modelo de Arrighi. Como cherry de la torta, Rusia se empeña en enfrentar a los poderes occidentales con las recientes movidas en Ucrania; China y sus vecinos intercambian amenazas por la cuestión de la franja marítima del pacífico asiático; por su lado, Siria pudo —hasta ahora— evitar una intervención al mando de los EE.UU. Si eso no es caos sistémico, pues se le parece mucho.

En resumen: Piketty hace un excelente recuento histórico de la trayectoria de la concentración de la riqueza a nivel mundial, le identifica un patrón que corresponde al propio funcionamiento del capitalismo y nos ofrece a todos una salida: intervención estatal para gravar progresivamente la riqueza. La cuestión es si, después de todo, las otras fuerzas que marcan la trayectoria actual del sistema capitalista (hiper-financiarización y tendencias de caos sistémico) no actuarán más rápidamente y con resultados de mayor incertidumbre, que una remota y —probablemente muy resistida— implementación de impuestos progresivos a la riqueza mundial. Pues nos encontramos en un momento clave para poner a prueba lo que queda de sabiduría de la especia humana.

III Sección

Proyecto histórico y comunidad



Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

Contra el sentido tácito del "antioccidentalismo"

Carlos Macusaya Cruz

El sujeto racializado que se hace sujeto político y que de despreciarse pasa a sobrevalorase, se esfuerza por rehacer la propia dignidad, la autoestima, y esto implica una actitud que se expresa como "antioccidentalismo". Todo aquello que es visto como propio de los occidentales es rechazado en nombre de "recuperar" lo propio. Todo lo que se parece al colonizador o lo que proviene de tierras de los colonizadores implica, para quienes buscan afirmar una identidad desde la condición de sujetos racializados, un peligro: continuar con la colonización. Un rasgo de este fenómeno es que la cultura se convierte en un refugio ante tal riesgo y se la defiende ciegamente. "*La cultura encasquillada, vegetativa, a partir de la dominación extranjera, es revalorizada. No es nuevamente pensada. Es gritada*"[1].

Esta actitud ha sido exacerbada, "curiosamente", por instituciones occidentales desde las dos últimas décadas del siglo XX. No es casual que quien y que es indígena ha terminado siendo definido por ONG´s, organismos que se han convertido en la autoridad para validar la "autenticidad" indígena. Los estereotipos que los "gringos" y europeos tienen sobre los indígenas se han convertido en material "académico" para desarrollar cursos, maestrías y cosas parecidas. Podría decirse que a la explotación material sobre los recursos naturales y la fuerza de trabajo de los indígenas se ha sumado la explotación de "su" imagen[2]; y esta explotación funciona promoviendo un "antioccidentalismo" en nombre de los indígenas y de "su" cultura.

El resultado de ese trabajo que promueve el antioccidentalismo no es accidental y se puede ver en los debates sobre la descolonización el truncado por una enfermiza actitud de rechazo a todo lo que apesta a occidental. Pero no se trata de "todo", pues quienes suelen rechazar lo "occidental" no tienen problemas en "dialogar" con

1 Frantz Fanón, citado por Pedro Portugal en *Bolivia y el Tawantinsuyu. Debate sobre el cambio*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011, p. 89. La cita continua: "Las costumbres, tradiciones, creencias, antaño negadas y pasadas en silencio, ahora son violentamente valorizadas y afirmadas. Se reencuentra el sentido del pasado, el culto a los antepasados. El pasado se identifica con la verdad.
Este descubrimiento, esta valorización absoluta de un modo de ser casi irreal, objetivamente indefendible, reviste una importancia subjetiva incomparable.
El autóctono habrá decidido, con conocimiento de causa, luchar contra todas las formas de explotación y de enajenación del hombre. Por el contrario, el ocupante durante esta época multiplica las llamadas a la asimilación y a la integración, a la comunidad".

2 Ya antes la imagen indígena fue usada para dar "profundidad" histórica a varios Estados, como referencia pasada de la identidad nacional. Por ejemplo los quechuas (que se cree son descendientes de los Incas) en Perú o los guaraníes en Paraguay. Esto fue acompañado de la folklorización de tales pueblos y su explotación con fines turísticos.

Carlos Macusaya Cruz

Nació en Bolivia, estudia la Carrera de Comunicación Social en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), pertenece al Movimiento Indianista Katarista (MINKA). También es investigador del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado y analista político en diferentes medios de comunicación.

pensadores europeos. Balbucean alguna frase de Derrida o de Michel Foucault, se muestran extasiados al repetir alguna idea de Heidegger o de Hegel. Pero el "antioccidentalismo" aparece especificado cuando algún "occidentalizado" trata de introducir en el debate alguna idea de Marx. Es en ese momento que se clarifica que este antioccidentalismo no es un rechazo a todo lo que Occidente ha producido, sino que se trata de un rechazo específicamente dirigido a las ideas de la "oveja negra" de occidente: Carlos Marx.

Cuando en nombre de "lo" indígena algunos "antioccidentales" descalifican a Carlos Marx y al marxismo, por lo general lo hacen de manera simplista, señalando que Marx era europeo y de este hecho se deduce que su obra sería colonial. De "tan genial análisis" se desprende que, siendo el marxismo un algo que se basa en las ideas del europeo Marx, también estaría "manchado" por los crímenes "hereditarios" de la colonización. El "pecado original" de provenir de la tierra de los colonizadores se ha vuelto en el mejor pretexto para evitar una discusión seria sobre las ideas de Marx y de quienes se apoyaron en ellas para forjar nuevos caminos de reflexión, muchas veces en sentidos discordantes entre sí.

Hay que agregar que las propias organizaciones políticas marxistas en este país, y sus más "lu-

cidos" representantes, en lugar de contribuir al esclarecimiento de los problemas que suponen la colonización, su reproducción y continuidad, lo que hicieron en el mejor de los casos es darle un segundo plano a tales problemas. La ciencia en labios de quienes presumían de ser "marxistas" se redujo a una palabra de ornamentación, pues "*sabido es que: 'a falta de ideas, se sale al paso con una palabreja*'"[3]. Fascinados por los manuales, no es raro que temas planteados por indianistas y kataristas, hayan sido ignorados y hasta objeto de burla, pues primero era el acto de fe en el manual y después se buscaba algo que confirme esa fe. No es de extrañar, por tanto, que los movimientos indianistas y kataristas hayan estrellado su crítica, muchas veces visceral, contra estos grupos, a la vez de confirmar lo que pensaban de los "q'aras".

Sin embargo, no se puede culpar a Marx por las "genialidades" de los marxistas en Bolivia, quienes, a decir de Fausto Reinaga, padecían de "*ceguera intelectual*"[4]. Lo que fue el "*marxismo primitivo*"[5], ha contribuido a sembrar prejuicios sobre el marxismo y sobre la obra de Marx, esto sumado a la caída de la Unión Soviética y al fracaso de otros proyectos que se presentaron como basados en sus planteamientos. Sobre este terreno trabaja el antioccidentalismo y nos ofrece una idea caricaturesca de lo que fue el marxismo y de la obra de Carlos Marx. Todo se reduce a simplificaciones que no ayudan a comprender aquello que se descalifica y de he-

3 Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I (Traducido por Wenceslao Roces). Fondo de Culturas Económica, 2010, p. 34 (nota 27). La Frase completa que citó es la siguiente: "Jamás ninguna escuela ha prodigado la palabra 'ciencia' más a troche y noche que la proudhoniana", pues sabido es que: 'a falta de ideas, se sale al paso con una palabreja'".

4 Fausto Reinaga, *La Revolución India*, 2007, p. 158.

5 Véase Álvaro García Linera, "Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias", en *La potencia plebeya*, Ed. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, pp. 274 - 278.

"Los músicos" Autor: Javier Fernández.

cho primero se lo descalifica, antes de tratar de comprenderlo o discutirlo.

La importancia e influencia del pensamiento de Marx está lejos de poder ser entendida si uno se queda con las referencias antioccidentales. Su producción encontró en personajes como Kautsky, Plejánov, Labriola, Mehring, Lenin, Luxemburgo, Hilferding, Trotsky, Bujarin manos fértiles que trabajaron sobre aquellos temas que el "genial moro" había planteado en sus obras. Lo que se conoce como la transformación del capitalismo en imperialismo, que se da a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, condicionará las reflexiones de quienes seguían, a su modo, las ideas planteadas por Carlos Marx. La cuestión de la organización proletaria y el partido serán centrales, fundamentalmente en las reflexiones de Lenin[6]. El triunfo de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, dará pie a divergencias sobre lo que se entendía debía ser el socialismo y si en la URSS se llevaba adelante un proceso socialista. El marxismo que se desarrollaba en la Unión Soviética empezó a tomar un carácter de oficialidad. Immanuel Wallerstein afirma que "*El marxismo-leninismo fue una invención pos-1923 de los altos mandos soviéticos*"[7] y sirvió para justificar el proceso de la URSS.

En otras latitudes de Europa, emergieron corrientes marxistas. Se formó algo que Perry Anderson llama "marxismo occidental". Este marxismo estaba ceñido por una contradicción con relación al proceso que se estaba desarrollando en la Unión Soviética, aunque resaltaba la parte crítica. Los trabajos de Lukács, Korsch, Gramsci, Benjamin, Marcuse, Lefebvre, Sartre y Althusser, entre otros fueron fundamentales en la formación de este marxismo y lo que lo caracterizó fue "*El progresivo abandono de las estructuras económicas o políticas como puntos de interés fue acompañado por un cambio básico en todo el centro de gravedad del marxismo europeo, el cual se desplazó hacia la filosofía*"[8]. Los problemas teórico-filosóficos fueron centrales en los análisis del marxismo occidental a la vez de que este fue perdiendo vínculos con las organizaciones políticas obreras, lo que Perry Anderson considera una ruptura entre teoría y práctica[9]. A finales de los años 60 y 70, serán períodos en los que el marxismo encontrará otro desarrollo, esta vez en el mundo de habla inglesa. *La región más atrasada de Europa desde el punto de vista intelectual se transformó en el centro más importante del pensamiento de izquierda. Una de las principales causas fue política. La crisis del movimiento comunista desencadenada en 1956 por la crisis húngara y el XX Congreso del PCUS creó un espacio político para una izquierda independiente respecto del Partido Laborista, así como del comunismo oficial*[10]. Hay que considerar que a fines de la década del 70 y comienzos de los años 80, se produce el surgimiento del neoliberalismo en los países de Inglaterra y Estados Unidos por medio de la llegada a la presidencia de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos; emergerá también el pensamiento postmoderno que se articulará con la literatura indigenista y dará origen a las políticas de la diferencia, a partir de las cuales se construirá el "antioccidentalismo".

No soy un experto en el tema, pero creo que los apuntes —muy generales— que he mencionado se refieren a aspectos que no son considerados, o bien son ignorados, por quienes se refieren al marxismo en términos absolutamente simplistas. Ahora bien, al no considerar la complejidad del proceso de lucha y de reflexión teórica de los movimientos que han reivindicado las ideas de Marx, a título de "lo" indígena, se deja de lado al mismo Marx, a sus ideas y reflexiones, aquello que le es particular con relación a lo que se ha hecho en su nombre. No hay que dejar de lado que muchos profesores "marxistas" en las universidades han ayudado a sembrar prejuicios y dogmas en lugar de forjar estudios. *La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas, que ellos interpretaban, a tono con el mundo pequeñoburgués en que vivían*[11].

Vale la pena mencionar que Marx en el prólogo a la primera edición de *El Capital* dice: *Los países industrialmente más desarrollados no hacen más*

6 Vale la pena mencionar que el indianismo de Fausto Reinaga lleva la huella de la influencia de Lenin y esto se puede apreciar en la idea del Partido Indio como quien "inyecta" conciencia al indio y de la Revolución India como revolución del tercer mundo, es decir, de los eslabones más débiles.

7 *Lenin y el leninismo hoy: una entrevista con Immanuel Wallerstein* (Traducción: Luis Garrido), por Gao Jingyu, p. 168. http://www.izquierdas.cl/revista/ wp-content/uploads/2013/07/Lenin-y-el-marxismo-leninismo-hoy.-entrevista-a-Immanuel-Wallerstein-traducci%C3%B3n.pdf

8 Javier Amadeo, Mapeando el marxismo, p. 66. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/Mapeando.pdf

9 Véase *Consideraciones sobre el marxismo occidental* de Perry Anderson.

10 Javier Amadeo, óp. cit. p. 83.

11 Así se refería Marx a los profesores de economía política de la Alemania de su época en el prólogo a la segunda edición alemana de *El Capital*, 1783, en Carlos Marx, op. cit., p. 18.

que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir[12]; es decir, que parece expresar una idea determinista, sin embargo, también es valioso hacer notar que esta idea es reconsiderada en un comentario respecto de un crítico de su obra. *A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cuales quiera que sean las circunstanciaos históricas que en ellos concurran*[13]. En esta última cita, Marx explícita lo específico de su esbozo histórico con respecto a los orígenes del capitalismo en Europa Occidental. Sin embargo el surgimiento del capitalismo no se queda en Europa y el mismo Marx lo entiende así.

La colonización implica pensar el fenómeno mismo como parte de *la biografía moderna del capital* que *comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales*[14]. El mundo empieza a ser redondeado en cuanto a relaciones económico-políticas. La expansión colonial de Europa está condicionada por este fenómeno. El capital comercial, predominante en aquella época, empieza a unificar diferentes espacios en su avance, materializándose en los lugares colonizados como violencia político-militar. Entonces el fenómeno de la colonización, no es simple maldad de los blancos europeos, pues responde a la acumulación primitiva del capital, la que permitirá posteriormente la "revolución industrial".

El capital en su avance *empieza sometiendo a su imperio al trabajo en las condiciones técnicas históricas en que lo encuentra*[15]. Esto es fundamental, pues la idea más vulgar y popularizada en las universidades es que primero cambian las fuerzas productivas y después las relaciones de producción, como consta en los manuales. Pero la idea de que el capital toma el trabajo, lo subordina, como lo encuentra, implica que las fuerzas productivas no cambian de inmediato, por acción del capital, sino que, aun no siendo producto del capital, son funcionalizadas a su metabolismo. En Bolivia, como en otras latitudes, se puede constatar que existen modos y medios de producción no capitalistas, pero que son parte de la reproducción del capital. Es decir que las fuerzas productivas no capitalistas, por esta subordinación, sirven al capital o funcionan dentro de él de manera subordinada.

El carácter del régimen colonial no es algo que haya sido conceptualizado por los marxistas en nuestro país de forma apropiada, pues hay quienes creen que se trató de un régimen feudal trasplantado a estas tierras y hay otros que piensan que se trató de un régimen esclavista. Marx no dice conceptualmente lo que fue la colonia, pero nos dice que fue *un régimen directo de despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud*[16]. Entre despotismo, servidumbre y esclavitud, si tratamos de ver lo que pasa en Bolivia, queda fuera la forma en que las relaciones sociales previas influyeron en la nueva configuración. Por ejemplo ¿cómo explicamos qué, no solo en las áreas rurales sino en los espacios urbanos, se siga practicando el ayni? La servidumbre se trataba de una sujeción personal, la esclavitud opera sobre el individuo, pero en los Andes las formas de dominación colonial subsumieron elementos de los ayllus. Eran los ayllus reducidos a comunidades y luego a haciendas, con las relaciones internas que implican, los que sufrían ese "despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud".

Por otro lado, en el orden colonial la clasificación política era racial y era asumida por unos y otros. La identidad, el cómo uno se veía estaba relacionado al cómo veía al otro. Algo así como lo que plantea Marx:

> (…) el individuo "B" no puede asumir ante el individuo "A" los atributos de la majestad sin que al mismo tiempo la majestad revista a los ojos de éste la figura corpórea de "B", los rasgos fisonómicos, el color del pelo y muchas otras señas personales del soberano reinante en un momento dado[17].

Acá, en los Andes, hablamos de atributos, no de la majestad, sino que se supone expresan "superioridad racial": forma de los ojos, color de piel clara, pómulos, etc.; y estos son asumidos como superiores, no solo por los que los tienen, sino por los que no los tienen. El "indio", de esto modo, asume "su" inferioridad. Esto, además, expresa algo que se puede llamar la racialización de la fuerza de trabajo.

12 Ídem. p. 14.
13 Marx a la redacción de la revista rusa *Otietschestwenie Sapiski*, 1877. Ob. cit., apêndice I, p. 772
14 Ídem. p. 103.
15 Ídem. p. 248.
16 Ídem. p. 270.
17 Ídem. pp. 18-19.

Las diferenciaciones de los grupos en la colonia se reproducían por prácticas de endogamia. Marx dice:

> (…) las castas y los gremios nacen de la misma ley natural que informa la diferenciación de plantas y animales en especies y subespecies, con la diferencia de que, al llegar a un cierto grado de madurez, el carácter hereditario de las castas o el exclusivismo de los gremios son decretados como ley social[18].

Esta ley social funciona y está vigente en el siglo XXI. Quienes antes se consideraban "blancos", ahora, en otra correlación de fuerzas, se dicen "mestizos", pero no se mezclan con los "indios". Es decir que los cambios sociales que se han dado a lo largo del tiempo, desde la colonización, ha implicado formas renovadas de segmentación endogámica y por lo mismo la reproducción de la fuerza de trabajo en sentido racializado se ha ido renovando.

Las escuetas consideraciones mencionadas, desde mi punto de vista, nos muestran que la obra de Marx —en este caso *El Capital*, Tomo I— no está lejos de problemas que nos involucran o en los que estamos inmersos. Podrían agregarse además las consideraciones que Marx hace en su carta a Vera Zasulich o sus apuntes etnológicos, entre otros, pero lo que quiero subrayar es que no podemos ignorar la importancia de la obra de Marx o descalificarla, en nombre de un antioccidentalismo que no es nada inocente.

Además, este antioccidentalismo no solo funciona como descalificación de las ideas de Marx, sino que para que esta descalificación pueda funcionar, se ha construido una imagen del "mundo indígena" de tal modo que "no pueda" ser pensada con las categorías del europeo Marx. Se trata de un mundo sin contradicciones de clase y donde todo y todos viven en "armonía"; un mundo que es ajeno a los problemas que el capital implica y que está lejos de las inmundicias "propias" de los europeos. Este "mundo indígena", hecho de estereotipos y prejuicios racistas propiamente "occidentales", es la referencia básica para quienes descalifican a Marx.

La imagen que se ha hecho sobre el "mundo indígena" no solo es operada para esquivar o descalificar al "genial moro", sino que además —y esto es importante para que pueda funcionar— impide que los indígenas puedan ver críticamente su condición social, aquello que consideran su propia cultura y su pasado. Los sujetos racializados se quedan con la imagen hecha sobre ellos —imagen que es muy seductora— y dejan aquello que de manera muy cruda desmiente tal imagen: la vida real de los indígenas. Ese "mundo indígena" se vuelve en una especie de bloqueo cognitivo y por lo mismo los problemas económicos, contradicciones y reconfiguraciones de clase, por ejemplo, terminan siendo excluidos —"discriminados"— quedando fuera de los procesos de reflexión que apuntan a la descolonización.

Este cierre "antioccidental" en nombre de "lo" indígena termina degenerando en posturas culturalistas que no se alejan de la imagen turística y exótica que los "occidentales" han producido sobre los indígenas. El potencial político queda atrapado en formas culturalistas; estas formas son esencializadas para anular o dejar en estado agónico el potencial político. Y no es que lo político sea algo ajeno a estas formas culturalistas, sino que, como hoy las vemos, estas formas son modos de operar políticamente sobre los "indígenas" en función de anular sus iniciativas propiamente políticas y subordinarlos al juego occidental del "buen salvaje". El antioccidentalismo exalta deliberadamente una cultura no-occidental en tanto hace de ella algo inofensivo para el dominio de "Occidente".

"Black and white" Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

18 Ídem. p. 275.

No solo se trata de reducir a pueblos a expresiones culturales, sino que esta operación modifica degenerativamente la propia cultura de tales pueblos, haciendo de ella un espectáculo "alternativo" al "gusto y sabor" de los "occidentales" y este espectáculo se convierte en el modelo de lo que muchos pretenden "recuperar". Así, quienes buscan expresar una identidad indígena terminan repitiendo los discursos y estereotipos producidos y promovidos por organismos occidentales; tratan de exhibirse de modo "autentico" y "ancestral" para poder ser "reconocidos", paradójicamente, por quienes niegan. Entonces, y esto es importante, no se trata simplemente de que los "q'aras" explotan la imagen folklórica del "indígena", sino que hay indígenas que buscan un lugar en ese juego. Llega un momento en el que se las dan de "descolonizados" y pretenden ser "descolonizadores", siempre en función del "antioccidentalismo" —que, como ya apunte, tiene su especificidad— forjado por organismos occidentales.

El hacer de la cultura indígena un espectáculo, que conlleva la esterilización de lo político, y el alejar a los indígenas de las occidentales ideas del europeo Marx son, desde mi punto de vista, dos rasgos fundamentales del antioccidentalismo promovido por "occidentales". Por lo tanto se requiere una mirada crítica sobre el antioccidentalismo y sobre lo que consideramos propio, a la vez de "manosear" las ideas de Marx para tratar de identificar aquello que lo hace peligroso, aquello que hace que deliberadamente nos alejen de su obra. La mirada crítica también se puede volcar sobre las ideas de Marx las cuales pueden ser útiles para ver críticamente al antioccidentalismo y lo que han promovido organismos internacionales como cultura indígena.

Lo que urge es sacar del ropaje de lo "ancestral" o "milenario" al y a lo indígena para restituir el sentido histórico de su condición. No se puede pensar en la lucha de los "indios", sus peculiaridades y lo que está relacionado a ello, en función de un pasado oscurecido por la idea de un supuesto carácter "ancestral" ajeno a las contradicciones sociales, y por consiguiente, ajeno a los cambios. Si lo indígena fuera simplemente repetición de una herencia ancestral, los actuales indígenas solo serían repetidores de tal herencia, sin iniciativa —lo que es mucho menosprecio— y no ejercerían ningún tipo de influencia sobre su propia cultura.

Lo cierto es que todos los sujetos, "occidentales" o no, ejercen influencia, de un modo u otro, sobre su propia cultura y esta, a la vez, recibe también influencias "exógenas". Las culturas indígenas, como cualquier otra, son cambiantes y tienen dinámicas que responden a contradicciones internas, pero también, y esto es fundamental, a la forma en que han sido subsumidas por el capital. La reproducción del capital no es algo a lo que el "mundo" indígena esté ajeno y el poder comprender este fenómeno nos obliga a pensar más allá de las referencias culturalistas y hasta místicas que dejan de lado los procesos concretos que nos involucran. ¿Cómo explicarnos la emergencia de un germen de intelectualidad "india" en La Paz sin considerar los cambios en las estructuras de clase y las "estructuras étnicas" que se desarrollaron desde la instauración del "Estado del 52" con su frustrado proyecto de forjar una burguesía desde el Estado y una "nación mestiza" sin mezclarse con los indios?

La imagen indígena que el antioccidentalismo vende —y hace buen negocio con ella— nos impide pensar críticamente sobre nuestro pasado

Foto: Angie Salgar.

y presente. Se reduce el problema a identificar lo precolonial y su herencia con aquello carente de "mal", siendo absolutamente su opuesto lo occidental. Pero el pasado precolonial no estaba exento de contradicciones sociales que, como hacen notar Jorge Arellano López y Eduardo E. Berberaián en su pequeño trabajo *Mallku: El señorío post-tiwanaku del altiplano sur de Bolivia*, se expresaban en los entierros: algunos muertos eran enterrados de manera simple y otros eran colocados en chullpares junto a varios objetos y "acompañantes"[19].

Nathan Wachtel nos dice que en el Tawantinsuyo las jerarquías sociales se manifestaban en la división territorial-administrativa del incario, así Collana (grupo de jefes) estaba relacionado con el Chinchasuyo; Payan (grupo mixto constituido por los servidores de los incas) estaba relacionado al Antisuyu; Cayao (población vencida) estaba relacionado al Collasuyo y, por último, el Contisuyo se relacionaba a una combinación entre payan y cayao[20]. Nótese que el Collasuyo estuvo relacionado a una categoría de población vencida, algo de lo que se desentienden quienes desean "reconstituir" el Collasuyo. Cabe mencionar que varios grupos étnicos del Collasuyo participaron en la expansión Inca. El historiador aymara Roberto Choque, apoyándose en Waldemar Espinoza, dice:

(…) durante la última etapa de la expansión incaica, los charka, karakara, chuy y chicha participaban en la conquista de chachapoyas, cayampis, cañaris, quitos, quillacincas, guayaquiles y popayanis[21].

El pasado precolonial no fue una "taza de leche" ni un lugar donde vivieran "*millones de seres sin mancha ni pecado*"[22], como creía Fausto Reinaga; lo que no significa que debamos atormentarnos por ello. Además, la conquista española fue posible solo a partir de que en el incario había contradicciones sociales, las cuales fueron bien aprovechadas por los invasores. Lo importante está en poder ver críticamente no solo la historia oficial, sino también aquello que consideramos nuestro pasado, pero esto sin perder de vista, sin eludir, el presente desde el cual vemos ese pasado. Ver los diferentes procesos que se pasan por alto cuando se tiene una imagen de las sociedades precoloniales y de la colonia como unidades homogéneas y absolutamente opuestas es algo de suma importancia a la vez de clarificar el escenario actual de lucha, la forma en que los grupos sociales se halla los unos con relación a los otros en el "campo de batalla", que no es el mismo que el de 1532 ni el de 1781.

No se puede dejar de lado los cambios económicos que expresan cambios de clase en los indígenas. Tales cambios implican a la misma cultura, pues ésta no es algo inmune a la economía. A principios de los años 70, un grupo de jóvenes aymaras del barrio Ch'ijini crean una nueva danza, el caporal. Ésta no es la expresión cultural de aymaras del área rural, sino de migrantes —aunque hoy muchos prefieren olvidar a los creadores de tal danza— que van formando otras clases entre los aymaras. Muchas danzas andinas que hoy vemos, son la expresión cultural de cambios en la composición de clase de los indígenas. La propia cumbia "chicha", la actual y la de Maroyu o Iberia (grupos musicales), también expresan el mismo fenómeno. Esto se puede ver igualmente en la nueva arquitectura andina que se aprecia en la ciudad de El Alto y en la que resalta el papel de los comerciantes aymaras.

Estos procesos, invisibles para el "antioccidentalismo", deben ser estudiados y para ello la obra de Marx es ineludible. Por ejemplo, Marx diferencia entre tres tipos de capital: capital usurario, capital comercial y capital productivo. El capital comercial se enfrentó a las barreras arancelarias de los feudos y fue resistido por los gremios. *El comerciante podía comprar todas las mercancías; lo único que no podía comprar como mercancía era el trabajo*[23]. Los comerciantes aymaras en Bolivia, Chile, Perú y Argentina, mueven importantes sumas de este capital, pero no pasan de comerciar lo que se produce en otros lugares, como China o Corea del Sur.

Marx entiende que el capital productivo es el determinante en el régimen capitalista y al que los otros capitales están subordinados. El capital productivo, como dominante sobre los otros

19 Véase http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/10%281-2%29/51.pdf

20 Nathan Wachtel, *Las estructuras del Estado Inca*. El Estado desde el horizonte histórico de nuestra América. Coeditado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y la Universidad Nacional Autónoma de México - Postgrado en Estudios Latinoamericanos. pp. 46 y 47.

21 Roberto Choque Canqui, *Los aymaras y la cuestión nacional*. El Estado desde el horizonte histórico de nuestra América. p.122.

22 Fausto Reinaga, *Tesis India*, 2006, p. 13.

23 Carlos Marx, óp. cit. p. 292.

Foto: Franz Ballesteros.

tipos de capital, es algo que ha sido cuestionado por Lenin en su libro *Imperialismo, última fase del capitalismo*. Asegura que el capital financiero es el que domina en lo que él considera es la última etapa del sistema capitalista. Sin embargo, Marx dice:

(…) la producción de plusvalía o extracción de trabajo excedente constituye el contenido específico y el fin concreto de la producción capitalista, cuales quiera que sean las trasformaciones de régimen mismo de producción que pueda brotar de la supeditación del trabajo al capital[24].

Lo determinante del capitalismo y lo que lo define es la producción de plusvalía, que el "genial moro" estudia desde el proceso de producción, mientras que Lenin enfoca la circulación[25]. Estos no son asuntos sin importancia, pues son parte central de lo que hoy se conoce como cultura occidental y que se funda en la economía capitalista en la que estamos inmersos.

Los "antioccidentales" ¿consideran las implicancias con respecto al tipo de capital que manejan los comerciantes indígenas? Quienes creen en la "reconstitución del Collasuyo" no tienen en cuenta que la forma en que se están dando las migraciones de los Andes a otras latitudes implica una especie de "reterritorialización" de los ayllus, proceso en el que los andinos no andan preocupados por algún tipo de "reconstitución" de la dominación inca. Además, este proceso, en el que elementos del ayllu se muestran funcionales al capital, conlleva una mayor diferenciación en términos de clase entre los indígenas, a la vez de ponernos frente a seres históricos y no inmaculados. Los procesos actuales, en los que los indígenas son protagonistas, no dejan "intangible" la cultura indígena.

Se puede decir que este "antioccidentalismo" es una de las formas contemporáneas del colonialismo occidental. Salir de la trampa antioccidental y hacerlo viéndonos críticamente, considerar los cambios en las relaciones económicas y políticas a nivel mundial, y no solo en lo que respecta a los indígenas, es una condición que se impone. Para esto, estudiar la obra de Marx es algo necesario y urgente, no por un afán de erudición, sino para poder esclarecer de mejor manera las acciones políticas que pretendemos llevar adelante, saliendo así del culturalismo antioccidental y a la vez siendo críticos no solo con los "q'aras", sino también con nosotros mismos.

24 Ídem. p. 237. En la nota nº 120, en la página 228, dice el autor: "El carácter del capital es idéntico en todas partes, lo mismo bajo sus formas primitivas y rudimentarias que sus manifestaciones más progresivas".

25 Jorge Veraza hace notar este aspecto. Véase *Del reencuentro de Marx con América Latina* del autor mencionado.

La vorágine de la participación política en la juventud

Caso Chile - Venezuela - Bolivia

José Daniel Llorenti

Son dos procesos históricos indisolublemente unidos, donde el desemboque del segundo fue causa primigenia de un primero agotado, es decir, que el proceso denominado como las dictaduras militares en el Cono Sur, o los gobiernos cuasi-fascistas que surgieron en esta parte del mundo expresaron su agotamiento en aquel momento en que las mismas clases dominantes de su época consideraron bastante su papel histórico, es decir, que impelidos por un cargo de conciencia restaurado por un sistema financiero configurado y un aparato productivo reducido —en los diversos lugares de América Latina tuvo diversos matices— se vieron ante la necesidad de expresar dos aspectos fundamentales, el regreso o el nacimiento, en algunos casos, de una democracia constitucional y un Estado-nación construido en base a la producción de posibilidades de *reproducción* del capital real-productivo, es decir, ya no como Estados periféricos de un capitalismo dependiente y atrasado sino, también, como eslabones *reales* de la cadena mundial de la geopolítica del capital.

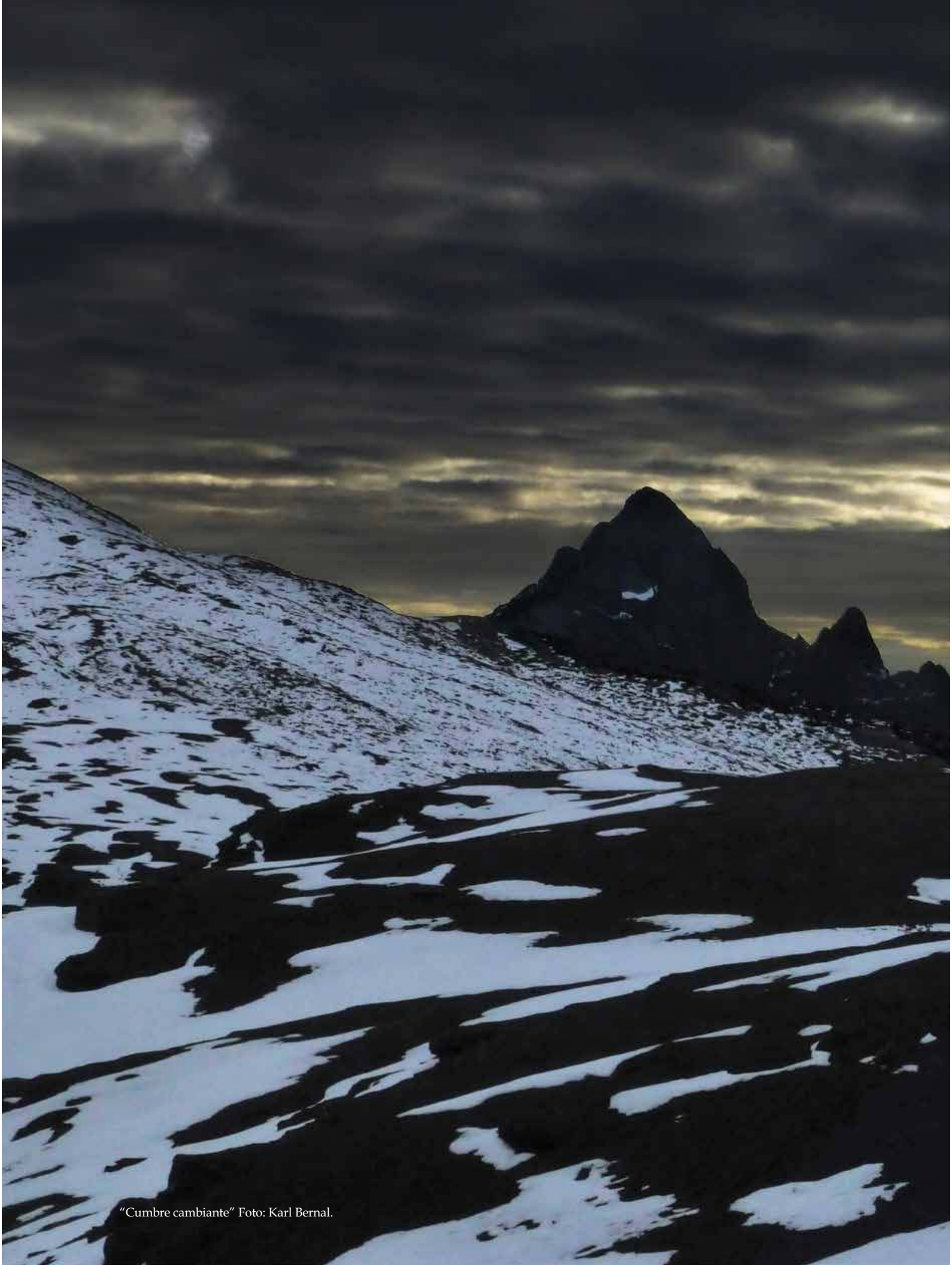
En este panorama se suscitaron diversos fenómenos político-sociales y por qué no decir un cambio en la cultura política de los ciudadanos, de una sumisión caudillo-fascista protagonizada por gobiernos militares, caracterizados por una cultura verticalista y poco democrática, hacia una apertura democrática donde la ciudadanía liberal y los principios individuales de un sistema liberal moderno permiten expresarse, empero, esto vino condicionado por una apertura mercantil denominada neoliberal (existen mu-

José Daniel Llorenti

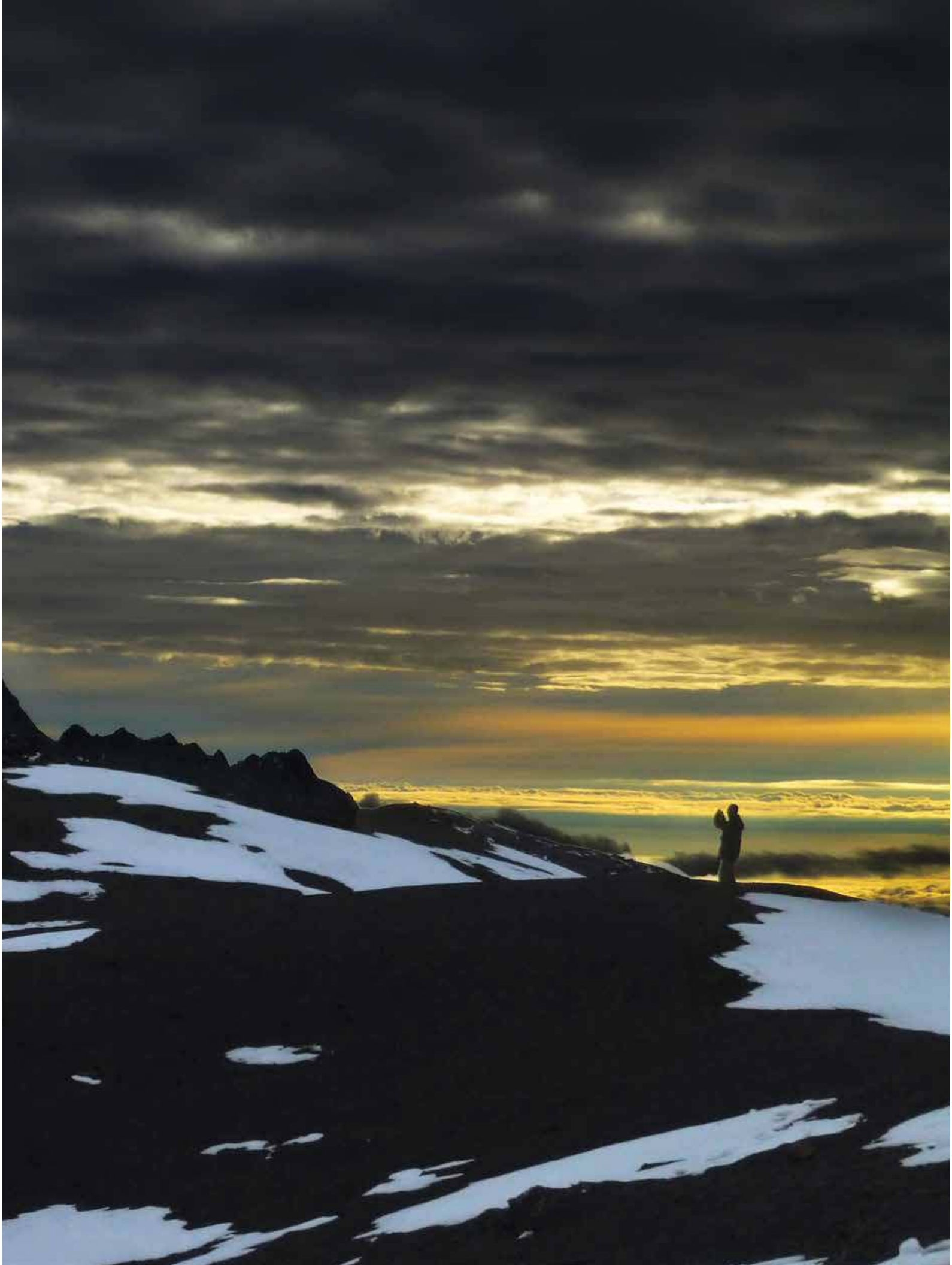
Oriundo de la ciudad de Oruro - Bolivia. Estudió Comunicación Social en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Actualmente es postulante a la maestría en Filosofía y Ciencias Políticas del CIDES-UMSA. Militante de los procesos de cambio que surgen en todo el continente Latinoamericano. Integrante de diversos grupos activistas de izquierda que respaldan el Proceso de Cambio. Se considera a sí mismo como un marxista militante, comunista y un furibundo enemigo del imperialismo estadounidense.

chos reparos para utilizar este concepto, es digamos un recurso metodológico), donde el mercado *subsumió* a la democracia constituyéndola como un apéndice de sí. Una reverberación de las leyes de oferta y demanda en la flamante democracia constitucional.

Esta decantación de lo político y de la política en favor de las leyes del mercado configuró la realidad en base no solo hacia una economía de mercado, sino a una sociedad del mercado, oropeles subrayados por el interés empresarial de una clase dominante/hegemónica con intereses oligárquicos, más no así *liberales democráticos*. Y fue, tal vez, el momento propicio que dejó inermes a los flamantes ciudadanos votantes en lo ostensible de los acompañantes del mercado: el posmodernismo y la globalización.



"Cumbre cambiante" Foto: Karl Bernal.



Engastados por estas realidades producidas, por un derrumbe teórico-práctico del denominado *socialismo real*, y consumidos en la *lógica* consumista, se produjo el nacimiento de una generación de personas, en la actualidad jóvenes, que visualizaron su horizonte de posibilidad realizable en las esferas mercantiles de los micro-relatos posmodernos y relativistas que, asimismo, condicionaron su accionar político ulterior y su participación en las esferas de decisión político-práctica al nuevo momento epocal, al posmodernismo.

Es ahí donde se puede comenzar a exponer las variables que condicionaron y condicionan los *habitus* de este grupo etario como posibilidad real político de decisión, y también como elemento reproductor de la sociedad civil en su conjunto, tanto en su versión política como sociológica. Son tres elementos que se desarrollarán a continuación: El neoliberalismo, la globalización y el posmodernismo, con esas tres definiciones esclarecidas o por lo menos definidas de una manera didascálica, comencemos a estructurar lo que se podría denominar el ulterior comportamiento político de la juventud en la actualidad, y con esto sus asociaciones políticas, sus formas organizativas, su cultura política y su relativismo filosófico pragmatista. Para finalmente explicar los últimos acontecimientos acaecidos de la juventud en diversas partes del continente latinoamericano, similitudes, diferencias, potencias, y por supuesto participación política.

De esta manera se plantea tener una visión de la juventud y su accionar político actual, desde una visión crítica y con valor filosófico como para obtener un panorama amplio del porqué de los últimos acontecimientos suscitados, los movimientos en Venezuela y Chile de los estudiantes por ejemplo, y el papel que juega la juventud actual en el proceso político que se vive en Bolivia.

Algunas aclaraciones teóricas

Es necesario para cualquier explicación o aproximación teórica especificar la definición que se le dará a los conceptos que se utilizará, es decir, qué se entiende exactamente, qué se refiere tanto como el porqué se utiliza tal o cual aseveración. En el presente artículo se expondrán diversos conceptos que se utilizaron de manera excesiva y hasta abusiva últimamente en la jerga natural de las ciencias sociales y humanas.

La posmodernidad es un concepto central y *holístico* que se utilizará para exponer este fenómeno societal. ¿Qué es, pues, la posmodernidad? A pesar de las múltiples acepciones que se utilizan para denominar lo que es o no es la posmodernidad, es claro el hecho que hay un pivote teórico en el cual se mueve todo el andamiaje ulterior de las diversas corrientes posmodernas, y éste es el criterio de verdad, el sentido de la verdad como absoluto-organizativo del mundo y de las concepciones filosóficas y teóricas. El principio de verdad es aquel momento de interpretación filosófica que presupone la concordancia total o casi total de un sujeto cognoscente y un objeto posible de conocerse, es la aplicación de la posibilidad de la razón —en términos kantianos— de la corresponsabilidad de las acciones con las decisiones y con los pensamientos. Atribuimos, también, a esta definición el hecho de exponer una razón universal que gobierna el mundo y que nos permite conocer todo lo que pasa a nuestros alrededores en un proceso de acumulación del pensamiento con un proceso de aproximación hacia un absoluto como revelación de la verdad universal y unívoca.

El posmodernismo —esto varía en sus diferentes facetas, versiones, teorías, etc.— expone la imposibilidad y lo inconmensurable del mundo, deja de lado la búsqueda de un principio de verdad absoluto que organice el mundo; al compararla con una visión más *racional* pero, también teológica de la realidad, por lo tanto metafísica y lineal. De esta manera el posmodernismo borra con esto dos elementos fundantes de la modernidad occidental capitalista, la creación de una filosofía de la historia teleológica y la posibilidad de exponer grandes relatos mesiánicos de la salvación de la humanidad hacia paraísos idílicos. Esto gracias a que las condiciones materiales habían cambiado: el socialismo *real* había desaparecido y también con ellos la imaginación de un mundo distinto al que tenemos, y también la democratización del mundo, denominaremos a esto, la exportación de las democracias occidentales hacia todos los confines del planeta (la mímesis del desarrollo aquí es un punto neurálgico que no se explicará en este artículo por no estar inmiscuido directamente en el tema planteado).

Las condiciones materiales y el sentido del mundo habían tenido un *fin* en sí mismo, la razón había sido instrumentalizada en el siglo XX por lo cual todo el movimiento cultural, académico

y político categorizado por el posmodernismo había decidido que la razón es en realidad las razones y la totalización de la vida como ordenamiento teleológico y metafísico de las pequeñas *historias* o micro relatos que dan pie a la pluralidad y la democratización de la sociedad. Y es la juventud actual (o las juventudes actuales) aquella hija del posmodernismo la que se encuentran movilizándose políticamente para exponer sus criterios acerca de cómo se debe organizar su sociedad y sus decisiones (interesante porque el supuesto *fin de la historia*[1] parecía poner fin a que las protestas sociales abriguen una causa diferente de la capitalista) además de sus visiones de mundo.

Algo que se suscitó dentro de lo que se denomina la posmodernidad fue la expurgación del tiempo, del aspecto temporal como preocupación filosófica, digamos en palabras de Frederic Jameson la espacilización del tiempo, lo que configuró de cierta manera el accionar político de la juventud en la actualidad, elemento que se desarrollará ulteriormente.

Entonces expongamos algunas características que se hacen visibles en cierto *habitus* dentro de la juventud actual: un exacerbado individualismo, un hedonismo apremiante, consumismo, y un reemplazo de la ética por la estética. Y que a pesar de esto, las últimas movilizaciones políticas estudiantiles parecen expresar una tendencia a lo opuesto.

La segunda definición que se explicitará aquí es la de la globalización. La globalización es un proceso plural y homogenizante al mismo tiempo, es un acontecimiento económico, cultural y tecnológico que consiste en la tendencia de universalizar una visión del mundo basada en la democracia constitucionalista/liberal, la economía de mercado, y la individualización del sujeto como posible transformador de la realidad (es decir su imposibilidad de transformar). Tiene su hincapié en la democratización de las comunicaciones y la interconexión de las diversas naciones hacia una visión occidental de ver el mundo. Es plural porque nos permite expandir cualquier tipo de práctica cultural, en cualquier parte del mundo, y divulgarla, así, es posible encontrar una práctica cultural egipcia en pleno centro de Londres, o realizar actividades propias de cualquier país en otra parte del mundo. Sin embargo es más importante su carácter homogenizante. Cuando se habla del carácter homogenizante de la globalización se expresa que existe un proceso de subordinación de las identidades nacionales y de las diversas facetas culturales de un pueblo o de un sujeto a una identidad macro consumista que revela el carácter nihilista y *alienado* del ser humano en la actualidad; es decir, que se suplante la existencia de un sujeto con prácticas culturales propias y devenidas de un acervo histórico cualquiera por la de un consumidor de las grandes industrias culturales y mediáticas —elemento angular de la homogenización del consumo y del ser humano— que *sujetan*[2] al sujeto a un *habitus* consumista y nihilista.

Es necesario desarrollar esta parte de una manera más amplia. El ensalzamiento de este factor

1 Fukuyama Francis, *El Fin de la historia y el último hombre en pie*. 1992.

2 Foucault M, "Las mallas del poder". En *Obras esenciales*, Vol. I. Barcelona: Paidós. 2003.

Foto: Norman Izurieta.

homogenizante del sujeto por la globalización es el principal elemento de constitución de la posmodernidad como espacio de interpretación de la realidad, como *episteme* dominante epocal. La homogenización tiene sus elementos ostensibles en la individualización del sujeto, el configurar las necesidades del sujeto hacia un orden consumista, el nihilismo cultural, y la pluralidad de opiniones como todas válidas aún a costa de condicionar la existencia de los mismos derechos humanos, entre otros factores. Es por esta razón en que la globalización y la posmodernidad se realizan complementariamente. Explicaremos esto en el siguiente párrafo.

Es así como la globalización es el punto neurálgico de esta generación de jóvenes en los procesos de democratización e institucionalización post-gobiernos militares.

La relación entre la posmodernidad y la globalización es —como se expresó— complementaria, esto quiere decir que así como el principio de verdad se relativiza y los meta-relatos son excluidos de las narrativas históricas, lo cual le da un papel contingente a la realidad y se expresa mediante la única posibilidad de conocer el mundo a través del único factor condicionante incondicionado, que es el lenguaje, también se cae en una nueva forma de tratamiento del sujeto, que es el sujeto posmoderno, el cuál carece de visión de horizonte político y de posición teleológica de realización; es decir, no visualiza ningún tipo de sociedad o de realidad que no sea el inmediato de su devenir mismo: su individualidad como último elemento condicionante de su realidad, algo así como un solipsismo. Y la globalización totaliza el hecho de la individualidad rompiendo fronteras nacionales (como destinos nacionales), y también como posibilidad real de escapar de la misma globalización, pero esta totalización es contradictoria. La globalización llega a plantearse como el *fin de la historia* y como el momento culminante del desarrollo estatal y social, eliminando la relatividad del mundo posmoderno, por un absoluto fin, momento paradójico de la complementariedad de una globalización que mediante la posmodernidad se expande. Será este elemento contradictorio que explicará el porqué de la participación política de la juventud actual.

El tercer elemento que complementa esta tríada, es el neoliberalismo. ¿Qué es, pues, el neoliberalismo? A pesar que los discursos políticos y las aseveraciones de diversos partidos de izquierda ortodoxa y, también, de derecha conservadora expresaron, la palabra neoliberalismo es ya de por sí complicada y pluri-significativa. No existe una definición monolítica sobre esto, pero se tratará de exponer su acepción en base a la relación de la posmodernidad y la globalización.

El neoliberalismo acarrea la posibilidad de privatizar la vida pública, des-politizar el sector público como parte de un plan de individualización de los problemas sociales, en correspondencia con la destrucción de los meta-relatos y suplantándolos por momentos realizables de sujetos individualizados. Es aquí donde los *mass media,* las industrias culturales, y el nihilismo se encargan de coadyuvar a la implosión del neoliberalismo como corriente cultural/económica dominante. Asimismo, debe entenderse al neoliberalismo no como la reducción del Estado simplemente a un mero instrumento tecnocrático de organización social y de disciplinación societal sino más bien como un cambio del rol del Estado al manejo de los intereses económicos de un puñado de individuos con gran posesión de los medios de producción construyendo una oligarquía (esto se vio fundamentalmente en algunos países denominados subdesarrollados) que acaparó tanto las clases políticas encargadas de realizar las tareas de deliberación y administración del Estado, como la monopolización de las actividades económicas productivas por las especulativas, lo que obligó a varios gobiernos denominados neoliberales a caer en ser administradores de la riqueza material de pequeños sectores, en menoscabo de otros grupos económicos como los empresarios nacionales y la misma clase obrera y campesina, entre otros grupos económicos que fueron obligados a la periferia capitalista monopolizada por los grandes consorcios internacionales, sin posibilidad de constituir una alternativa social que escape de las *lógicas* del mercado y de la reproducción ampliada del capital.

Otro factor característico del neoliberalismo en países periféricos y dependientes, es la modernización necesaria del aparato estatal para hacerlo más eficiente, es continuación de sus principios teóricos; de este modo, así como se busca que sea la eficiencia y la productividad empresarial la que prime por sobre otras prácticas culturales, también se busca que el Estado se modernice creando un grupo social tecnocrático anti-buro-

crático por naturaleza. El más claro ejemplo de esto es Chile. Este factor es esencial para entender la constitución del *habitus* político de la juventud y su participación en esferas estatales/gubernamentales.

Breve relato histórico de lo sucedido

Desde los años 80 empezó lo que se considera la etapa neoliberal en Latinoamérica, inaugurada con bombos y platillos, y con cierto glamour innovador y (pos) modernizador, comenzaron las políticas macroeconómicas de reestructuración de la vida social del continente —con sus particularidades en cada lugar— la creación de un imaginario económico racional productivo, la liberación de los mercados (de capitales y de bienes), la arremetida de las grandes empresas transnacionales, la financiarización de la economía y la subordinación de los bancos centrales y de los capitales nacionales, a los créditos y empréstitos extranjeros impulsados por el FMI y el Banco Mundial.

Esto no vino solo, estuvo acompañado en todo momento por las grandes industrias culturales y todo el andamiaje mediático acuñado por el imperialismo estadounidense conocido en esa época tras el sinónimo de globalización y democratización de la economía.

En los casos mencionados en este escrito tenemos tres experiencias totalmente distintas, pero que debido a las características expresadas anteriormente es posible realizar cierto parangón entre ellas. El primer caso es el chileno. Chile se caracteriza por ser un acápite de la política exterior estadounidense, y por ser el mejor alumno de las políticas de corte neoliberal, además de mantener desde comienzos del siglo XX y finales del siglo XIX, un Estado totalmente centralizado, institucionalizado y moderno. Como mencionaba Zavaleta Mercado. El súper-Estado chileno[3]. Después de la aventura poco próspera del socialismo a la chilena propuesta por Salvador Allende y de la llegada al poder político por parte de Pinochet y la burguesía chilena (la palabra correcta quizás sea oligarquía) vino un periodo de reacción política que dominó todas las esferas de la vida social chilena, una privatización de la vida pública, una mercantilización espoleada por los grandes consorcios financieros mundiales y la composición de una Constitución Política que creaba ciertos candados político/legales para anclar el bi-partidismo chileno en pos del mantenimiento de los intereses económicos de su burguesía.

A pesar que diversos movimientos políticos y sociales, además de un claro movimiento anti-globalización que nació en los años 90 hasta su consagración en la primera década del siglo XXI, los sindicatos chilenos, los partidos políticos chilenos, y los movimientos sociales chilenos, no rompían con el letargo causado de tantos años de dictadura y de *confort* económico. El año 2011 fue el punto de inflexión con la historia de dicho país, fue el momento constitutivo de resignificación histórica y de amplitud de los márgenes de lo posible en la sociedad civil chilena, el momento en que lo político dejó de lado las aras de un desazón mercantil y de una subsunción mercantil de lo social, por el resplandor de los valores de uso como hesitaciones sociales, o mejor dicho como creadores de hesitación social.

Mayo y junio del 2011 fueron los momentos de implosión. Huelgas, manifestaciones, detenidos, muertos, etc., que llegaron hasta octubre del mismo año. Sin entrar en los intersticios de los problemas inter-estudiantiles, ni tampoco en los problemas con el cambio de dirigencia. Se empezaron a esbozar algunos elementos interesantes que en el futuro deben ser tomados en cuenta por parte de análisis políticos y sociales.

Primero, ante la imposibilidad —a pesar de la buena intención en algunos momentos— de los partidos y movimientos de izquierda en el país vecino, éstos no tuvieron la capacidad de vanguardizar ni reencauzar las protestas estudiantiles a un fin *socialista* ni tampoco tuvieron la capacidad de sintetizar las demandas estudiantiles como partido político hacia la toma del poder del Estado. Esto se dio, en

"Viajero del tiempo" Autor: Javier Fernández.

3 Zavaleta M, "El Estado en América Latina". En *Obras completas*, Vol. I. Ed. Plural. 2011.

mi opinión, por dos factores: primero porque años de impotencia política dentro de la dictadura militar, de institucionalidad excesiva y de formalidad legal en los partidos políticos alejó de las demandas reales necesarias y actualizadas de los estudiantes, una especie de ostracismo partidario, esto construido también, ante la desaparición de una clase obrera revolucionaria y un campesinado (casi inexistente) que apoye militantemente, además de algunas formalidades, a este movimiento. Y segundo y más importante a los factores que expusimos anteriormente: que los nuevos movimientos sociales, en este caso los estudiantes, rompieron con la antigua forma de hacer política.

Tenemos por ejemplo como una herencia de la modernidad la relación de un partido leninista de cuadros (casi como elementos iluminados con la verdad), heredada por los viejos partidos políticos entre ellos el Partido Comunista de Chile (PCCh), lo cual va en contra de un movimiento social plural y que planteaba la recuperación de algunos elementos privatizados a la esfera pública, un rescate de la esfera pública. Otro factor fundamental era que este nuevo *habitus* de la juventud no era el mismo que otras generaciones, además de ser influenciada por la posmodernidad, la globalización y el neoliberalismo, tenía también la herencia de que era una generación inédita, es decir, que había vivido en democracia constitucional toda su vida, que no tenía las reminiscencias traumáticas causadas por años de dictaduras militares.

Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

Así también, el papel de los medios masivos de información jugó un rol fundamental. Al crearse cierto tipo de recelo por parte de los medios oficialistas y los medios privados, se desenmascaró —aunque ya existía un proceso paulatino de desacreditación de la democracia en ese país— la falsedad tanto de los partidos políticos (incluidos partidos de izquierda) y de los mismos medios. Razón por la cual los movimientos estudiantiles empezaron a utilizar medios alternativos y medios de comunicación reales no solo de información como son las redes sociales y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), dando espacio para pensar nuevas plataformas de lucha para condicionar el poder político, formas posmodernas de hacerlo.

A pesar de la ultra-individualización causada por la posmodernidad y el neoliberalismo, además de la búsqueda de la homogenización de una globalización transnacional, estos mismos elementos dieron nuevas armas para que un grupo etario/social/político diferente condicione el poder político y busque la recuperación de lo perdido, en este caso la esfera pública y sus implicaciones. Esta búsqueda de lo perdido permitió también poner entre comillas a la estetización de la ética, es decir, que no solo las formas se visualizan como las *ciertas* o las *eficaces* sino que son estas mismas formas las que obligaron a tomar conciencia de que su realidad social y sus necesidades —aunque muchas de ellas sean ficticias— no estaban siendo paliadas. La construcción de un nuevo paradigma es quizás una palabra útil para expresar esto.

Estos son solo algunos apuntes a tomar en cuenta sobre lo acaecido en Chile. Ahora veamos la otra cara de la moneda, Venezuela.

En años anteriores, los estudiantes de Venezuela[4] se tornaron en un grupo opositor con capacidad de movilización, apartidario, y denominado por ellos apolítico (algo que no es cierto). Este año el gobierno de Venezuela sufrió una embestida por parte de los Estados Unidos y de la burguesía venezolana, que sin haber perdido su poder económico ni mediático se siente en la necesidad de restablecer el control político del país para hacer prevalecer sus intereses.

4 Valga la aclaración, solo un grupo de estudiantes y generalmente de universidades privadas. No como en Chile donde fue casi uniforme la protesta estudiantil.

A diferencia de lo que sucedió en Chile, el movimiento estudiantil de Venezuela no partió de una demanda individual para llegar a un movimiento general, (aunque sería necesario decir que viendo la *esencia* la demanda de los estudiantes era sin lugar a dudas general y progresista al pedir la reconstitución de la esfera pública) se comenzó de una demanda general, se protestó contra la inseguridad —falsa demanda debido a que en los últimos años con el gobierno de Hugo Chávez disminuyó la inseguridad ciudadana— y como ésta fue una protesta violenta cayeron presos un buen número de estudiantes, lo que provocó el cambio de la demanda; es decir, que el pretexto de la inseguridad ciudadana se convirtió en un grito por "democracia" y liberación de sus *presos políticos*, a lo cual después se añadió el pedido de renuncia del presidente Nicolás Maduro.

Fuera de las formas y de los pedidos —en mi opinión poco justificados— de los estudiantes y que ulteriormente se convirtió en un movimiento golpista y reaccionario, surge la pregunta: ¿Por qué nuevamente son los estudiantes los que impulsan las reivindicaciones sociales y los movimientos políticos en desmedro de otros grupos sociales?

Permitiéndome un poco especular esto se debe a que la nueva condición del *habitus* posmoderno expuesto anteriormente, obligó a este grupo social a tomar las riendas del asunto, es decir, ante la eliminación de un sujeto histórico como el proletariado (que a diferencia de lo que se cree puede convertirse en acto en un grupo reaccionario, a pesar de creer que sustancialmente es revolucionario) y ante la espacialización del tiempo como condición existencial de la posmodernidad y de la sobre-información producto de los nuevos medios de comunicación —como las redes sociales— y finalmente —como sucede con los estudiantes chilenos— ante el apartidismo y su desazón por el sistema político estatal, se convierten en un grupo social con capacidad de movilización gigantesco. La espacialización del tiempo constituye el punto nodal de la estructuración de los grandes relatos de la modernidad, la estructuración del tiempo ya no como lineal sino como estructural, como una red o una telaraña, constituye la posibilidad de este nuevo movimiento social de realizar reformas a un sistema cualquiera, tanto de forma reformista/revolucionaria como en Chile, o reaccionaria/conservadora como en Venezuela sin temor a constituir una sociedad alterna, digamos romper con la reproducción ampliada del capital, objetivo de los antiguos movimientos políticos del siglo XX.

Lo que ahora se busca como movimientos estudiantiles —con sus respectivas características— es la toma de la significación de la democracia, la re-interpretación de la historia, la búsqueda de un sujeto histórico y la reforma del sistema actual. Tales son algunas formas posmodernas de condicionar el poder político.

Finalmente en Bolivia, la juventud se encuentra en otra etapa. Con la concreción de la ley de juventudes No 342 promulgada el 5 de febrero del 2013. En dicha ley se expone explícitamente que la formación integral de la juventud debe ser en torno al *Vivir Bien* y entre sus principios se establece el anti-imperialismo y el anti-capitalismo, lo cual expresa sin lugar a dudas que la relación del Estado Plurinacional es otra, muy diferente a la chilena o a la venezolana. No debemos idealizar y creer que la juventud chilena es ya revolucionaria y contestataria o que cierto sector de la juventud venezolana es conservadora y reaccionaria, ese simplismo sería absurdo, no se debe a actos, sino a potencias, a la posibilidad de movilización y de incidencia política real que tienen esos sectores sociales.

En Bolivia a pesar de tener una ley que expresa que la juventud boliviana es de por si revolucionaria, podríamos decir que no es así. Que a diferencia de los otros movimientos estudiantiles en el país no existe siquiera una organización social juvenil con tal posibilidad de movilización ni de condicionar político. Las juventudes se visualizan a partir de sus entes matrices sindicales e incluso detrás de determinados partidos políticos.

El posmodernismo en su faceta primigenia, digamos en el momento de adormecimiento de las masas, en Bolivia continua latente, con esto se quiere decir, que no es posible escapar de esta nueva forma posmoderna de condicionar el poder político como lo demostraron los movimientos estudiantiles chilenos o venezolanos, sino que el movimiento juvenil boliviano continua en una etapa donde el ser-obrero, el ser-campesino o el ser-indígena como identidad irradia mayor *posición* histórica subversiva que el ser-joven.

A pesar de las múltiples aristas no tomadas en cuenta en este artículo, me permito exponer algunas ideas generales que podrían servir para ulteriores análisis. Aunque puede que todo lo dicho aquí sea falaz.

Seguridad alimentaria con soberanía:

Hacia una política alimentaria posneoliberal

Enrique Castañón Ballivián

Durante la 42 Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) realizada en la ciudad de Cochabamba en el año 2012, el gobierno del presidente Evo Morales planteó una noción controversial: la seguridad alimentaria *con soberanía*. Este intento por promover una nueva política alimentaria más allá de las determinantes del mercado, recibió un rechazo contundente por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá. En sus reservas incluidas en la declaración oficial, ambos países manifiestan su preocupación respecto a que la noción de "soberanía alimentaria" conlleve al proteccionismo comercial e impida un mayor acceso a los mercados regionales y mundiales; acceso que, según ellos, resulta fundamental para "(…) llevar los alimentos a la gente que más los necesitan" (OEA 2012) toda una hipocresía ante la reciente crisis mundial de alimentos del año 2008.

Lamentablemente, la falta de consenso terminó por relegar el concepto de "soberanía alimentaria" a un proceso de "observación" excluyéndolo del resto de las declaraciones oficiales. Este rechazo hacia una política alimentaria más progresista era más que previsible, sobre todo por parte de los países del norte que conforman el bloque. De hecho, es a sabiendas de la repulsión hacia este concepto —engendrado en el seno de los movimientos sociales rurales— que el gobierno boliviano apostó más bien por incluir la noción de "soberanía" al concepto internacionalmente aceptado de "seguridad alimentaria". Sin embargo, tal combinación puede resultar una contradicción en términos, un oxímoron en el sentido estricto, dadas las discrepancias conceptuales.

Promovido por los organismos multilaterales el concepto de "seguridad alimentaria" es utiliza-

Enrique Castañón Ballivián

Investigador boliviano. Máster en Medioambiente y Desarrollo de la Escuela de Ciencias Sociales y Política Pública del King´s College, Universidad de Londres (Mención: Distinción). Cursó sus estudios de postgrado gracias a una beca Chevening del Consejo Británico. Su trabajo explora las transformaciones rurales en contextos de expansión del capitalismo agrario desde una ecología política de perspectiva neomarxista.

do normativamente dentro del debate alimentario global representando el abastecimiento de alimentos suficientes e inocuos a una población dada. A pesar de mostrarse políticamente neutral, su lógica reivindica un enfoque neoliberal, o al menos neoclásico, de la política económica de los alimentos. Esto porque plantea que la satisfacción alimentaria depende esencialmente de la disponibilidad y el acceso que un país pueda tener a los alimentos vía mercado, por lo que defiende los tratados de libre comercio como mecanismos legítimos y efectivos. Bajo este enfoque, es perfectamente aceptable que un país no obtenga sus alimentos a partir de su producción propia sino que los importe del mercado internacional en base a los excedentes provenientes de sus mercancías de "ventaja comparativa". Dado su economicismo, la noción de "seguridad alimentaria" obvia las relaciones de poder y pro-

"Mujer" Autor: Juan Ignacio Revollo.

piedad que gobiernan la producción y consumo de alimentos, elementos que más bien son resaltados por el concepto contrapuesto de la "soberanía alimentaria" que lejos de constituirse en un planteamiento plano de tipo proteccionista, reivindica más bien el derecho de tener derechos sobre los alimentos (Patel 2009).

Este breve ensayo hace hincapié en la necesidad de adoptar y profundizar la noción de soberanía como base fundamental para la construcción de una política alimentaria posneoliberal. La discusión se enmarca en un análisis sobre el neoliberalismo como causa estructural que transformó la agricultura boliviana hacia un modelo de agronegocio que en esencia es funcional a intereses del capital transnacional. Se discuten además las dinámicas que caracterizan la nueva subordinación de la agricultura ante estos grandes capitales globales, cerrando el documento con algunas breves reflexiones sobre el camino recorrido a la fecha en pos de ejercer mayor control sobre el sistema agroalimentario nacional.

El giro hacia el agronegocio en Bolivia, la herencia neoliberal

Hoy en día resulta evidente que la implementación del modelo neoliberal desde 1985 trajo consecuencias sociales y económicas nefastas para el país. Siguiendo sus preceptos ideológicos, este proyecto ideológico logró instaurar una política económica centrada en una creencia cuasi religiosa en el mercado y su "mano invisible" como el principal mecanismo para la administración y distribución de los recursos. Para legitimar este proyecto, los ideólogos neoliberales utilizaron ideales políticos universales como la dignidad humana y la libertad individual. El argumento plantea que estos ideales estuvieron en el pasado amenazados por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, y que en la actualidad enfrentan una nueva forma de amenaza, el Estado, cuya priorización de acciones y juicios colectivos pone en riesgo la "libertad" del individuo. Consecuentemente, el Estado debía prácticamente abandonar su condición de garante de derechos de la población y más bien convertirse en una especie de gendarme que, mediante su monopolio de los medios coercitivos, tenga por fin principal el de garantizar "un buen clima de negocios" (Harvey 2005).

Si bien los efectos del neoliberalismo han sido extensivos al conjunto de la economía boliviana, uno de los sectores más afectados ha sido sin duda el agrícola (Pérez 2007). De hecho, al analizar las estadísticas oficiales desde los años 80 hasta nuestros días se evidencia una profunda transformación de la estructura agrícola nacional. Mientras que a principios de los años 80 el 91% de la superficie cultivada en el país estaba destinada a la producción de alimentos básicos y solo el 9% a *commodities* industriales, en la actualidad, de las 3,1 millones de hectáreas sembradas, el 48% corresponden a *commodities* industriales y el porcentaje destinado a alimentos básicos bajó a un 52% (Castañón 2014). Es evidente pues que el neoliberalismo no solo profundizó las relaciones capitalistas en la agricultura sino que además reenfocó la producción agrícola hacia los mercados externos de *commodities*. Aunque en la actualidad el país aún cuenta con la capacidad de producir sus propios alimentos —con la notable excepción del trigo— la experiencia en otros contextos ha demostrado que a medida que se consolida el agronegocio la necesidad de importar alimentos para la población crece.

Los gobiernos neoliberales facilitaron la penetración del capital extranjero en la agricultura a través de una serie de políticas públicas que favorecieron sus procesos de acumulación al interior del territorio nacional. Por un lado, se desmantelaron prácticamente todos los programas e iniciativas estatales de apoyo a los productores campesinos, quienes debían ser competitivos en el mercado o perecer. Este fue un duro golpe para este sector social que históricamente ha sido el principal proveedor de alimentos en el país. Paralelamente al desmantelamiento de la asistencia estatal, los gobiernos de turno enfocaron sus políticas agrarias en consolidar el agronegocio soyero en el departamento de Santa Cruz. Paradójicamente, el Estado neoliberal jugó un rol muy activo tanto en políticas públicas como en programas de inversión para desarrollar este nuevo modelo productivo en las llanuras orientales. En tiempos donde los gobernantes planteaban "exportar o morir", la soya era presentada como una *commodity* de gran "ventaja comparativa" que beneficiaría al conjunto del país dada la apertura del mercado andino tras la declaración de la Comunidad Andina de Naciones como Unión Aduanera en 1993 (Pérez 2007). Como era de esperarse, sin embargo, en la práctica los beneficios económicos del agronegocio

soyero se han concentrado en empresas transnacionales y una pequeña élite empresarial.

Como consecuencia de estas políticas, en la actualidad la agricultura en Bolivia denota dos principales dinámicas interrelacionadas entre sí. Por un lado, asistimos a un estancamiento de la agricultura tradicional campesina a consecuencia de causas estructurales que impiden su desarrollo. Cultivos tradicionalmente campesinos como la yuca o la cebada se siembran menos que a principios de la década de los 90 mientras que la superficie cultivada de papa aún no recuperó los niveles alcanzados en 1981[1]. Por otro lado, no obstante, la expansión de la soya en las últimas dos décadas ha sido impresionante pasando de 200.000 hectáreas en 1991 a 1.165.000 en 2012, es decir un crecimiento de más del 500%. La soya es hoy el cultivo más sembrado en el país representando más de un tercio de la superficie cultivada total. Por cada hectárea de papa, arroz o maíz, existen más de seis de soya. De este modo, es posible afirmar que la apuesta agraria neoliberal, a través de la consolidación del agronegocio soyero, ha determinado un uso de la tierra funcional a los intereses del capital transnacional y que va en desmedro de la capacidad del país para producir sus propios alimentos (Castañón 2014).

Agronegocio como la subordinación de la agricultura al capital transnacional

Es bien sabido que el capitalismo es en esencia expansionista. En la agricultura, sin embargo, la expansión de las relaciones capitalistas históricamente ha encontrado ciertos "obstáculos" relacionados a la esencia misma de esta actividad. Por ejemplo, a diferencia de la manufactura, la agricultura es un proceso primario de apropiación de la naturaleza y por consiguiente debe confrontar mayores incertidumbres relacionadas al medio natural y los procesos ecológicos. Otra particularidad es que en la actividad agrícola el tiempo de producción excede el tiempo de trabajo debido a los ritmos naturales de crecimiento de los cultivos. Para superar estos "obstáculos" es que el capitalismo impulsó una nueva agricultura de corte industrial cuyos procedimientos simplificados, estandarizados y acelerados incrementan la eficiencia del proceso de acumulación de capital (Bernstein 2010).

En este sentido, la modernización de la agricultura representa en esencia su amoldamiento a la dinámica capitalista. Si bien esta transformación ha incrementado la productividad agrícola en términos totales, lo ha hecho arrastrando las relaciones de explotación y las contradicciones propias del modo de producción capitalista. En Bolivia el proyecto de modernizar la agricultura — y por ende subordinarla al capital industrial — fue promovido desde la reforma agraria de 1953 hasta 1985. Como lo señala Romero (2008), es a partir del ajuste estructural que la agricultura boliviana cambia paulatinamente su relación de subordinación del capital industrial al capital transnacional mediante el establecimiento del agronegocio como sistema productivo dominante. Y es que las características particulares del agronegocio traspasan el control sobre la tierra, el trabajo y la producción a los grandes capitales globales; este hecho, en tanto traspaso de poder, deriva inevitablemente en una pérdida de soberanía para el país.

Con el agronegocio, la agricultura termina subordinada al capital transnacional porque es este el que determina qué se produce, cómo se produce y para quién se produce. Así, se impone la producción de aquellas *commodities* que forman parte del sistema agro-alimentario creado por los propios intereses transnacionales que han co-modificado la alimentación convirtiéndola en un negocio a escala planetaria. Empero la acumulación de capital se da por doble partida pues los insumos agrícolas necesarios para la producción de estas *commodities* son producidos por las propias empresas transnacionales, es decir, el *cómo* se produce resulta igualmente funcional a los intereses del capital transnacional.

El *para quien* se produce necesariamente adquiere una dimensión geopolítica. El agronegocio termina reproduciendo la división internacional del trabajo pues asigna a los países del sur la producción primaria de las *commodities* que son procesadas y consumidas en el norte global. En el caso de la soya, por ejemplo, la producción se concentra principalmente en América del Sur y tiene por destino principal las granjas de engorde en Europa; de hecho, el consumo de carne en el viejo continente es una causal en cadena de la deforestación de la Amazonía. En este sentido, se ha denunciado que el agronegocio está restaurando una primarización de la agricultura en los países del sur reproduciendo su subalternidad económi-

1 Aunque la producción total de este tubérculo es superior debido a la mejora en los rendimientos.

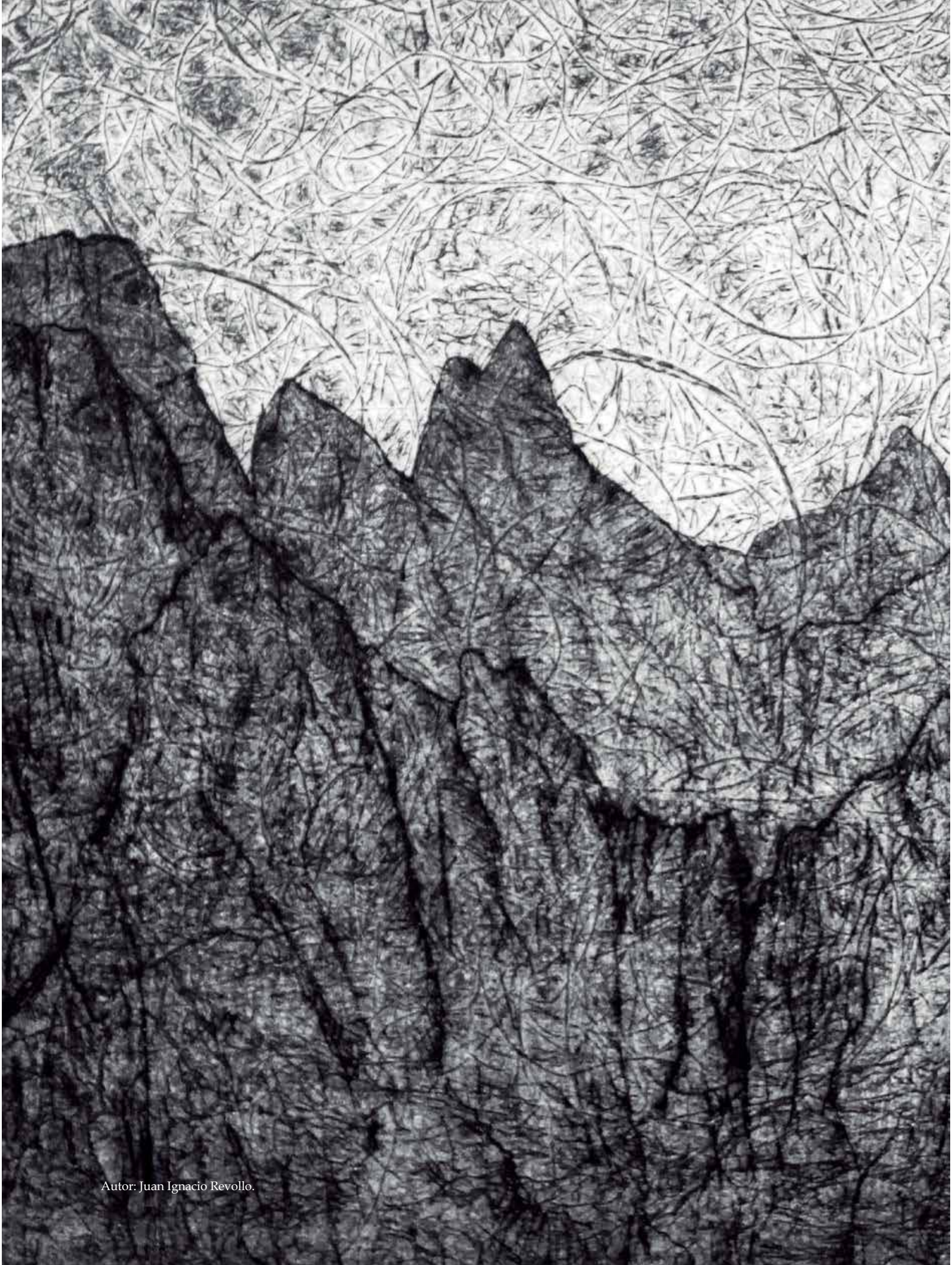
ca (Colque 2014). Exportar *commodities* agrícolas como materia prima no representa una estrategia de crecimiento económico efectiva para los países del sur por dos principales razones: 1) el grueso del excedente generado es capturado por el capital transnacional debido a la forma en la que está estructurado el modelo de agronegocio, y 2) desde los años 40 los términos del comercio internacional se volcaron en contra de las *commodities* agrícolas favoreciendo más bien las *commodities* manufacturadas (Kitching 2001).

En Bolivia, la extensión del modelo de agronegocio se da de la mano de la soya en el departamento de Santa Cruz. Aunque las dimensiones productivas son aún marginales a escala regional, la lógica productiva es esencialmente la misma. En Santa Cruz la producción soyera está mediada por intereses transnacionales que a través de subsidiarias proporcionan los insumos y acopian la producción. Cinco son las principales compañías exportadoras de soya asentadas en Santa Cruz, cuatro de ellas constituidas netamente por capitales transnacionales y una por capital nacional ligado a la elite económica de ultra derecha (Colque 2014). Asimismo, el 80% del total de la producción de este grano oleaginoso tiene por destino los mercados extranjeros (Pacheco 2011), por lo que resaltar su importancia en la seguridad alimentaria nacional no es más que un intento por lograr legitimidad pública.

Soberanía, una noción esencialmente posneoliberal

Ante el despojo neoliberal, la noción de soberanía se ha constituido en uno de los elementos centrales del discurso alternativo o posneoliberal. El concepto ortodoxo de soberanía hace referencia a un ente que tiene el poder para gobernar, establecer reglas y proteger los intereses de una población en un territorio dado. Desde una perspectiva clásica, el ejercicio de la soberanía se

"Las aceras" Autor: Javier Fernández.



Autor: Juan Ignacio Revollo.

centra en el Estado como agente que la resguarda tanto externamente, demarcando su jurisdicción exclusiva sobre el espacio ante otros Estados, como internamente, manteniendo el orden en dicha jurisdicción a través de arreglos institucionales diversos (Jessop 2007). Por consiguiente, la construcción del Estado-nación, tal y como lo señala Boaventura de Sousa (2014), pasa a ser un objetivo "importante y decisivo" en tiempos de neoliberalismo global.

Es así que, desde mi perspectiva, la inclusión de la noción de soberanía al concepto de seguridad alimentaria es en esencia una reivindicación del papel rector del Estado en la política alimentaria. Si bien tal propuesta no ha tenido una verdadera repercusión internacional, a nivel nacional se puede argumentar que el gobierno del presidente Morales ha tenido avances en este sentido. Políticas como la restricción de las exportaciones condicionadas al abastecimiento del mercado doméstico o la intervención directa en la producción y distribución de alimentos mediante la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA), son algunos ejemplos destacados. Asimismo, el retorno del Estado a las áreas rurales con programas de inversión e investigación están paulatinamente revirtiendo el abandono sistemático que sufrió la agricultura campesina durante la triste noche neoliberal.

No obstante, estos avances, si bien importantes, no parecen aún representar un salto cualitativo respecto a una recuperación plena sobre el control del sistema agro-alimentario nacional. Al contrario, la presión del capital transnacional parece haber encontrado un correlato político lo suficientemente fuerte como para mantener sus intereses prácticamente inalterados e incluso continuar expandiendo su influencia en el agro boliviano (Colque 2014). Asimismo, la construcción continúa de hegemonía como estrategia de poder ha llevado al Estado a establecer pactos con los sectores productivos ligados al agronegocio. Este hecho ha sido denunciado en más de una oportunidad como una falta de coherencia entre el discurso gubernamental y la práctica política. Tal denuncia resulta a mí entender simplista como también lo sería el de atribuirlo al pragmatismo de la *Real Politik*. Estas acciones más bien deben entenderse considerando por un lado las relaciones de poder al interior de la sociedad misma que no pueden ser ignoradas por el Estado en tanto administrador de lo común, y, por otro lado, las condiciones materiales y discursivas existentes que restringen la realización de una determinada intencionalidad política. Dicho esto, es evidente que el proceso de cambio en su dimensión posneoliberal continúa teniendo desafíos en relación a la política alimentaria. Esta no es una tarea menor pues está en juego el control sobre las fuerzas productivas y los recursos disponibles para la producción de lo más esencial, los alimentos.

Referencias

Bernstein, Henry. *Class Dynamics of Agrarian Change.* Canadá: Fernwood Publishing, 2010.

Castañón, Enrique. *Las Dos Caras de la Moneda: Agricultura y Seguridad Alimentaria en Bolivia. Fundación TIERRA.* Febrero de 2014. http://www.ftierra.org/index.php?option=com_content&view=article&id=18197:las-dos-caras-de-la-moneda&catid=159:sa&Itemid=239.

Colque, Gonzalo. *Expansión de la frontera agrícola. Luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano.* La Paz: TIERRA, 2014.

De Sousa, Boaventura. "¿La revolución ciudadana tiene quién la defienda?" *Revista Crisis*, 2014.

Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism.* New York: Oxford University Press, 2005.

Jessop, Bob. *State power.* Polity, 2007.

Kitching, Gavin. *Seeking social justice through globalization.* University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2001.

OEA. "Declaración de Cochabamba sobre 'Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas'". Organización de los Estados Americanos. 2012. http://scm.oas.org/42ag/Documentos/DEC_SPA.doc.

Pacheco, Diego. *Agrocombustibles y Seguridad Alimentaria en Bolivia.* La Paz, Bolivia: Asociacion de Instituciones de Promoción y Educación - AIPE, 2011.

Patel, Raj. "What does food sovereignty look like?" *The Journal of Peasant Studies*, 2009: 663-706.

Pérez, Mamerto. *No todo grano que brilla es oro. Un análisis de la soya en Bolivia.* La Paz, Bolivia: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), 2007.

Romero, Carlos. *La tierra como fuente de poder económico, político y cultural.* Santa Cruz, Bolivia: ISBOL Instituto de Investigaciones Sociales de Bolivia, 2008.

IV Sección

Culturas, educación y comunicación

Autor: Gabriel Sánchez.

El pensamiento indianista de Fausto Reinaga

Una interpretación desde la filosofía política

René Ticona

El presente trabajo tiene por objetivo tematizar al indio boliviano a la luz de la elaboración teórica indianista de Fausto Reinaga[1]. La estructura de este documento está compuesta por tres momentos, respondiendo a las siguientes interrogantes: ¿Qué es el indio? ¿Por qué el indio se constituye en sujeto-político hegemónico? y ¿En qué consiste el proyecto político indio?

I.

Fausto Reinaga comprende al indio como un sujeto histórico fáctico, en tanto *raza, nación y pueblo*[2], constituido en el proceso de la historia colonial y republicana y en los umbrales de la Europa moderna-capitalista. Veamos en qué consisten estos conceptos.

El concepto de "raza" es comprendido en dos sentidos por el autor. Por un lado, se entiende como un conjunto de características físicas hereditarias comunes, que determinan la identidad de un pueblo, por eso existen diversas razas: la blanca (europea y norteamericana), la negra, la china y otras; ninguna es superior ni inferior, todas son capaces de grandeza, heroísmo y civilización. No obstante, los europeos y norteamericanos han comprendido el concepto de raza como superioridad biológica discriminativa, para legitimar la explotación dentro del sistema capitalista y en los pueblos colonizados. Así se instituye una nueva tecnología de dominación y explotación: raza/trabajo, que los conquistadores asocian como algo natural, el trabajo no pagado con los indios de Indoamérica como la supuesta "raza inferior", forzados a trabajar hasta morir. De este modo, los pueblos precolombinos se cons-

1 Los textos más importantes de la propuesta indianista son *La revolución india, El manifiesto del partido indio de Bolivia,* y la *Tesis india*, de los cuales esta investigación se centra en el primer texto mencionado: *La revolución india*, siendo los otros dos textos de apoyo.

2 Reinaga, Fausto (1970). *La revolución india.* Bolivia: Partido Indio de Bolivia. pp. 136, 143. Además, Reinaga argumenta: "nuestro nombre debe enunciar nuestra propia presencia, nuestra historia, nuestra carne y nuestra alma. En suma nuestro nombre debe ser la expresión de nuestra condición histórica" *La revolución india* p. 142.

René Ticona

Boliviano, egresado de la carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Actualmente se prepara para defender su tesis sobre *La Revolución India* de Fausto Reinaga a quien admira por su legado histórico y político.

tituyen como la raza india colonizada, sometida por la raza blanca-mestiza.

Por otro lado, concibe el concepto raza como pensamiento o concepción de la vida, la divinidad, el cosmos, así mismo la ideología y el proyecto político que un individuo pregona:

> Para nosotros la raza no es el color de cuero, es el color de idea. Se nace con cualquier color de piel; de ellos nadie tiene la culpa. Pero el ser humano es responsable de las ideas que llevan en su cerebro[3].

El hombre construye e internaliza las ideas en el proceso de la historia desde su nacimiento, porque el nacimiento del hombre y de un pueblo se produce siempre dentro de una totalidad simbólica (valores, instituciones, tradiciones, etc.) que nutre igualmente al recién llegado en los signos de su historia. Es en una familia, en una sociedad, en una época histórica que el hombre nace y crece, y dentro de la cual despliega un "mundo

3 Reinaga Fausto, *Tesis india*. La Paz: Partido Indio de Bolivia. p. 107. 1971.

de vida" con sentido: ideas[4]. En efecto, el indio contiene una idea desde una realidad histórica, que es antagónica a la idea del blanco-mestizo.

La nación —es comprendida por el autor— como una comunidad históricamente constituida, con territorio, religión, cultura (arquitectura, música, danza, etc.), lengua, formación psíquica, sistema económico[5]. Es decir, es un mundo vida y una forma de vida. El indio constituye esta nación fáctica. Pueblo —interpreta— como comunidad, identidad del grupo en la historia, memoria colectiva, pues no es una mera comunidad poblada. Además esta categoría es histórico-político que tiene permanencia y continuidad histórica en todos los posibles sistemas económicos: esclavo, siervo y asalariado. Asimismo, el concepto pueblo se puede interpretar como el grupo social oprimido: mineros, fabriles y campesinos en tanto indios[6].

El indio comprendido como raza, nación y pueblo, es un sujeto constituido corporal y subjetivamente. En tanto corporalidad, es un pueblo fáctico histórico en un territorio determinado. Como subjetividad contiene una cultura milenaria, una conciencia histórica, y además contiene una idea sobre la vida: el cosmos, la divinidad, la ética, etc. Es decir, ser indio consiste en un mundo vida y en una forma de vida. En este sentido, para Reinaga, el ser indio no es exclusivo de los pueblos colonizados, sino el mestizo también es indio: "El mestizo cuando dice que es 'latinoamericano' miente. Porque no es la raza latina. Es mestizo hispano-indio; no latino […]. Se niega como hispano y se niega como indio"[7]. En los hechos, los rasgos fi-

4 Con mundo de vida nos referimos al horizonte cotidiano (reales, posibles e imaginarios) en el que el hombre vive, a la vez, el locus en que se nace y se habita es la predeterminación de toda otra determinación, pues nacer en África o en Europa, ciertamente es igual nacer, pero es nacer en mundos distintos. Es decir, el mundo de vida es constituido por el hombre a su vez constituye al propio hombre.

5 Reinaga Fausto, *La revolución india*. Bolivia: Partido Indio de Bolivia. pp. 166, 168. 1970.

6 En las reflexiones de ciencias políticas y filosóficas, la categoría pueblo se entiende como "bloque social de los oprimidos en los límites de un Estado. Es un bloque, por lo tanto, un agregado de múltiples y frecuentemente contradictorios, componentes de la sociedad civil". Véase: Dussel Enrique, *Hacia una filosofía política crítica.* Bilbao: Desclée. p. 217. 2001.

7 Reinaga Fausto, *Tesis india*. La Paz: Partido Indio de Bolivia. p. 113. 1971.

Foto: Norman Izurieta.

siológicos, el color de piel y la forma de vida del mestizo son indios, por eso para los europeos los americanos no son más que indios: "Vosotros no sois hispanos; sino indios"[8], que son víctimas de discriminación, por ejemplo —según el autor— Gabriel René Moreno "ha sido despreciado como escritor, y discriminado como indio por Marcelino Méndez y Pelayo"[9]. No obstante, el indio-mestizo niega y escapa de sus orígenes indios, se avergüenzan de su raza y son anti indios. Con todo, muchos mestizos reconocieron su indianidad, y han luchado por la liberación del indio y murieron por su causa, como Isidoro Belzú, Gualberto Villarroel, Carlos Mariátegui y otros.

En conclusión, para Reinaga la sociedad boliviana es india (aymaras, quechuas, tupi guaraníes y mestizos). No obstante, muchos de estos indios son blancos: "Al decir blanco nos referimos tanto al color del cuero como al color de las ideas. Las ideas de Europa son ideas blancas"[10], que tienen impregnado el colonialismo en sus pensamientos y en sus prácticas cotidianas: cristianos, individualistas, racistas, marxistas, etc. Estos indios "occidentalizados" o "blanqueados" son más peligrosos para los indios. El planteamiento de los conceptos raza, nación y pueblo, tiene por objetivo no tanto para despertar el etnocentrismo o el odio racial, sino estimular el orgullo étnico y construir raíces estables para la construcción de la categoría indio. Por otro lado, posesiona estos conceptos para unir a todos los pueblos colonizados y actores sociales en la categoría indio y para contrarrestar a la categoría clase.

2.

Fausto Reinaga considera que para el siglo XX Bolivia no se constituye en un Estado moderno capitalista, por lo cual su sociedad no está conformada en burguesía, proletario, y campesino, ni el antagonismo social consiste en la lucha de clases, porque no existe el proletario en tanto sujeto ni organización a sí mismo, ni burgueses ni el propio país es capitalista. Lo que existe históricamente, es un país colonial-racista y un antagonismo de las dos Bolivias: la india y la blanca-mestiza. En este contexto, para el autor, la clase proletaria no es el sujeto-político hegemónico, en cuanto no existe como clase, y como consecuencia de la limitación teórica del propio Marx y de los marxista-leninistas blanco-mestizos.

Sin duda el pensamiento de Marx y Lenin fue la reflexión crítica más alta del siglo XIX, que representó en el mundo como la esperanza para la liberación del hombre del capitalismo. No obstante, "El genial 'Moro' no había imaginado los estragos raciales a que condujo el capital en su etapa imperialista"[11]; es decir, Marx no vio ni comprendió la sobreexplotación y la segregación de los pueblos colonizados en el Nuevo Mundo, tampoco ha propuesto su liberación, pues en el horizonte de su pensamiento no estaban estos problemas. Por su parte, los marxistas y leninistas de Bolivia no han construido un marx-leninismo nacional de acuerdo a la realidad boliviana, pues han asumido la teoría de aquellos autores como copia y dogma, sin diferenciar la realidad socio-económica entre la sociedad europea y la boliviana. Asimismo, han constituido partidos de "izquierda" en base a las ideologías socialistas y comunistas rusa, china y cubana, con el objetivo de formar parte de la internacional socialista y comunista y para hacer una revolución mundial. Por esta razón, el marxismo y leninismo tienen limitaciones para la realidad de Bolivia, y en especial para la problemática del indio. ¿En qué consisten estas limitaciones?

En primer lugar, los marxistas comprenden que la sociedad boliviana está conformada como la sociedad europea capitalista, en burguesía, proletariado y campesinado[12]. Por una "lógica de la necesidad" la clase obrera es la clase fundamental ontológica y esencialista, que debe liderar el proceso de la lucha constituyendo una hegemonía, y mediante la ideología se transforme en un bloque histórico para un fin político, sabido a priori: la instalación del socialismo y el comunismo.

8 Reinaga Fausto, *La revolución india*. Bolivia: Partido Indio de Bolivia. p. 150. 1970.

9 Ob. cit. p. 152. Asimismo debemos mencionar, Gabriel René Moreno, es uno de los importantes representes del pensamiento boliviano en el siglo XX, y que fue anti indio, pues planteó en sus escritos la inferioridad indio y su exterminación.

10 Reinaga Fausto, *Tesis india*. La Paz: Partido Indio de Bolivia. p. 136. 1971.

11 Reinaga Fausto, *La revolución india*. Bolivia: Partido Indio de Bolivia. p. 119. 1970.

12 Si bien, la sociedad en los países capitalistas europeo y norteamericano está conformada por burgués, proletariado y campesinado; pero el problema central de estos grupos sociales es la desigualdad económica (los burgueses son dueños de los medios de producción y de la ganancia, y los proletarios y campesinos son explotados por su fuerza de trabajo); sin embargo, los tres grupos comparten una historia común, una lengua, una creencia religiosa y demás prácticas culturales. La problemática de la sociedad boliviana está más allá de la desigualdad económica.

Para Reinaga esta interpretación, comprende a los actores sociales bolivianos de manera a-histórica y metafísica, pues a ellos les antecede una condición histórica, que explica el porqué de sus condiciones, cuya génesis es el fenómeno colonial. En sentido estricto, el proletariado son obreros industriales especializados, con un trabajo estable y constante y con conciencia de clase, que se diferencian de los campesinos y empleados; además, la presencia del proletariado supone la existencia de fábricas industriales que conglomeran obreros especializados y la presencia de una burguesía nacional[13]. Esta no es la realidad de Bolivia, en los hechos, la producción económica se reduce a la extracción de materias primas, y no existen fábricas industriales ni burguesía capitalista, lo que existen son obreros indios, que desde la colonia fueron obligados a trabajar en las minas como mit´ayus y en los obrajes como yanaconas.

De la misma manera, campesino, significa una clase social que trabaja a salario en el campo, que labra la tierra con máquinas industriales, y es explotado por la burguesía rural, además es un ciudadano que goza de derechos y obligaciones[14]. Este campesino no existe en Bolivia, desde la colonia se instaura una economía feudal en la producción agrícola, cuyo modelo se profundiza con la expropiación de las tierras comunitarias (desde el gobierno de Melgarejo 1866 hasta los inicios del siglo XX), de tal modo que las comunidades se convierten en haciendas feudales y los comunarios en colonos y siervos de la tierra. En efecto, en lugar de la burguesía rural existen los grandes hacendados blanco-mestizos, y en vez de campesinos existen los indios siervos, que trabajan gratuitamente de generación en generación[15]. Además, a los pueblos colonizados se los define como campesinos como si fuera una condición esencial, o como si el aymara y quechua fuera sinónimo de ser campesino. Con todo, para el siglo XX, el indio ya no es el pongo de las haciendas ni se reduce en el área rural, tampoco es el mitayo de las minas, sino se constituye en la "clase obrera" de Bolivia:

> Los mineros que día y noche entran y salen de la mina son indios. Los fabriles que mueven las máquinas son indios. Los que manejan los ferrocarriles y flotas son indios. Los que hacen el adobe, ladrillo, pican la piedra y lavan la arena, los constructores que edifican las viviendas, ponen alcantarilla, son indios. Los que sacan el petróleo y el gas, los que cortan la caña en las zafras y elaboran el azúcar son indios. Los que recolectan el algodón en el norte cruceño son indios (…) El cien por ciento de la clase obrera de Bolivia está formada por indios[16].

De esta manera, para Reinaga no existe el proletario ni el campesino, el indio constituye "la clase obrera" o "la masa obrera": indio-minero, indio-fabril, indio-campesino, etc., que están lejos de la realidad de los proletarios y campesinos de los países capitalistas, porque tienen un origen, una historia y una realidad colonial. En efecto, la sociedad boliviana conforma dos grupos sociales antagónicos: indios vs. blanco-mestizos.

En segundo lugar, las demandas de lucha y su proyecto político de los marxistas y leninistas blanco-mestizos tiene limitaciones en la realidad boliviana. Estas corrientes políticas plantean como demandas de reivindicación, la lucha contra el capitalismo, la enajenación de los recursos naturales, en defensa de la democracia y su profundización, y salarios justos, etc. Estas demandas son problemas de todos los países del mundo y del país. Sin embargo, para Reinaga, representan reivindicaciones corporativas, porque el país aqueja problemas trascendentes e históricos. Así mismo, frente a la problemática india, estos marxistas comprenden el problema del indio —cuando más— como pobres y excluidos de un sistema injusto, y proponen superar a través de la reforma agraria, el voto universal y la alfabetización. Para el autor, estas medidas son eufénicas y nuevos métodos de dominación, con las que pretende eliminar al indio como raza, nación y pueblo, convirtiéndolo en ciudadano propietario e individualista; es decir, en blanco-mestizo. Razón por lo cual, Zavaleta dirá "[en la Revolución del 52] el campesino recibe una liberación por la que no lucho, por lo menos directamente [voto universal, reforma agraria]"[17].

Por su parte, el indio es un sujeto real e histórico, y para Reinaga es el sujeto-político hege-

13 Op. cit. p. 121.
14 Op. cit. p. 142.
15 Op. cit. p. 122.
16 Reinaga Fausto, *Tesis india*. La Paz: Partido Indio de Bolivia. p. 92. 1971.
17 Zavaleta René, *La formación de conciencia nacional*. Bolivia, Amigos del libro. p. 69. 1990.

mónico[18], en tanto raza, nación y pueblo. Las razones son las siguientes. Por un lado, el indio articula a diferentes actores sociales de Bolivia: obreros, fabriles, campesinos y mestizos, en tanto indios; estos actores constituyen el pueblo boliviano (marginados del poder), por lo cual, se podía decir, que el mismo pueblo se articula en un bloque social, y contiene un proyecto político nacional. Por otro lado, el indio denuncia los problemas substanciales e históricos del país: las dos Bolivias yuxtapuestas (la blanca-mestiza y la india) y el Estado-colonial racista. Estos planteamientos no los hace el indio porque sea el pueblo elegido, sino como consecuencia de su propia condición de vida: sometido, segregado y explotado por su condición étnica, a la vez nunca fue parte del Estado ni como proyecto. Por último, la lucha por la hegemonía del indio no es una hegemonía por la hegemonía, sino constituye motivaciones reales y materiales: la conservación de la vida y la sobrevivencia como raza, nación y pueblo.

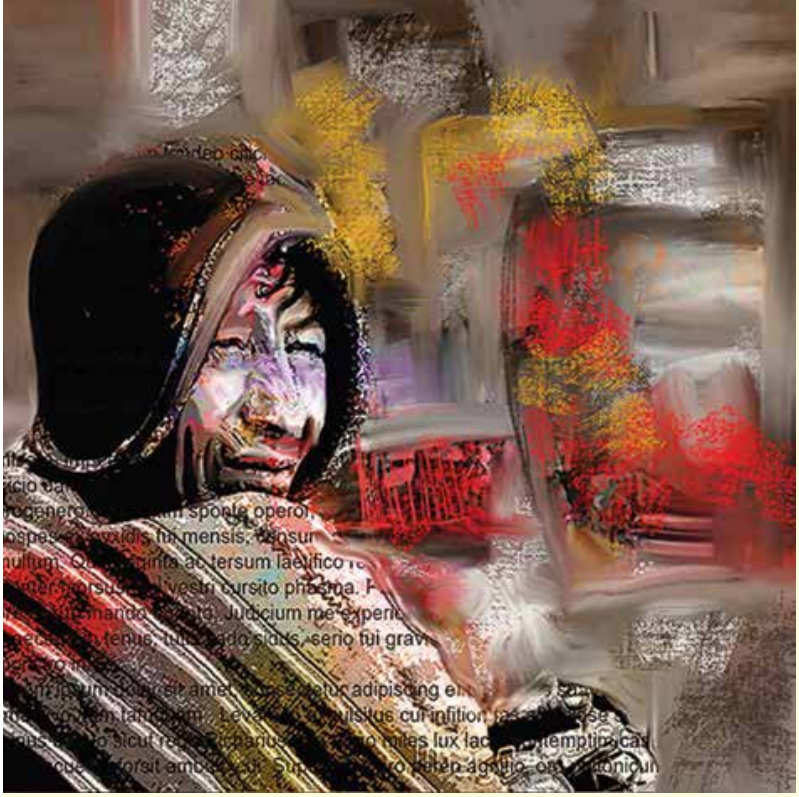
La constitución de un sujeto-político hegemónico supone un proyecto político. En efecto, Reinaga plantea al indio como el sujeto-político hegemónico portador de un proyecto político revolucionario, que consiste en la descolonización y en la construcción de un nuevo Estado-Nación incluyente[19].

La colonización es un hecho histórico subjetivo, material e institucional. El régimen colonial y republicano no solo ha explotado la corporalidad del indio, sino también ha colonizado su subjetividad y la del blanco-mesti-

18 Hegemonía y sujeto-político –para nosotros– consiste en cuanto un grupo político articula a otros actores políticos en un bloque hegemónico, y presenta un programa y proyecto político nacional.

19 Este proyecto revolucionario indio, comprendemos como una "utopía" de destino, no en tanto ideal irrealizable, sino como un horizonte de futuro que cuestiona el presente, y que permite reconocer las condiciones de su viabilidad, o en su efecto, de transformarse. De este modo, la utopía hace que la historia visibilice un horizonte de posibilidades, posibilidades que podrían transformarse en realidad efectiva como la utopía dominante del presente; es decir, construir la realidad histórica potenciando el presente como un horizonte de futuro.

Foto: Norman Izurieta.



Autor: Jean Carlo Sandy (Sandi).

zo, a través de la cristianización, las ideologías políticas, los discursos y prácticas racistas y las costumbres occidentales; en consecuencia, indios y blanco-mestizos tienen la conciencia colonizada, se ven a sí mismos con los ojos del dominador como inferiores y arcaicos, dignos de ser superados y negados. Simultáneamente se constituye un Estado abstracto sin contenido de Nación.

Reinaga plantea la descolonización, que implica tres momentos: toma de conciencia de la condición de vida del presente (en-sí), re-encuentro con la historia gloriosa (desde-sí) para desentrañar las causas de su sometimiento, de su condición servil y de su potencialidad revolucionaria; luego construye un horizonte político factible (para-sí), la constitución de un nuevo Estado-Nación.

Por un lado, el indio debe tomar conciencia de su realidad servil en el presente (sometido, segregado y sobreexplotado), que es naturalizada, es tenido como normal que sea empleado y sirviente, sea la fuerza de trabajo barata y gratuita, además, excluido de los derechos ciudadanos: salud, educación y de la administración del Estado. El indio debe vislumbrar que su condición de siervo-esclavo no es congénita a su pueblo, sino consecuencia del sometimiento y de discursos racistas coloniales. A la vez, debe saber que es la base social, económica y política históricamente del país, es decir, es el Ser Nacional. Por otro lado, el indio debe re-encontrarse con su historia, que fue encubierto, tergiversado y silenciado, pues debe saber que el origen de su pueblo brota de una civilización grandiosa y la más perfecta alcanzada por la humanidad: la Incaica. Esta civilización —según el autor— ha desarrollado conocimientos científicos, astronómicos, sociales, económicos, políticos y culturales insospechados, y ha producido a un hombre en equilibrio con su sociedad y la naturaleza[20]. La toma de conciencia del presente y el re-encuentro con la historia, permite al indio poner en cuestión al Estado-colonial, simultáneamente proyectarse un futuro, pues "ningún sujeto social puede imponer su futuro si no es apoyado en toda la historia que ha cristalizado en su misma existencia"[21]. Además, consiste en el primer momento de la revolución india, es decir la *revolución subjetiva*, que consiste en pasar del *en-sí* al *para-sí*, de la conciencia de lo que ha sido a la autoconciencia de lo que se puede ser: de indio-siervo a indio-revolucionario.

De la misma manera, es un hecho fáctico, que Bolivia, desde su fundación hasta inicios del siglo XX, es un Estado abstracto sin contenido de Nación, porque el blanco-mestizo (liberales, republicanos, marx-leninistas y nacionalistas) nunca se planteó los problemas centrales de este país: el "Ser Nacional", la "Conciencia Nacional" y el "Estado-Nación"[22], ni siquiera se han propuesto conformar la burguesía nacional. La constitución del Estado-Nación —para el autor— implica tres momentos. Por un lado, el Estado-Nación, solo puede ser construido por el indio, en cuanto es el Ser-Nacional, porque contiene la nación boliviana latente e invisible, que pasa desapercibida

20 La narrativa reinaguista de la historia india se muestra romantizada, y exaltada. Obedece a dos objetivos primordiales: Por un lado, levantar a un pueblo segregado y humillado durante cuatro siglos (cuyas generaciones nacieron como siervos y murieron como tales) y que asimilaron el sometimiento de su pueblo. Por otro lado, constituir al indio en un sujeto-político revolucionario con conciencia unitaria. El propio Zavaleta menciona que "es indudable que no se puede formar hombres superiores enseñándoles desde el principio que son inferiores, que son hijos de la derrota y la depredación". Véase: Zavaleta, René (1990). *La formación de conciencia nacional*. Bolivia, Amigos del libro. p. 54.

21 Zemelman M. Hugo, *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: El Colegio de México. p. 33. 1987.

22 Reinaga Fausto, *La revolución india*. Bolivia: Partido Indio de Bolivia. p. 163. 1970.

como la naturaleza de las cosas[23], además garantiza la economía y la seguridad nacional en tanto mayoría nacional; no obstante, es una nación sin Estado pues lo precede, por eso se plantea el tránsito de la nación fáctica a la nación para sí. Por su parte, la sociedad blanca-mestiza no contiene la nación, constituye una nación artificiosa como minoría étnica, minoría religiosa, minoría lingüística, minoría y cultura enajenada. Por otro lado, implica superar las dos Bolivias antagónicas, constituyendo un Estado-Nación[24], que no reside en la eliminación ni expulsión a los blanco-mestizos, tampoco implica la imposición de la nación india. Es decir, la constitución del nuevo Estado-Nación consiste en la unificación como un tejido entre la nación india con la nación blanca-mestiza. Por último, el nuevo Estado-Nación no consiste en la re-constitución del Imperio Inca, ni del Tawantinsuyo, ni en la constitución del socialismo o comunismo europeo, sino de un "Estado-Nación Socialista India" o el "Tawantinsuyo del siglo XX". Estado que será estructurado en base a la organización social, económica, política del imperio inca junto al desarrollo técnico y científico de la modernidad. Es decir, se constituirá un Estado-Nación "Inca-Moderno".

Reinaga considera que los proyectos políticos se hacen realidad por el ejercicio del poder político mediante un partido político. ¿Cómo entiende Reinaga los conceptos de partido y poder? Un partido político emerge como una necesidad desde una realidad social, con el objetivo de instaurar la paz y la libertad[25]; el poder político es una capacidad de transformación y construcción, su ejercicio no tiene un fin en sí mismo, sino la solución de los problemas de la sociedad. Los partidos blanco-mestizos (liberales, republicanos, socialistas, comunistas y nacionalistas) son copias de partidos europeos, que han corrompido y fetichizado el poder para beneficios individuales, señoriales y para interés de imperios de turno. En consecuencia, no han enfrentado ni trasformado la estructura social, económica y política del Estado-colonial, más al contrario han hecho de Bolivia "una 'nación ficta'; y del Estado un Estado 'lacayo', sin poder ni autoridad. Desde la Conquista hasta el siglo XX, aquí no hubo sino la expansión de un sistema socio-económico occidental"[26].

Considerando las limitaciones de los partidos (derecha e izquierda) blanco-mestizo, Reinaga propone como una nueva alternativa el Partido Indio de Bolivia (PIB), para asumir el poder político por vía de las elecciones democráticas, con la tarea histórica de construir Bolivia en un Estado-Nación soberano:

> La misión del Partido Indio de Bolivia (PIB) es salvar a Bolivia; a la Bolivia sanguínea y espiritual; a la Bolivia eterna: a la Bolivia india. Y también a la Bolivia chola. Y en lugar de una 'Nación ficta' y abstracta y un Estado con un 'vacío de poder', hacer de Bolivia un Ser Nacional; una Nación real; y un Estado Soberano, con poder real[27].

Para Reinaga, el ejercicio del poder es el problema central e imperativo histórico del indio. Los partidos políticos e intelectuales de izquierda han planteado el problema de la tierra como el problema central del indio; por eso han propuesto la Reforma Agraria, que debía resolver la educación, la economía y el hambre del indio. Es decir, el indio debía haberse transformado en ciudadano libre y digno. Sin embargo, el indio con su tierra durante dos décadas (desde la Revolución Nacional hasta los años 70) sigue siendo la sociedad segregada y explotada, no ha sido liberada. Por esta razón, a diferencia del marxista-leninista, Reinaga plantea que el problema central del indio de Bolivia es el poder, es decir, el ejercicio del poder político:

> El indio hace 17 años —desde el 2 de agosto de 1953— que posee la tierra. ¿Por qué no se ha resuelto 'la cuestión del indio'? ¿Por qué día que pasa se agudiza el problema del indio? ¿Por qué? Porque sencillamente 'la cuestión del indio' no es 'cuestión tierra'. Es cuestión Poder. Mientras el indio no tenga el Poder en sus manos, se agudizará y cada vez más y más la 'cuestión del indio' en Bolivia, el Perú y el Ecuador[28].

23 Por ejemplo, la organización social y familiar comunitaria, los compadrazgos, los presentes patronales, ch'allas (fiestas rituales), y danzas folclóricas: morenada, diablada y tinku, etc. todas estas son prácticas cotidianas de la sociedad boliviana en su conjunto. El mismo Zavaleta dirá "lo más tradicionalmente nacional, son los campesinos indios", "los campesinos conservan, de hecho, los datos que permiten hablar de la existencia de la nación como cultura horizontal y colectiva". Véase: Zavaleta René, *La formación de conciencia nacional*. Bolivia, Amigos del libro. pp. 67, 73. 1990.

24 Op. Cit. p. 169.

25 Op. Cit. p. 349.

26 Op. Cit. p. 353.

27 Op. Cit. p. 379.

28 Op. cit. p. 308.

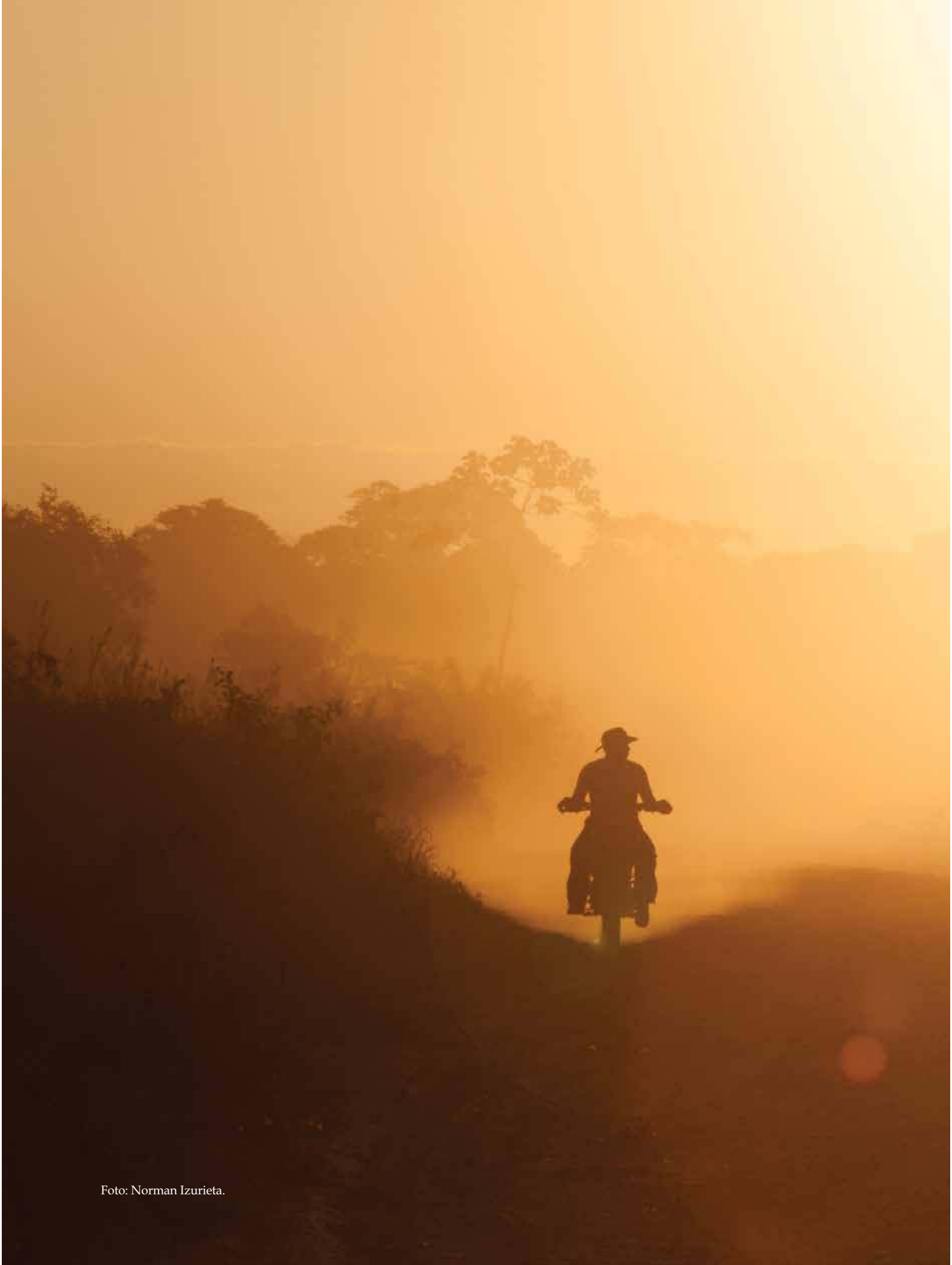
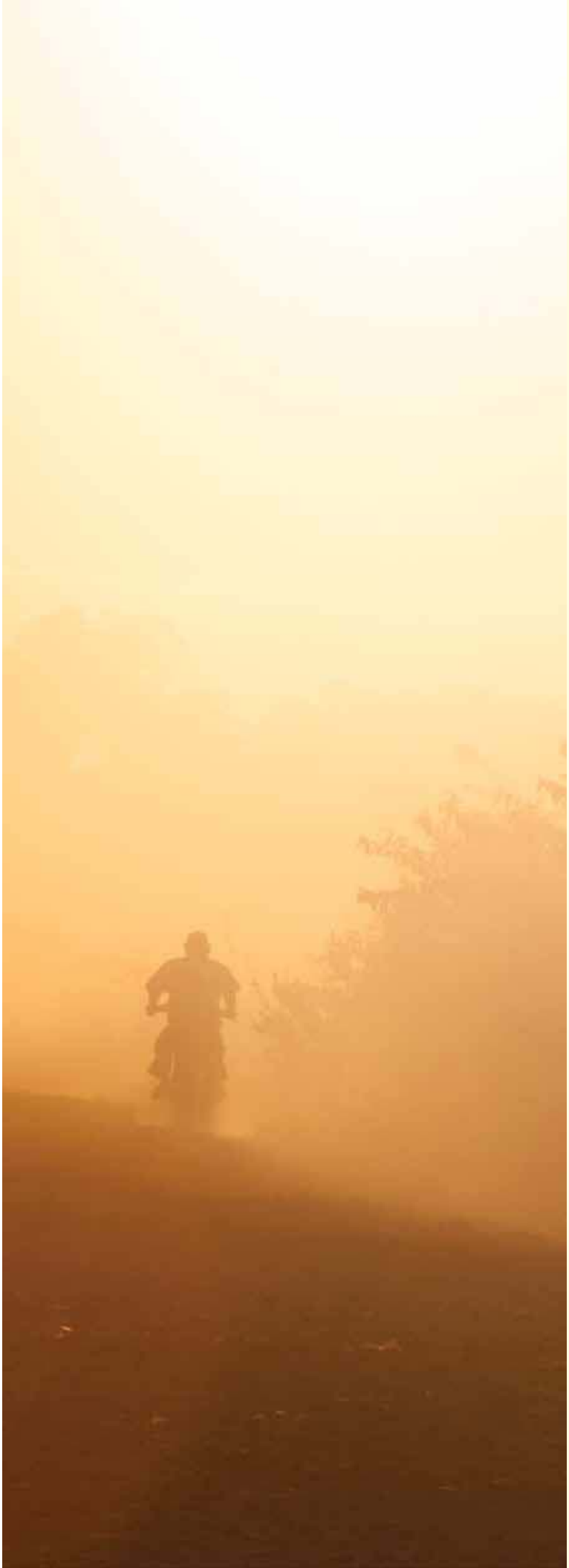


Foto: Norman Izurieta.



Conclusión

En fin, la propuesta de Fausto Reinaga, el indio como sujeto-político hegemónico y portador de un proyecto revolucionario: la descolonización y la construcción de un Estado-Nación, se constituye en una corriente política, el indianismo, que se diferencia del indigenismo, de los partidos políticos de izquierda socialista-comunista y de los nacionalistas, siendo difícil clasificarlo en la tradicional división de izquierda o derecha. Es innegable su influencia, en la historia moderna de Bolivia, para el surgimiento de movimientos políticos-sindicales y kataristas, que han jugado un papel determinante en la organización política de los pueblos colonizados y dentro de la política boliviana pese a sus contradicciones y limitaciones. En nuestro tiempo, el indianismo sigue vigente, como menciona el propio vicepresidente Álvaro García Linera:

> De hecho, se puede afirmar que la concepción más importante e influyente en la actual vida política de Bolivia es el indianismo. El cual constituye el núcleo discursivo y organizativo a lo que hoy podemos denominar la 'nueva izquierda' que ejerce el poder con el presidente Evo Morales[29].

De este modo, la propuesta teórica de Fausto Reinaga ha cobrado relevancia en los ámbitos político y académico, siendo a la vez tematizada desde la sociología, la historia y la política, aunque no de modo suficiente.

Bibliografía

Dussel, Enrique. *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao, Desclée, 2001.

Reinaga, Fausto, *La revolución india*. Bolivia, Partido Indio de Bolivia, 1970.

Reinaga, Fausto, *Tesis india*. La Paz, Partido Indio de Bolivia, 1971.

Zavaleta, René, *La formación de conciencia nacional*. Bolivia, Amigos del libro, 1990.

Zemelman M., Hugo, *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México, El Colegio de México, 1987.

29 Álvaro García Linera, "El desencuentro de dos razones revolucionarias. Indianismo y marxismo". 12 de febrero del 2007, (Hhtp:www.jornada.unam.mx/alvaro.html). Debemos mencionar, García Linera fue parte del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK) en 1991-1992, ejército liderado por Felipe Quispe (El Mallku), en consecuencia fue encarcelado durante cinco años.

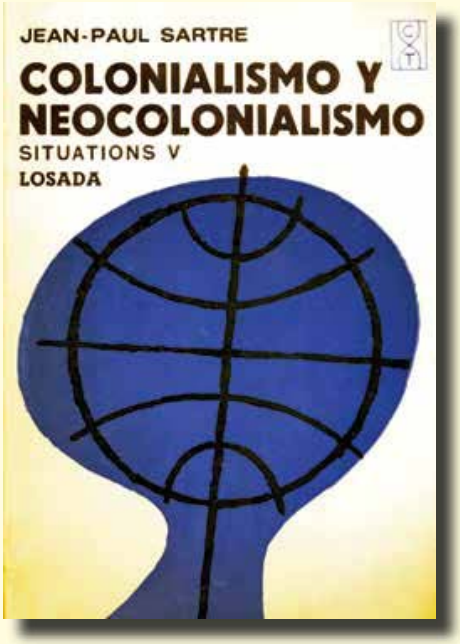
V Sección

Ojo Lector

Foto: Norman Izurieta.

Colonialismo y neocolonialismo

Jean-Paul Sartre



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

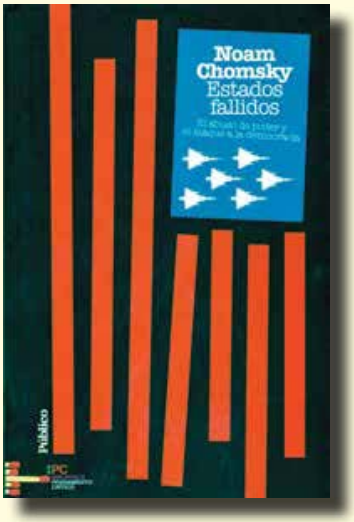
Constituye el tomo V de *Situations*, nombre ejemplarmente existencial que Sartre ha dado a sus colecciones de artículos y ensayos sobre temas contemporáneos. Sartre nos entrega el testimonio vivo de su compromiso. Esta idea que él contribuyó a definir, que profundizó más que nadie hasta convertirse en eje de su literatura y en el estímulo de una parte vital de las letras contemporáneas, deja aquí de ser una idea. Se convierte en acción: incesante, apasionado, total. El motivo puede ser la guerra de Argelia, sus razones históricas y su realidad menuda, cotidiana; los conflictos africanos y el asesinato de Lumumba; el papel nacional y colonial de la personalidad del general De Gaulle… Lo invariable es el afán de atravesar la superficie de apariencias que nos ofrecen las informaciones periodísticas, nuestros propios juicios fáciles que ocultan la realidad con un velo de complacencia. Discutibles, como toda actitud que nos mitiga la pasión que la inspira —y en Sartre, el razonamiento es una pasión—, estos testimonios, estas posiciones tomadas a través de los momentos más terribles de la historia reciente constituyen una experiencia política para el lector mismo, quien será puesto a prueba por el fuego cerrado de la política sartreana.

Estados fallidos

El abuso de poder y el ataque a la democracia

Noam Chomsky

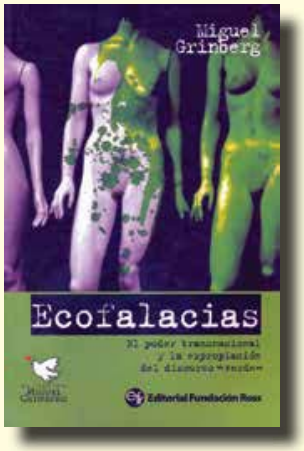
Para Chomsky, el déficit democrático que arrastra Estados Unidos y el afán por imponer "manu militari" sus intereses en todo el mundo hacen de esta superpotencia global un "Estado fallido". O lo que es lo mismo: un Estado que transgrede el derecho nacional e internacional. La cruel paradoja que el autor revela en este libro es evidente: Estados Unidos, cuya retórica imperial se arroga el derecho a imponer "la democracia y la libertad en el mundo" lo que presuntamente dice combatir.



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Ecofalacias. El poder transnacional y la expropiación del discurso "verde"

Miguel Grinberg



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

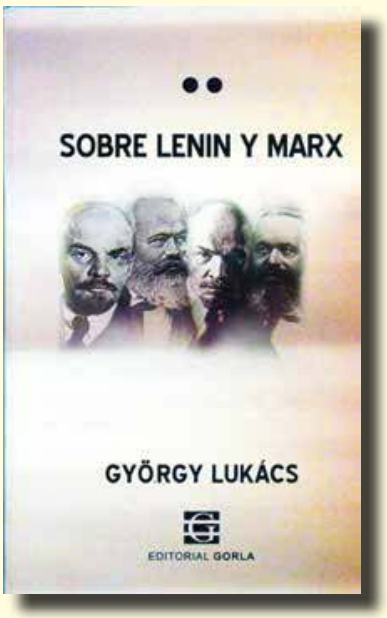
En este libro el autor retrata que durante las últimas cuatro décadas la Organización de Naciones Unidas (ONU) nos ha distraído con la lluvia ácida, la capa de ozono y, por fin, el cambio climático, en base a una metáfora tramposa: el "Desarrollo Sostenible". Entretanto, los principios ecologistas han sido expropiados por mega-corporaciones aplicadas al saqueo del planeta, en nombre de una llamada "economía verde" que hoy está hipotecando el futuro de la humanidad. He aquí un retrato de los rituales del eco-disfraz de un nuevo imperio mundial.

126

Sobre Lenin y Marx

György Lukács

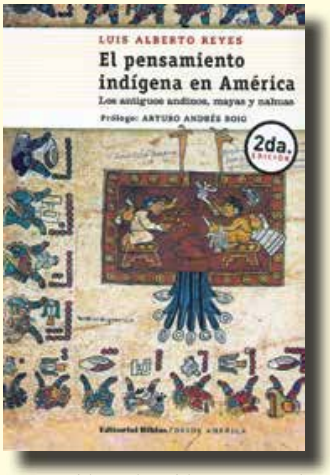
El propósito central de los estudios no es trazar una biografía, sino configurar los perfiles filosóficos-políticos de Lenin y Marx. En el primer caso, la distancia de las principales ideas en las que funda la acción política del líder bolchevique —el Estado como arma, la actualidad de la revolución, los papeles de la clase y el partido— invita a superar los falsos extremos del espontaneísmo y del sectarismo, prolongando una línea de análisis desarrollada ya en *Historia y conciencia de clases*. En el segundo caso, la evolución del joven Marx es estudiada internamente y, a la vez, confrontada con la de otros intelectuales revolucionarios de la primera mitad del siglo XIX: Bruno Bauer, Arnold Ruge, Ludwing Feuercach, Pierre-Joseph Proudhon, Ferdinand Lassalle. Que tienen una propuesta orientada a superar la antítesis entre economicismo y voluntarismo.



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

El pensamiento indígena en América
Los antiguos andinos, mayas y nahuas

Luis Alberto Reyes



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

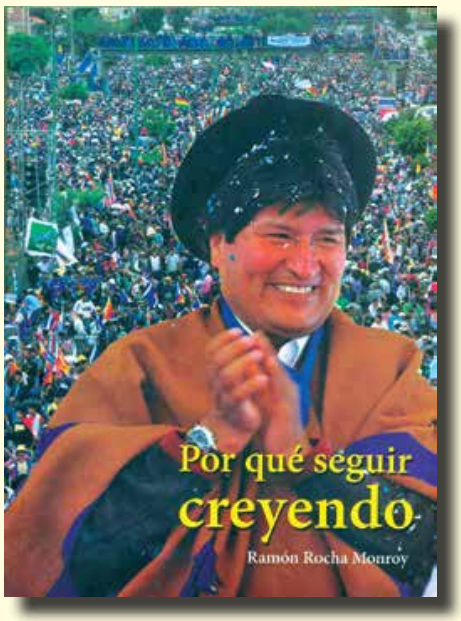
A diferencia del pensamiento occidental, que se dirige unilateralmente hacia el cielo y la luz, el pensamiento indígena vuelve también su atención a la oscuridad y las profundidades. Además, son singulares sus indagaciones sobre el conocimiento, ligadas en los mitos a las experiencias existenciales de la sexualidad y la enfermedad.

Trabajando sobre las fuentes, que reproduce extensamente, y con una mirada filosófica, este libro cuestiona los comunes criterios hermenéuticos sobre la espiritualidad arcaica.

Por qué seguir creyendo

Ramón Rocha Monroy

Este libro no es un libro de confrontación. Hay contradicciones principales con el imperialismo, la dictadura y el neoliberalismo que no se pueden negociar; el resto son contradicciones secundarias que se pueden resolver conversando. A éstas apunta el presente libro para contribuir a la cohesión del movimiento popular y la recuperación del instinto revolucionario de la clase media de las décadas de los 60 y 70, que contribuyeron con su sangre a la liberación nacional y la revolución. En esta historia hay temas inobjetables, a los que se añade un punto de vista para referirnos a una concepción en la cual Occidente no pudo ahondar del todo en nuestra forma de ser: es la tensión que existe entre comunidad, el Estado y el individuo, los tres pilares que interactúan, a veces contradictoriamente, en el ejercicio de la política.



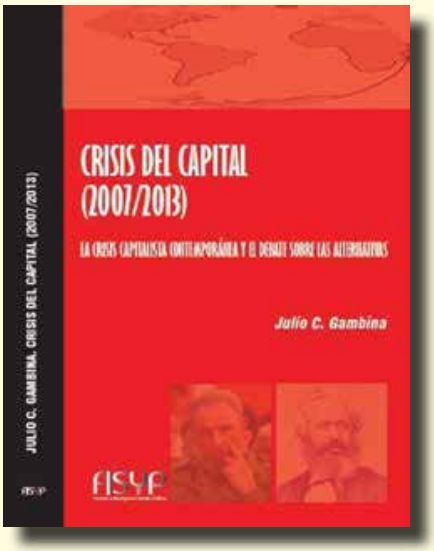
Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Crisis del capital (2007/2013)

La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre sus alternativas

Julio C. Gambina

Una parte sustancial de la lógica del libro corresponde al trabajo de tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA entre 2006 y 2011, trabajo impulsado y estimulado incansablemente por Atilio Boron.



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Quizá lo más importante para afianzar la conceptualización recogida en el libro fue el aprendizaje realizado con el movimiento popular, especialmente en el movimiento obrero y las actividades realizadas en el seno de la Central de Trabajadores Argentinos, la CTA, y en el Encuentro Sindical Nuestramérica, el ESNA. Los dirigentes de esas organizaciones y cuantiosos aportes de compañeras y compañeros en todo nuestro territorio americano contribuyeron a mejorar y enriquecer argumentos para entender el tiempo presente y revolucionarlo desde el pensamiento, la militancia y la práctica intelectual.

Los orígenes de la cultura

René Girard

La obra de René Girard podría resumirse en "una sola larga argumentación" presidida por dos ideas iluminadoras: el chivo expiatorio y el deseo mimético. A la construcción de este hilo conductor contribuyen ahora estas conversaciones en las que Girard, siguiendo las etapas de su vida y su obra, profundiza en el pensamiento clave de que la imitación lleva al conflicto pero actúa, al mismo tiempo, como fundamento de toda transmisión cultural. La teoría mimética prueba su fecundidad antropológica y epistemológica en calidad de reflexión sobre el origen de la cultura, el mecanismo del deseo y la violencia y la trascendencia del cristianismo, entendida éste como "toma de conciencia cultural y moral de la naturaleza sacrificial de nuestra sociedad"

Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.